DIÁLOGOS CON RAFAEL ALTAMIRA

Pilar Altamira

edit.um
EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

ediuno
Ediciones de
la Universidad
de Oviedo

PILAR ALTAMIRA es nieta de Rafael Altamira, escritora, bióloga y conferenciante.

Diálogos con Rafael Altamira

Diálogos con Rafael Altamira

Pilar Altamira

editum

ediuno
Ediciones de
la Universidad
de Oviedo

Altamira, Pilar
Diálogos con Rafael Altamira / Pilar Altamira. - Murcia : Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones; Oviedo : Universidad de Oviedo, 2009.
213 p.
ISBN: 978-84-8371-910-7
1. Altamira, Rafael (1866-1951) - Biografías. I. Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones. II. Editum. III. Título.
929 Altamira, Rafael

1ª Edición, 2009

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

© Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2009
© Universidad de Oviedo, Ediciones de la Universidad de Oviedo, 2009

UNIVERSIDAD DE MURCIA
editum EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA
ediuno Ediciones de la Universidad de Oviedo

ISBN: 978-84-8371-910-7 Universidad de Murcia
ISBN: 978-84-8317-799-0 Universidad de Oviedo
Depósito Legal: MU-2527-2009

Impreso en España - Printed in Spain

Fotocomposición: COMPOBELL, S.L.

Índice

PRÓLOGO de José Luis Villacañas 9

INTRODUCCIÓN 15

EL PATRIOTISMO 19

OPTIMISMO Y PESIMISMO 39

DE LA BONDAD Y LA FELICIDAD 55

EL PAISAJE Y LA NATURALEZA 67

TU AMERICANISMO 87

EDUCACIÓN Y ENSEÑANZA 113

TU PACIFISMO 129

SENCILLAMENTE, TÚ 139

TU PROCESO BIOGRÁFICO 143

NOMBRAMIENTOS Y CARGOS OTORGADOS A RAFAEL ALTAMIRA (1866-1951) 153

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA 159

BIBLIOGRAFÍA DE RAFAEL ALTAMIRA Y CREVEA, EN EL EXILIO 163

OBRA INÉDITA DE ALTAMIRA SOBRE AMERICANISMO 169

ÁLBUM DE FOTOGRAFÍAS 173

Hasta el final... el matrimonio Altamira.
México D.F. 1951.

Prólogo
Una imagen de Altamira

Por José Luis Villacañas Berlanga

Hay una foto en este libro, una sobre todas las demás, que debe ser contemplada al inicio. Vemos en ella al matrimonio Altamira en el quicio de una puerta. Sin embargo, no miran al horizonte. Es México y no se sabe nada del interior ni del exterior. Los grises del adentro apenas son un poco más oscuros que los grises del afuera. Pero el matrimonio no está ni en la luz ni en la sombra. Un traje oscuro, un chal negro, no expanden la luz. Sólo marcan el contraste entre la piedra y el ser humano. En verdad, los Altamira están en el umbral, ese espacio mítico, inasible, de tránsito, más acá de la expulsión y más allá del hogar, destinados a permanecer en un sitio donde por naturaleza no se puede habitar. Esta foto recoge un instante y nos ofrece una imagen de lo que no puede ser sino momentáneo, aunque detenido para siempre, eternizado. Ella apenas roza el quicio de la ventana, el lugar de la alegría, de la juventud, de la apertura al mundo, ese espacio en el que comienzan las conversaciones con el exterior, pero desde el interior; conversaciones protegidas de

los primeros conatos de la libertad, y que justo por eso interpone una reja, un espacio transparente pero intransitable, protector del exceso. Ahora la ventana está cerrada y nadie parece que vaya a abrirla. No hay romance aquí. Unidos, hombre y mujer, dejan la ventana atrás, como la juventud. Una sombra sin embargo trae la noticia de que hubo felicidad. No pueden haber desaparecido los recuerdos. Esa imagen que vemos en otro lugar, en un porche acogedor, ante la mesa de trabajo, en que ella rodea los hombros de él, imagen hiriente y amorosa, no brota de una juventud desdichada. Esa imagen regresa a la memoria mientras reúne los ecos de otras risas, de sobria felicidad, de vida decente, limpia, sencilla, como esas sillas de mimbre, tan antiguas, tan nuevas, tan naturales, en el porche. Todo aquello, como ese cómodo salón rodeado de libros en que la esposa lee, con sus mejores ropas, como un día dijo Maquiavelo, queda fuera y lejos de este espacio abstracto, de ese no-lugar de nuestra foto, en que los dos seres humanos quedan reducidos a memoria e inquietud. Esas dos profundas emociones brillan en los ojos de los cónyuges. Pero no podemos dejar de comprender que brillan en el vacío de tierra, en esa franja de grises a negros que enmarcan sus vidas. Eso es el exilio y esta es su foto.

Cada uno, encerrados en sus recuerdos, pero allí, unidos, sabiendo que son recuerdos comunes. Ella tiene un rostro dotado de una flexibilidad antigua capaz de dureza y de alegría. Ahora, esa mezcla de sentimientos ofrece una impronta de dignidad y de entereza. Todo lo refleja. La mirada vuelta hacia el interior nos permite suponer que se mira a sí misma. Toda su vida está resumida en esta franqueza, en esta fortaleza. Hay que recorrer su boca, sus labios, para darse cuenta. Apretados, no quiere que escape la voz porque no podría evitar que quizá fuera un grito. Todo el rostro tiene energía, pero sus ojos, sobre todo sus ojos, se dirigen a la cámara lo justo para saber que está ahí, mas no para desafiarla ni para ignorarla, sino sólo para replegarse ante ella, para no diluirse ni perderse en una banal extroversión. Hemos vivido mucho, parece decirse, pero no nos hemos rendido. No nos verá el futuro con la cabeza baja. Ella no cuenta a nadie lo que sabe. Lo cuenta a sí misma. La lucha sigue. Nuestra vida sigue. Eso es todo lo que desea decirnos. Hay que mirar esas manos, porque nunca fueron

tan dos, tan diferentes, tan duales. Es como si esta mujer hubiera puesto sus dos almas en cada uno de las dos manos: una se coge la mantilla con una fuerza serena que parece cubrirse, defenderse. Esa mano es un escudo para la dignidad y aspira sobre todo a ofrecer una identidad nítida, un interior. La otra se ha desprotegido. Ha perdido su coraje y su tensión. Apenas se deja caer, y por eso roza, acaricia, como si fuera a arrancar una melodía, la mano del esposo. Este mantiene el brazo con profunda naturalidad, pero vemos que no es una posición natural. Ese brazo parece sin esfuerzo mantenerse a esa altura dispuesta a ofrecer apoyo. ¿O es la altura de la mano al escribir, que se ha quedado así, después de toda una vida? En verdad, esta mujer no necesita tanto recibir apoyo como darlo, ofrecerlo con esa mínima caricia, sentir la mano del escritor, en el borde de la camisa, como señal de que sigue ahí, aunque un poco más allá mantenga enhiesta la lanza del lápiz sobre el llano blanco, sin mancha, del papel. En realidad, nunca se hizo una foto que cumpla de forma tan perfecta aquella imagen, la del *pianissimo* de la edad postrera, con que antes, hace mucho, los seres humanos se entregaban a la obra de elaborar sus vidas desde el amor y el respeto. Estamos ante dos seres humanos, pero he aquí que de repente nos parecen ser solo uno.

Entonces descubrimos que aunque miren cada uno hacia un punto del horizonte, miran lo mismo. Dos seres humanos, dos almas, dos actitudes, dos miradas, y sólo una vida que mirar. De nuevo, las almas son las manos y los brazos. La derecha de Rafael se eleva sin trabajo, sin esfuerzo, hasta dar con la mano de ella. Pero la otra, ¡ay la otra!, no puede evitar caer con toda su inercia, seguir cayendo, cuerpo abajo, hacia el suelo. Un día lo dijo el grafólogo: "leves conatos de misantropía, durante los cuales se refugia y cura en la soledad y el recogimiento". La grafología es la *ékfrasis* de la escritura, esa otra imagen de nosotros, como las fotos. Es verdad: ese brazo cae, un poco derrotado. No se puede ignorar. Fue una derrota, aunque uno no puede pensar cómo los hombres buenos puedan ser derrotados y por quién. Es un brazo derrotado, entonces, pero no conviene olvidar ese último momento, cuando la mano se cierra. No es rabia, no es altanería, no es obstinación. Ese puño no queda enteramente cerrado, pero tampoco está abier-

to. La energía que lo sostiene no amenaza a nadie. Revela, sin embargo, que aún queda fuerza, aunque esta sólo se disponga al trabajo, siempre al trabajo.

Fijémonos ahora en el movimiento de los cuerpos. La mujer esta sólidamente de pie apoyada en las jambas. Hagamos abstracción por un momento de su contorno. Entonces descubrimos el instante en el que vive Altamira. Ha sido captado por la cámara en un vuelo, en un movimiento. Todo en él se inclina hacia delante y, si dejamos de mirar a su esposa, comprendemos de forma inmediata que sin ella se caería, se iría, echaría a andar. Su cuerpo queda atravesado por un poder que lo torna hierático, de una pieza. Más que un cuerpo articulado, vemos y apreciamos sólo una certeza, un *conatus*. Sólo esa suave mano lo detiene y sólo para ser amable con ella se ha detenido todo su cuerpo en su inclinación. Pero la mirada ya está concentrada en el siguiente paso, en la obra, la tarea, el camino. Un susurro lleno de complicidad, y por eso breve, inaudible, se ha cruzado en el aire. Ella le hace esperar. Y por eso nos ha transmitido este momento de eternidad.

¡Reposa un instante!, parece decirle, porque ahora, justo ahora, tenemos que mirar al futuro. Y el futuro se hunde en su mirada, hacia el suelo, hacia el punto oscuro de la gama de los grises, mientras todo el dolor se concentra en ese ojo, el único que vemos, transido de trabajos, de viajes, de libros, de homenajes, de batallas, de ideas. Decidido, con la última energía restante, humilde, acostumbrado, Altamira se decide por el presente. Ella, mirando más lejos, interroga con franca superioridad al futuro. Por ella, esa es la impresión, él espera. Detenido en ese momento en que se dirige hacia el trabajo, quizá, descubrimos que la tentación hacia la melancolía de su rostro también se ha contenido justo por ese rumor, por esa conversación secreta con ella. No sólo el deber y la moral lo salvan, como nos hace creer el grafólogo. El amor también pide lo suyo y algo nos dice que Altamira cede.

Estos seres humanos emergen ante nosotros desde la oscuridad del tiempo con una dignidad que no puede ser reducida por comentario alguno. Se han puesto sus mejores galas, esa perla en el pendiente, ese pañuelo en la americana del traje, pero sabemos

que su elegancia brota de otra fuente. Quizá es lo mejor que tienen: ellos mismos, y por eso el pudor nos veda mirar al interior de la casa. Pero he aquí que cuando nos preguntamos de dónde viene ese espíritu cercano, ese fondo del tiempo que nos alcanza y nos interpela de forma inmediata, esa identidad que hemos estado buscando mientras miramos una y otra vez esta foto, que la piedad familiar de Pilar ha puesto en nuestras manos, mientras repasamos sus conversaciones íntimas con el legado de su abuelo, descubrimos de repente la fuerza de esa larga barba, de ese cabello blanco. Si algo de nuestro pasado tiene la fuerza de la imagen, es esa barba blanca, ese rastro largo, esa mirada melancólica. Sí, hay algo de quijotesco en su figura, ahora lo sabemos y algo de caballero en su vida viajera. Paz y justicia no son palabras ajenas al camino cervantino y aun en este momento más débil las parecemos escuchar como en un susurro. Un Quijote que hubiera extendido los caminos de La Mancha por los caminos de América, quizá sea eso lo que vemos y quizá ahora descubrimos una especie de dulce resignación en su figura, porque él también ha regresado en ese Méjico al hogar, cansado ya de tantas salidas por la ancha tierra hispana. Y ahora, ahí está, quizá pensando en decirle a su Dulcinea que a lo mejor se puede soñar con la vida pastoral en el centro del mundo mexica, donde el águila y la serpiente juegan su combate eterno entre los cactos, allí, en la región más transparente del aire.

Pero no, no parecen entregarse a ese consuelo. El futuro, el presente, son demasiado problemáticos y ellos lo saben. Quizá, si todo fuera compensado, ahora ellos deberían divisar cómo, muchos años después de su muerte, su nieta recoge un puñado de conversaciones y un puñado de imágenes e intenta orientarse en el futuro con un recuerdo de quienes juzga, sin ningún géneros de dudas, como seres humanos ejemplares. Desde varios puntos de vista comparto esta comprensión de las cosas. En el momento presente de España, sólo aquellos a quienes el exilio mantuvo alejados de nuestra desorientación actual, pueden ser reconocidos en su ejemplaridad. Ojalá, con recuerdos y con fotos familiares como estas, podamos recuperar algo del alma que hemos perdido de la forma más estúpida, persiguiendo el vano sueño de convertirnos en nuevos ricos.

I

Introducción

"Para mi, una Autobiografía no es el relato de una vida, sino el de las cosas que los demás hayan visto en el juego de la vida de los hombres. Lo esencial, no está en lo que uno hace, sino en lo que ven los demás. Si lo visto está bien, tiene un alto valor sugeridor y educativo. Esto es lo principal de las biografías. Yo no se si podré escribir la mía. Cuando pueda hacerlo y colocar en ella los tesoros de mi archivo y mostrarlos a mi pueblo, lograré con ello la mejor ofrenda para él, y si no lo escribo, ahí quedarán y a alguien servirán. No me apuro, soy optimista y tengo fe en el futuro y tengo fe en que alguien vendrá a continuar la obra iniciada, e interrumpida. Mis hijos, acaso mis nietos"

Rafael Altamira y Crevea, 1925

Tu fe en el futuro, querido abuelo, tu creencia en lo mejor del ser humano y en la posibilidad de entendimiento, tu lucha sin desmayo por la paz, por la justicia social y por los derechos humanos

más allá de razas, nacionalismos, ideologías y partidos políticos, la entrega inconmovible de tu ser para escribir en las páginas de tu vida la alta tarea que te propusiste te pareció, como a todos los hombres providenciales, "iniciada, e interrumpida". Plena de emoción te imagino lanzando al mar a la manera del naufrago tu mensaje dentro de una botella, con el anhelo de que alguno de nosotros (hijos, nietos...) continuáramos tu obra.

Trascurridos muchos años varado en la arena del Mediterráneo, ese mar que llenó de luz tus pupilas desde la infancia y cuyo rumor evocabas en la lejanía de otras tierras, yo he recogido tu mensaje. Sin la osadía de sentirme continuadora de la tarea emprendida por ti, sino con la decisión de hablar contigo, con tus libros, con tu vida y con tu obra, he asumido el compromiso de mantener prendida la llama de tu pensamiento, tan necesario en esta época. Se dice que la tercera generación, la de los nietos, es la que hace y se hace preguntas, la que siente la necesidad de saber aquello que sus padres callaron, la que suele decidir unir su aliento a la vida y la tarea de sus abuelos. Es algo que he verificado al menos en cinco descendientes de grandes amigos tuyos: Sorolla, Blasco Ibáñez, Leopoldo Alas, Salvador de Madariaga y Francisco Giner de los Ríos. Los casos de Blanca Pons-Sorolla, Gloria Llorca Blasco Ibáñez, Ana-Cristina Tolivar Alas, Mª Rosa de Madariaga y Laura Alfonseca Giner de los Ríos, con las que muy significativamente me une una sincera amistad, son buena muestra de ello.

No haberte conocido, una secuela más del desdichado exilio, no pudo evitar tu presencia viva en el entorno de mi niñez. Tu ausencia venía envuelta en un extraño silencio que de niña no acababa de comprender ¿por qué tus libros, tus cartas, permanecían medio escondidos?, ¿por qué se hablaba lo indispensable de tu persona?, ¿por qué estabas en el exilio?, ¿qué quería decir eso? No obstante, desde esos cuadros colgados en la pared, desde las fotografías colocadas sobre los muebles, aprendí a familiarizarme con tu barba blanca, con la expresión de tu cara y el fuego de tu mirada. Más tarde, husmeando en los cajones rebosantes de libros, a través de esas páginas, recibí el ejemplo de tu vida y de tu compromiso ético con todo aquello en lo que creías.

En la adolescencia, años en los cuales todos hemos necesitado alimentarnos de héroes, admirar y creer profundamente en alguien, en esa etapa en la que mi generación se entusiasmaba con Nelson Mandela, o aplaudía a los Beatles, yo creía en ti. Lo que ignoraba entonces era que, pasado el tiempo, iba a surgir una conexión tan intensa contigo como la que existe ahora. Lo cierto es que siempre que leo uno de tus libros, advierto cómo tus ideas, tus pensamientos y tus opiniones me tienden la mano y caminan al paso de mi propio afán intelectual, artístico y vital. Así, puedo verme cuidando tu mensaje, para que una labor tan importante como la tuya no quede oculta entre la bruma de la indiferencia social y cultural de estos años.

En esto pienso cuando hablo de ti, y tal pensamiento facilita que mis palabras fluyan con justeza para favorecer tu legado, y cuando escribo, me ayudas a penetrar con claridad en los temas más difíciles. Y es que... ¡siempre apareces, para aportar aspectos nuevos! Sigo encontrándote por sorpresa, en librerías de viejo, en unos y otros puestos callejeros, en páginas de Internet, en la noticia que me proporciona algún amigo, en las preguntas que me hace algún desconocido y, afortunadamente, en cuantas personas escriben sobre ti y en las que continúan trabajando en una obra casi inabarcable.

Rafael Altamira jamás fue para mí *únicamente* el gran historiador que conocemos, ni el hombre de Leyes que llegó a Juez Permanente en un Tribunal de Justicia Internacional como el de La Haya, defensor de la Paz y de los Derechos humanos; fue, y es, además, esa presencia interior palpitante, ese miembro central de mi familia hacia el cual siempre tendí mi imaginación intentando pulverizar la distancia indeseable del exilio y su muerte fuera de España; alguien con quien no agoto mi afán de encuentro, y en cuya talla de auténtico renacentista aspiro a descubrir los aspectos más íntimos, a través de obras suyas que me facilitan tal acceso, como en el caso de su libro "**Máximas y reflexiones**". Estas líneas mías no pretenden por tanto ser un escrito especializado en la vida y en la obra de mi abuelo. Tampoco se trata de un desahogo sentimental: responden a un deseo largamente alimentado de poder encontrarme con él y dialogar, siquiera sea desde esa dimensión que no es la física.

Llegó a mis manos ese exquisito libro tuyo, **"Máximas y reflexiones"**, escrito en 1919, cuando aún herido por los horrores de la I Guerra Mundial te encontrabas en Bruselas dedicado a elaborar los Estatutos para el Tribunal de Justicia de La Haya. Reuniste en él diversas meditaciones sobre verdades eternas que, como dices en la explicación previa, nunca pensaste en sacar a la luz. Finalmente, aparecieron en un momento en el cual, para bien de la humanidad, eran sumamente útiles y necesarias.

El contenido de este singular libro, delicado, profundo, como un pequeño diario de las esencias del alma, ha llegado directamente a la mía. En él, revelas pensamientos propiciados por tu larga experiencia, y te detienes en todas aquellas *verdades eternas* que requieren máxima atención, las que marcaron la dirección de tu camino. Volverías sobre ellas más de una vez, y buena prueba de ello, es que veintitantos años después, en 1945, ya en el exilio y seis años antes de morir, añadiste varias meditaciones más: "El perdón", "Tono y rima", "Conciencia e intuición", "Interpretaciones" y más tarde aún publicaste en ***Mediterrani***, Agosto-Octubre 1945, Siete máximas y reflexiones inéditas: "Las cosas familiares", "Querer y poder", "A propósito de Beethoven", "La repetición inconsciente de hechos en la vida individual", "Los cumpleaños", "Wagner" y "Perennidad de la patria".

Hoy, quizá más que nunca, la meditación es necesaria. Ortega y Gaset decía: "Pensar es hablar con mi silencio, con mi circunstancia"; y Antonio Machado dijo: "Dialogar, es preguntar y escuchar". El diálogo es un hermoso encuentro en el que, mientras uno habla, el otro escucha, y puede darse entre dos seres aunque uno de ellos no pertenezca al mundo de los vivos. En este caso, yo dialogo contigo porque te pregunto, y tu respuesta no necesita el apoyo de tu voz; tu ser está realmente presente en tu obra escrita y en ella encuentro la respuesta.

Así he leído yo tu libro de **"Máximas y Reflexiones"**, preguntándote en numerosos puntos del desarrollo de cada tema, escuchando tus respuestas que estaban siempre esperándome en otro punto, y pensándolas después.

Estos **Diálogos** son el resultado de ese proceso. Proceso y resultado que espero compartir con los lectores que le estén destinados.

II

El patriotismo

PATRIA, del latín *patria*, con relación a los naturales de una nación, con todas las relaciones afectivas que implica.

PATRIOTA, del griego *patriótés*, compatriota. Se aplica al que ama a su patria, particularmente si ha realizado algún sacrificio por ella.

PATRIOTERO, el que alardea excesiva e innecesariamente de patriotismo.

(Definiciones del **Diccionario de uso del español**, María Moliner)

Inicias **Máximas y reflexiones**, con una pregunta fundamental a propósito del patriotismo, tema del primer capítulo de tu libro. Dices: **"¿Qué has hecho tú porque tu patria sea mejor cada día, más rica, más culta, más trabajadora, más libre, más respetuosa con las leyes, más anhelosa de progresos, más llena de sentido humano, más unida al conjunto de sus elementos componentes, más atenta a sus destinos y a sus responsabilidades en la historia presente y futura?".**

Si bien el significado profundo de patria y patriotismo no dejó jamás de ocupar un lugar prioritario en tu quehacer y en tu pensamiento, cuando lanzaste tamaña interpelación ya habías escrito tu famosa obra **Historia de España y de la civilización española,** y también la **Psicología del pueblo español.** En definitiva, habías recorrido el camino que todo buen historiógrafo debe tomar en cuenta.

En situaciones bélicas extremas, como la de la Primera Guerra Mundial y, por supuesto, la de nuestra Guerra Civil, el sentido de la "patria" siempre presente en tu corazón adquirió aún mayor fuerza. Se lo mucho que significaron para ti esos dolorosos años en los que tantas patrias estaban implicadas. Tales circunstancias, hicieron incluso que se tambaleara tu fe en la tuya, y en el ser humano; no obstante, lograste superar el profundo pesar ante los acontecimientos que iban sucediéndose, para restablecer el significado de patria y ahondar en su sentido verdadero. Frente a la posición hispanófoba de tantas voces extranjeras, sin caer en el patrioterismo insistías en el patriotismo como una empresa común que debía revindicar los valores esenciales, y el papel de España en la Historia.

En tu conferencia **La nueva literatura pacifista**, pronunciada en la Real Academia de Jurisprudencia, en Junio de 1921, puntualizas: "(...) la patria como una realidad que se nos impone en la vida social y, por otro lado, aquello que de ella han hecho los violentos, los ambiciosos o los que se valen de las ideas para el logro de fines personales....el peligro está, no en reaccionar contra esa Patria agresiva e intransigente, sino en llegar mucho más allá de ese punto." En resumen, aunque subrayabas: "(...) la esencialidad del hecho humano de la Patria", llamabas la atención sobre el peligro y "(...) el efecto maligno que el sentimiento abusivo de la Patria produce en los hombres, inclinándolos a la malevolencia de unos pueblos respecto a los otros, y colocándolos en una condición mutua de incomprensión y de odio." Entiendo que por esos motivos, al finalizar la primera Guerra Mundial, considerases un deber explicar la postura de no intervención de España para contribuir a que dicha decisión no fuera mal interpretada en el ámbito de la historia.

Así, en 1915, escribiste **La guerra actual y la opinión española**, explicando el por qué de nuestra posición neutral en aquella guerra. España, aún reponiéndose del desastre del 98, se encontraba en una precaria situación económica y humana, con un ejército mermado y con las arcas semivacías. Eran razones más que suficientes para mantener la neutralidad, y muy otras que una supuesta cobardía o la degeneración de nuestro cuerpo social. Por otro lado, este libro fue un claro intento de difundir en el resto del mundo tu idea de que existían otras formas de cooperar en un conflicto bélico, adoptando y manteniendo una postura pacífica cuando las circunstancias de un país así lo requirieran. Aún añades un matiz más, la importancia de preparar a la población para asimilar el resultado final de la contienda, fuera favorable o no, y saber cómo habría de recibirse a vencedores o vencidos. En el caso de nuestra Guerra Civil, evidentemente la población no debía estar preparada para asimilar el resultado final de la contienda. Los años de la posguerra lo demuestran.

¿Qué significaba para ti pues el concepto de patriotismo español? Según he llegado a comprender, tú concebías y vivías el patriotismo como un deber, un servicio que, en uno u otro plano, se exige al espíritu del pueblo español en defensa de la identidad nacional y el bien de la patria. De forma que patriota es cualquier actividad social, cultural o política que emprenda todo buen español, carente de toda pasión reaccionaria, pero también con la necesaria dosis de imparcialidad y juicio crítico.

Partícipe como eras del ideario educativo que sustentaba la Institución Libre de Enseñanza, "la más importante piedra angular de nuestra generación", considerabas que la formación de un pueblo debía partir de la educación primaria. Tuviste la oportunidad de demostrarlo con tu trabajo, primero en el Museo de Instrucción Pública, desde 1888, luego en el Museo Pedagógico Nacional y, más tarde, recién creado el Ministerio de Instrucción Pública, desde tu puesto de Director General de Enseñanza Primaria. En este último cargo, desempeñado entre 1911 y 1913, te volcaste en el intento de propiciar una educación integrada en una sociedad nueva que permitiera al pueblo participar en la política de manera responsa-

ble. Sin duda, esta labor tuya fue un claro precedente de la política educativa y cultural retomada y puesta en práctica por la II República, en 1931.

Todos sabemos que esa República consiguió importantes logros, como garantizar los derechos individuales de las personas, crear un Estado de derecho, preocuparse por la igualdad de la mujer estableciendo su derecho al voto, e igualmente crear más escuelas públicas que en ningún período anterior, y ocuparse del bienestar y desarrollo de la cultura en las clases más desfavorecidas, incluidos trabajadores y maestros. Lo que muchos ignoran es que veinte años antes, en el orden de las medidas educativas, tú ya hubieras colocado la primera piedra para esa labor de regeneración de España. Ángel Ganivet en su **Idearium español**, de 1897, había dicho: "(...) España aún no ha tenido un periodo español puro para dar frutos en su propio territorio y la lógica de la historia exige que lo tengamos".

Entre esos frutos, incluiríamos el apoyo a las clases trabajadoras y la reivindicación del papel de la mujer en la sociedad, secundando la labor de Fernando de Castro y de tu amiga doña Emilia Pardo Bazán. En resumen, las ideas y el proyecto regeneracionista se mantuvieron vivos desde el siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX, momento en el que las nuevas generaciones comenzaron a romper con los planteamientos anteriores.

Más tarde, desde tu cargo en Enseñanza Primaria, renovaste la Inspección técnica y creaste un nuevo cuerpo femenino, reformaste los estudios de Magisterio, la dotación de las escuelas públicas, y fuiste la primera autoridad preocupada en mejorar la situación y los sueldos de los maestros. Desgraciadamente, tu permanencia en ese puesto fue demasiado corta, y conflictiva, para que lograras llevar a cabo tus proyectos. Asimismo, dejaste tu impronta mediante tu participación activa, durante tu estancia en Asturias, en la Extensión Universitaria, empeño dedicado a acercar la educación a los mineros, comerciantes y otros trabajadores. Esas eran tus maneras de ejercer el patriotismo.

En la Exposición **Misiones Pedagógicas**, inaugurada el 22 de Diciembre del 2006, en el **Centro Cultural Conde Duque** de Ma-

drid, podía verse en la Sala principal un retrato tuyo, boceto al óleo que te hiciera tu amigo Joaquín Sorolla. En la documentación del evento, se explicaba cómo estas Misiones, organizadas por la Institución Libre de Enseñanza habían sido respaldadas por un Decreto del Gobierno de la Segunda República, en Mayo de 1931. Algunos se preguntan: ¿cambia la escuela a la sociedad, o ésta decide qué escuela quiere?, yo respondería que no hay que olvidar que ambas, escuela y sociedad, no son dos entes abstractos, sino formados por individuos y por ello, respondería afirmativamente a ambos interrogantes; los educadores pueden y deben cambiar la sociedad y, en esa sociedad trasformada, los individuos podrán libremente elegir qué escuela prefieren.

Continúo preguntando: **¿Qué entendemos, qué entendías tú, por patria?** Ese concepto ¿significa lo mismo para unos que para otros? ¿Patria es la tierra que nos acogió, el suelo sobre el que nacimos, el solar de nuestros mayores, o el que nuestro corazón elija? Sentirse atraído por la patria chica, tener ese amor característico al terruño ¿es un sentimiento demasiado elemental para sustentar otros auténticamente patrióticos? Y siempre, cuando la inquietud de las preguntas puede comenzar a obcecarnos, aparecen como espléndidos hitos tus esclarecedoras respuestas: "(...) La personalidad patriótica, no depende tan completamente del suelo, como se ha creído sino, ante todo y sobre todo, de la existencia de un espíritu común en el grupo, salvo en lo que el suelo influye en formar ese espíritu." Esta es una reflexión de gran calado. Supongo que ese grupo "con un espíritu común" al que te refieres, compuesto por aquellos que comparten intereses, ideales, creencias y puntos de vista, llegaría a formar una especie de "patria moral".

Más adelante emites un argumento más que apoya los anteriores: "(...) Si nos hallamos en presencia de un grupo humano organizado en territorio propio, con civilización y carácter diferenciados, con una historia común a todos sus componentes durante un largo período de tiempo, y que tiene conciencia de su personalidad, la amará y querrá sostenerla, ¿no es lícito y humano ese amor?".

Hay quienes rechazan de plano el sentimiento del patriotismo, señalándolo como un sentimiento anormal, exagerado, egoísta, am-

bicioso e incluso cruel ¿No te parece una postura desacertada? Sin duda, y rebates tales argumentos utilizando la simple lógica: "(...) esos vicios —los achacados al patriotismo— no son exclusivos de los patriotas, sino generales del espíritu humano, y pueden darse lo mismo en el individuo, que en la familia, en la clase social o en la nación."

Leer con detenimiento tu trascendental discurso **La Universidad y el patriotismo**, pronunciado en la apertura del Curso 1898-99 de la Universidad de Oviedo, me llevó a entender que efectivamente no circunscribías el patriotismo al ámbito puramente político, o al exclusivamente bélico, sino que lo extendías al ámbito universitario y a cualquier otra actividad social emprendida por un buen español. El título ya lo dice todo: **Universidad**, palabra derivada de Universo, como espacio donde se forman patriotas y seres éticos, gracias al desarrollo de un patriotismo bien entendido. Ese enfoque permite adivinar tus dos objetivos fundamentales: "fomentar la cultura", labor que comienza en la etapa escolar y continúa a través del espíritu universitario, y "devolver a los españoles la fe en su patria".

El espíritu profundamente universitario que te acompañó siempre, hizo aflorar en tu discurso, la preocupación y la tristeza que sentías, a fuer de buen español, por los problemas nacionales, y no dudaste en resaltar lo que para ti era el fondo de la cuestión: la pérdida de las colonias no se debió exclusivamente a la declaración de guerra con Estados Unidos, sino a causas internas, más íntimas y más profundas, relacionadas con la psicología del pueblo español, con nuestro estado de cultura, con el concepto que nosotros mismos tenemos de la patria como nuestra particular entidad social, y con el pesimismo que todo ello acarrea.

Preocupado por una pronta regeneración de nuestro pueblo, lanzaste una pregunta fundamental: **¿Qué tiene que ver la Universidad con la cuestión del patriotismo? ¿Qué puede hacer la Universidad en la presente obra de reforma interna y de restauración del crédito nacional en el exterior?**

Evidentemente, una de las cosas más importantes a las que la Universidad se dedica, y que encaja con tus planteamientos perso-

nales es a "(...) instruir y educar a la juventud, deberes por completo diferentes a entrar en otras cuestiones nacionales relacionadas con la guerra." Una Universidad responsable ha de ser el motor de una nueva *política* pedagógica encargada de velar por la cultura de esos jóvenes, de imbuir en ellos el principio claro de que "(...) los deberes académicos, son deberes nacionales, a cuyo servicio hay que entregar con entusiasmo, nuestra inteligencia y el corazón, si queremos colaborar con la gran obra de regeneración de nuestra patria."

Quedaba claro que implicabas a las Universidades en la tarea de regenerar España y, para ello, deberían asumir la tarea pendiente con Hispanoamérica, tanto en el terreno histórico, como jurídico, social y pedagógico. Todo ello realizado desde las universidades españolas, sin la intervención directa del ámbito político. Fiel al afán por educar a la juventud, incitabas a los jóvenes universitarios a que asumieran su responsabilidad, empapándose de patriotismo, entendido aquí como "(...) fuente de grandes virtudes y excelencias morales, y sabiendo que en su conducta como españoles, va implícito el honor, el porvenir y el crédito de España." Recomendabas mantener siempre el interés por "la gran familia hispana", acrecentado por el cultivo de "(...) una noble pasión por engrandecer la tierra que nos vio nacer".

A lo largo de tu exposición, aportabas opiniones y sugerencias válidas para reforzar la función importantísima de la Universidad en la formación de los jóvenes y en su papel social, como demuestra tu propuesta de establecer una Extensión Universitaria ovetense al modo inglés. Recomiendas a estudiantes y a profesores viajar al extranjero, para ampliar puntos de vista, entender otras culturas y desarrollar la tolerancia, sin caer en el peligro de extranjerizarnos, algo común en algunos jóvenes extremistas que, enfrentados al patriotismo, llegan hasta el desprecio de sus compatriotas.

Tus esfuerzos, ante el desánimo nacional imperante en aquellos años, se dirigían a la búsqueda de soluciones. Para ello adoptaste una postura positiva al pensar que nuestro pesimismo podría superarse si, como pueblo, fuéramos capaces de contemplar nuestros defectos, y recuperar la esperanza en nuestras propias fuerzas, y la fe en nuestra energía evolutiva. Dices: "(...) El pueblo que cree

en la virtualidad de sus fuerzas, o tiene de su valor presente un concepto elevado, se atreverá a todo y sabrá salvar las crisis pasajeras." Más o menos lo mismo que dijo Fichte, al cual citas: "(...) Las ideas son fuerza y la engendran. Quién no lo considere (a su pueblo), ante todo, como eterno, no puede sentir el amor y no puede amar a su patria."

¿Cuál era tu criterio acerca del *patriotismo español?*

En el capítulo titulado *El patriotismo español*, de tu libro **Los elementos de la civilización y del carácter españoles**, lo explicas: "El pueblo español no ha sentido, durante muchos siglos, el patriotismo de lo que es la España de hoy territorialmente."

Y es que la palabra España, desde tiempos de la Reconquista, tardó muchos siglos en existir como designación y comprensión de la unidad territorial actual. Es decir, durante ese tiempo, fueron varios los territorios, y varios los patriotismos, no uno en común; Cataluña tenía el suyo, Aragón otro y Castilla otro, sin mencionar Navarra y Mallorca con sus Fueros.

Entiendo que tú no juzgabas el patriotismo de un pueblo por su comportamiento en casos puntuales, como pueda ser el de la defensa de la independencia nacional, sino por algo esencial en el patriotismo, el elemento espiritual. Curiosamente, el espíritu patriótico español siempre ha surgido cuando peligraba su independencia, y por ello, te preguntas: "¿En qué otras cosas que no sea el anhelo de independencia, el pueblo español es, o no es, patriota?".

Si nos basamos en nuestra indiferencia hacia el estudio de nuestra propia historia, con la incomprensión e ignorancia que nos impiden tener una imagen exacta del espíritu español y de sus empresas positivas a lo largo de los tiempos, los españoles estaríamos clasificados como unos patriotas tibios. Según tu pensamiento, esa es una de las causas que nos ha llevado a perder, por ejemplo, la admiración hacia nuestra tradición filosófica, el aprecio por nuestros grandes escritores, la valoración de nuestros músicos o nuestros pintores y a aceptar como superior todo lo que venga del extranjero. Es el famoso dicho: "Si habla mal de España, es español". Por ello, insistías en recomendar no sólo el estudio de una Historia

tradicional, sino también el estudio de la Historia del pensamiento filosófico español, entroncado con el mundial. Entre los hechos antipatriotas, no olvidabas incluir la venta fraudulenta de piezas valiosas, como manuscritos y objetos de arte, incluso la de monasterios completos y otros edificios históricos de nuestro Patrimonio artístico, que con tanta frecuencia han cruzado nuestras fronteras para volverse propiedad del mejor postor de cualquier otro país, perdiéndolos nosotros para siempre.

De las páginas de tu **Psicología del pueblo español**, escrito en el verano de 1898, entresaco: "(...) sueño en nuestra regeneración interior a partir de la corrección de nuestras faltas." Así respondes a ésta, y a algunas de las preguntas planteadas anteriormente. Con idéntica sinceridad, no ocultas serias dudas acerca de nuestro patriotismo, y señalas, sin ambages, cuatro posturas que manifiestan una general falta de patriotismo:

Primera, la de aquellos españoles que ni la aman, ni la comprenden, incluso que la niegan, como es el caso de los nacionalismos más radicales. Con tu tradicional tolerancia, y tu acendrado respeto por la libertad de opinión individual, lamentabas el separatismo, no en su faceta política, que incluso llegaste a aceptar, sino en su aspecto de separatismo espiritual, el fomento de los sentimientos de diferenciación que llevan a odios y a enfrentamientos y, en definitiva, a la desaparición de un cuerpo homogéneo y fuerte que concilie diversidad con unidad, lo que evitaría la disolución del sentimiento solidario de todo un pueblo. Son unas convicciones lejos de la idea de unidad a costa de suprimir características propias de las diversas regiones que componen nuestro país, pero que no pierden de vista la importancia de mantener una cohesión entre ellas. Este es un tema que ha suscitado encendidos debates y que aún dará lugar a otros más que son mi objetivo en este momento. Vienen a cuento unas significativas palabras de José Luis Abellán pronunciadas en el **Homenaje a Rafael Altamira, ateneísta ilustre**, (Ateneo de Madrid, Octubre 2008): "(...) Era un patriota total, pionero de las Españas, porque se identificaba con cualquiera de las partes de la península donde se integraba, y vivía plenamente todas las experiencias que sentía con profundidad existencial".

La segunda postura, era la carencia de estimación de lo nuestro, fundamentalmente basada en ese pesimismo tan característico que, junto con la falta de solidaridad nacional considerabas nuestros dos peores enemigos, y a los que en tantas ocasiones trataste de combatir.

La tercera negación, tenía que ver con aquellos patriotas románticos, de mucho sentimiento pero incapaces del más mínimo sacrificio en bien de su patria, sin ningún sentido del bien común y, por tanto, sin disposición para ofrecer consecuencia práctica alguna.

En cuarto lugar, situaste a los que carecían de un concepto claro de lo que es la independencia de un pueblo. Te referías a aquellas personas que, con su enfermizo sentimiento xenófobo, nos han llevado siempre al aislamiento, tanto cultural, como económico. En relación con este último aspecto explicabas que la verdadera independencia comenzaría por algo tan sencillo como "(...) no dejar que los extranjeros se adueñen de todas nuestras empresas o puestos de trabajo, que no permitamos que hagan lo que podemos hacer por nosotros mismos, por simple abandono, o por ignorar el peligro que eso entraña."

En lo cultural, supondría mantener nuestra propia identidad, "(...) sin rechazar culturas extranjeras, ni cerrarnos a ideas nuevas que puedan enriquecernos."

Añadiste algunos tipos más de aquellos que se autodenominan patriotas, para ti claramente antipatriotas: los que pese a desear la regeneración de su país, lo denigran constantemente, otros que piden la educación como remedio vital para la formación de los españoles y a la vez desacreditan el elemento universal civilizador de España. Y finalmente, los que claman por "(...) un espíritu nuevo y una juventud entusiasta y segura de su propio esfuerzo, a la vez que afirman ante ella que España ha sido siempre un país inculto que jamás ha dado nada a la obra de la civilización, un país miserable económicamente e incorregible en cuanto a sus defectos."

Para contrarrestar la tristeza que te producían tales palabras, mantenías firme tu impulso con el fin de estimular nuestra autoes-

tima, reconociendo nuestros defectos, sí, pero apoyándonos también en las virtudes tradicionales del pueblo español. El patriotismo que tú admirabas estaba en esas jóvenes generaciones que se preguntaban: "Yo quisiera hacer algo útil, ¿pero qué?".

¿Cuál es el genio propio del pueblo español?

Para la mirada de la mayoría de extranjeros, nuestra patria, España, además de tener una indiscutible unidad presenta en su población una mezcla característica que, con todas sus peculiaridades culturales y temperamentales, ha originado un "(...) tipo homogéneo español, absolutamente diferente del resto de los europeos, "(...) pero perfectamente asimilable y con profundas raíces comunes con las naciones europeas." Evidentemente pocos países europeos han experimentado la profunda fusión que se dio en el nuestro entre pueblos y culturas tan diversos como judíos, moriscos y cristianos sin olvidar su mezcla con todas las etnias americanas o filipinas, y, sin embargo, manteniendo una profunda conexión con Europa.

Me siento orgullosa de que, sin temor a ser tildado de místico, o de fanático, tal y como lo fueron algunos regeneracionistas amigos tuyos, defendieras la existencia de una raíz ibérica común y de una psicología española, advirtiendo del peligro que supone la generalización en un tema tan complejo como las psicologías nacionales. Por supuesto que, pese a la existencia de una cierta unidad psicológica en cada una de ellas, a lo largo del tiempo las naciones experimentan cambios notables, como sucede en los individuos que las constituyen.

Según tú recomiendas, una observación justa se basaría en tener en cuenta las notas comunes que siempre haya presentado un pueblo, y que se hayan mantenido con el paso del tiempo. Esas notas comunes, que analizas "(...) científicamente, basadas en hechos contrastados del sujeto español y no en opiniones del historiador", son las que dan respuesta a mi pregunta. Para ti, las identidades son la base a partir de la cual un pueblo se proyecta, y nunca debe servir como motivo de enfrentamiento. Tu pensamiento humanista, mantenía viva la relación entre humanidad y amor.

También te preguntabas **¿Cuáles han sido hasta hoy los hechos típicos y fundamentales del sujeto español?** Considero el colmo de la honestidad que, pese al rigor científico de tus investigaciones, te planteases ese interrogante. Sabías que entrabas en un terreno arriscado, que podía llevar al campo de diferentes interpretaciones filosóficas de nuestra Historia. Según tu criterio, "(...) no se puede examinar la cuestión en el plano de opiniones doctrinales respecto a los valores humanos preferibles, lo mismo respecto a la religión, o a la moral social, la filosofía, etc. Todo juicio de esta especie, será parcial y tendencioso. Esa posición equivale a borrar de la historiografía, como elementos inútiles para los pueblos, los valores que representen una posición contraria a la preferida por el autor."

En cuanto a la estimación histórica de España, afirmabas que lo mejor radicaba en "(...) interpretar al sujeto español colocándolo dentro del cuadro de la Historia universal, en pugna con los demás pueblos y aplicando para ello los principios comunes en el proceso general humano." Estas palabras advierten del peligro de aquellos que interpretan a España en función de los problemas particulares del país y no teniendo en cuenta los hechos universales. Indudablemente, preocuparse por los problemas puramente nacionales, alejándolos de la gran problemática de la humanidad no tiene valor científico.

¿Qué es, en tu opinión, lo realmente importante para realizar un juicio imparcial de nuestra historia? Tu respuesta es: "(...) llegar a la contemplación científica de nuestra Historia mediante la indagación de qué valores o tendencias realmente prefirió, y ejecutó, el pueblo español en el pasado y que se hayan ido acrecentando a lo largo del tiempo." Consciente de que el mayor enemigo del pueblo español ha sido siempre la pobreza material, intelectual y espiritual, concluyes diciendo: "(...) Nada puede haber más angustioso para un buen patriota, que ignorar la sustancia espiritual de la nación a que pertenece...".

Sin olvidar que este análisis está hecho hace más de cincuenta años, es valiosa la serie de valores y características propias, y exclusivas, del sujeto español lo largo de nuestra Historia, que tú señalas: el primero, sin duda, el individualismo, sea creador, o

destructor. En segundo lugar, aparece una tendencia basada en el egoísmo, que se traduce en obrar según nuestro parecer propio tanto en el campo político como en el cultural e incluso en el personal, con una absoluta falta de solidaridad social.

Dentro del individualismo destructor, señalas esa falta de solidaridad que existe también entre las diferentes regiones españolas, incluso en un mismo municipio, o hacia el resto de los españoles. Otra característica negativa, según Costa, sería la inconstancia, que ha llevado al fracaso muchas de nuestras iniciativas, al ser España "(...) una nación excesivamente impresionable, pronta a impresionarse de momento, pero que carece de la perseverancia, de la fortaleza, de la tenacidad que se han de menester para obrar grandes cosas".

En cuanto a la estimación histórica de España, opinabas que lo mejor está en "(...) interpretar al sujeto español colocándolo dentro del cuadro de la Historia universal, en pugna con los demás pueblos y aplicando para ello los principios comunes en el proceso general humano".

Pueden tenerse en cuenta como características anímicas positivas: la originalidad, mantenida pese al efecto de tantas civilizaciones extranjeras, especialmente en el campo del arte. La intuición, a la que Joaquín Costa denomina "(...) una ley de la Historia de España", cuando habla de "(...) nuestras iniciativas conscientes y los presentimientos". La hospitalidad, y el desinterés hacia el lucro económico, o la sobriedad, son sentimientos que el español, en general, subordina a otros, como el amor o la amistad. El sentido del honor o la honra, tan relacionados con la dignidad, aparecen con frecuencia en nuestra literatura.

En el nº 123 del BILE, marzo 1899, titulado "Psicología del pueblo español", a propósito del carácter nacional, haces referencia a Ángel Ganivet y dices: "(...) Creo, sin embargo, deber señalar un reciente ensayo, escrito por don Ángel Ganivet, con el título de **Idearium español**, y que abraza, si no todos, muchos de los puntos de la psicología nacional. Para el señor Ganivet, católico ilustrado y tolerante como no solemos usarlos hoy día en Espa-

ña, las tendencias más señaladas en el espíritu religioso nacional son el *misticismo*, "que fue la exaltación poética" y el *fanatismo*, "que fue la exaltación de la acción. El misticismo fue como una santificación de la sensualidad africana, y el fanatismo fue una reversión contra nosotros mismos, cuando terminó la Reconquista, de la furia acumulada durante ocho siglos de combate". Tú respondes:"(...) A esto podría objetarse, sólo en cuanto se refiere al origen de ambas tendencias y al carácter propiamente español que se les atribuye, el hecho de haber sido la mística una aportación alemana, aunque desarrollada aquí con originalidad, y el que naciones como Francia y Alemania, ajenas a la lucha de la Reconquista, dieron tantas y más pruebas de fanatismo, incluso más crueles, que España".

Como curiosidad, me parecen dignas de mención *las guerrillas*, movilizaciones del pueblo típicamente españolas, una ancestral forma de combatir en grupos organizados independientemente entre sí y ocultos en las montañas, pero unidos por una meta común: la lucha por la independencia. Pese a que el caso más conocido es el que se produjo desde 1808 a 1814, con motivo de la Guerra de la Independencia, guerrilla contra las tropas de Napoleón, hay que mencionar las guerrillas antifranquistas, "el maquis", que se formaron en colaboración con maquis franceses, entre 1945 y 1947.

Finalmente, nos topamos con los tres *demonios* españoles: el orgullo, la intolerancia y la envidia. El primero de ellos, roza la soberbia, cuando es desproporcionado, y es de alabar cuando se trata de un sentimiento de dignidad. La intolerancia étnica, política o religiosa es algo mucho más grave, ya que vulnera seriamente la libertad ajena y suele desembocar en la violencia. En tu investigación del sujeto español, algo imprescindible para que un pueblo se conozca a sí mismo, no dudaste en llamar a la envidia, "el pecado español". Hablas de ella como causa de nuestras rivalidades y ahuyentadora de la alegría ante el éxito ajeno, pero lo haces con precaución, matizando en cuanto a la extensión, intensidad y número de observaciones llevadas a cabo en cada país, para que las conclusiones sean fiables. Tu método de análisis, serio y equilibrado, me ha ayudado a vislumbrar cómo son mis compatriotas.

No quisiera concluir esta conversación contigo sin referirme a un acontecimiento, ligado al tema de la patria, y que considero central en tu biografía y en la de tantos otros españoles: **el exilio**, un hecho doloroso para cualquiera que lo sufra, y trágico para aquellos que como tú, llevaban la patria grabada en su corazón.

Existen dos elementos, *espacio* y *tiempo*, clave en la historia de los pueblos y condicionantes de las biografías personales. En tu caso, al abandonar España para incorporarte a tu trabajo de Juez en el Tribunal Permanente de Justicia Internacional ignorabas que no volverías a pisar el suelo de la patria que tanto amabas. Recorriste el espacio, sufriendo lo que otra exiliada ilustre, María Zambrano, llamara pasos, o diferentes episodios de destierro.

Tu destierro comenzó en Agosto de 1936, cuando tras el golpe de estado de las tropas rebeldes de Franco contra la República y valiéndote de tu inmunidad diplomática, pese a haberse cerrado las fronteras el 19 de Julio obtuviste el permiso de la Junta Militar de Defensa de Burgos para salir de España, camino de Holanda, con la intención de incorporarte a tu trabajo de juez en el Tribunal de Justicia Internacional de La Haya. Allí permaneciste hasta Abril de 1940, fecha de la invasión nazi de Holanda, lo que ocasionó el cierre temporal de la Corte de Justicia y un nuevo exilio forzoso a Francia, concretamente a Bayona, cercana de la ciudad de Montauban donde vivía por entonces tu amigo Manuel Azaña, presa de la depresión, hasta su muerte el 3 de Noviembre de 1940. En Bayona, aparte del sufrimiento moral, según relata mi familia habías alquilado una gran casa con jardín, ¿recuerdas, la "Villa Ayherre"?, para albergar a tu mujer, hijos y nietos. Mi padre nos contaba que los jueces del Tribunal Internacional de Justicia recibían del gobierno holandés su sueldo en florines de oro; esas monedas, cuidadosamente guardadas, permitieron cubrir los cuantiosos gastos de toda la familia. Pero la reserva se agotó y sobrevinieron serias penurias económicas. La preocupación que ello produjo en tus discípulos, movió activamente a uno de ellos, el mexicano Silvio Zabala, y a tus amigos norteamericanos de la Fundación Carnegie y la Columbia University, para conseguir sacarte de Francia y trasladarte a Lisboa en 1944, donde permaneciste escasos meses.

A finales de 1944, nuevo y doloroso exilio, esta vez abandonando Europa, en dirección a Estados Unidos; en este país, tu prestigio había propiciado la invitación de varias Universidades y hacia allí te dirigías y allí te hubieras afincado, de no ser por un desgraciado accidente que detuvo tu camino para, finalmente, fijar en México tu última residencia. Hispanoamérica siempre presente en tu destino.

Así pues, no fue uno, sino al menos cuatro los destierros que experimentaste, que padeciste, hasta la vivencia final, total, del exilio. Maria Zambrano lo expresa así: "(...) De destierro en destierro, en cada uno de ellos el exiliado va muriendo, desposeyéndose, desenraizándose." El exiliado al perder su patria, se instala en el *tiempo* y pierde el *espacio*. Surge la necesidad de España, pero no hay esperanza. Para ti, no más playas de Levante, ni campos de Asturias; ni la resonancia libre y potente de tu voz en los foros del mundo. El tiempo también fue implacable contigo. Tenías setenta venerables años cuando te alejaste definitivamente de todo lo que amabas, aunque la fuerza del espíritu te mantuvo en esa nueva "patria" americana que se te brindaba (¡tú, tan europeo!) y desde ella continuaste trabajando, y defendiendo tus ideales de paz y libertad hasta el fin, viviendo la vida que el exilio te había deparado.

Se que tendrías mucho que añadir porque aún hubiste de soportar otro tipo de exilio, refinado, cruel, casi físico: el intento de borrar cualquier vestigio tuyo de la memoria de los españoles, de colocar una pesada losa sobre tu figura, haciendo desaparecer el más mínimo rastro de tu trayectoria intelectual, depurando tu nombre de las listas de las universidades, (ocurrió en 1939), incluso suprimiéndolo en los textos y enciclopedias escolares, arrebatando tus libros de las bibliotecas, impidiendo la venta de tus obras.

El filósofo José Luis Abellán, experto en el tema del exilio, ha dicho en repetidas ocasiones: "La forma más segura de castrar a un pueblo, es hacerle perder la memoria". Yo diría, traicionar a la memoria. El filósofo Manuel García escribe en **EXILIADOS**, Volumen I, bajo el título "La emigración cultural valenciana": "(...) Una de las lecciones que se saca del estudio del exilio, es que este hecho histórico, político, social, humano y cultural, termina siendo un crisol de generaciones, ideas, poéticas, políticas y nacionalida-

des....Desde nuestra perspectiva, al menos, se aúnan voluntades, intereses, obras, realizadas por movimientos migratorios producidos en etapas históricas distintas, pero que terminan fusionándose en el exilio".

En el Prólogo a tu **Ideario Político**, edición del 2001, otro filósofo, José Luis Villacañas, expone un hecho que aunque no relacionado propiamente con el exilio, merece la pena recordarse por su relación con aquello de *perder la memoria*. Dice así: "(...) Vayamos a las Obras Completas de José Ortega y Gasset. Son 12 volúmenes donde se recoge la producción de cincuenta años de la vida cultural, política y artística de España. Vayamos sin más al índice de nombres. Allí encontraremos los de cientos de personas de toda la historia del pensamiento, antiguo y moderno, medieval y contemporáneo. Tenemos historiadores, juristas, pedagogos, literatos, catedráticos y políticos. El organismo entero de la cultura. Pero en vano encontraremos a Rafael Altamira. El que pasa por ser el mayor filósofo de la España del siglo XX, el que sin duda lo es, no cita ni una sola vez a Rafael Altamira. Alguien podría decir que este es un hecho de poca relevancia. De esta manera no sólo sería un ignorante de Altamira, sino también de Ortega. Altamira escribió de literatura, de Historia de España, de política, de Hispanoamérica, de pedagogía, de relaciones internacionales como lo hizo el propio Ortega. Pero aquí el hombre que hace un pequeño esbozo de nuestra historia, en **España invertebrada**, no ve la necesidad de dialogar con el autor de la magna **Historia de España y de la civilización española**; el que pretende dictar el futuro a Argentina, no siente la inclinación de estudiar ni leer al hombre que escribió **España y el programa americanista** o **La política de España en América**; que el hombre que debía fundar la asociación al servicio de la República, no cuenta para nada con el republicano que día tras día publicó los artículos reunidos en este **Ideario Político.** ¿Cómo se ha construido una cultura en este siglo? ¿Acaso no es falsa la visión de una gran cima, y un gran desierto? ¿Acaso no es un poco forzada esa gran cima, esa única cima, y acaso no está sostenida por la presión y la injusticia sobre otros, sobre sus contemporáneos, tan grandes por lo menos como

él? ¿Acaso no estaba ya prevista esa aspiración a convertirse en gran cima del pensamiento del siglo XX en ese gesto brutal, injusto, soberbio, de no hablar con los contemporáneos, de dar una idea de que no existían, de que a su alrededor nadie existía? No debemos preguntarnos a qué se deben estos hechos. Sabemos demasiado de la condición humana y de sus patologías como para sorprendernos. Nos interesa mucho más saber cómo son posibles, cómo se consuman, cómo se consienten, cómo se perpetúan".

La reflexión de Villacañas, como él mismo dice, no pretende "(...) disputar un ápice la fama de nadie. Hemos mencionado un nombre, el de Ortega, sencillamente porque nos permite ofrecer un ejemplo". Entristece una actitud así en un intelectual de la talla de Ortega. Es el eterno juego de los egos. Afortunadamente, no resulta tarea fácil silenciar a alguien que como tú, querido abuelo, perdura en sus obras. Basta con abrir cualquiera de tus páginas para escuchar tu palabra, y desde cualquiera de ellas, continúan brotando tus pensamientos con el mismo vigor con el que fueron creados.

Algunos autores han señalado otros comportamientos injustos hacia ti y hacia tu obra, incluso de parte de algunos que fueron tus compañeros. En el claustro de la Universidad de Oviedo, es lógico pensar que tendrías tus preferencias hacia algunos o un mayor grado de afinidad, pero recuerdo bien la segunda parte de **Tierras y hombres de Asturias**, dedicada a las personas que te acompañaron en tu trayectoria asturiana, y en la cual, con elegancia y compañerismo, ensalzas los aspectos más positivos de cada uno de ellos, sin sombra de crítica, sin ningún sentimiento de superioridad, ni tampoco como una adulación gratuita.

Volviendo al exilio físico, me pregunto: **¿Cómo un patriota consigue superar *la necesidad de España*, en tu caso tan doloridamente mencionada?** ¿Recreando imágenes, como cuando creías sentir el olor del mar o los rumores de tu tierra? ¿Alimentándote con recuerdos, confirmándote en la convicción de que tu patria podía estar siendo saqueada, traicionada, o ultrajada, pero que nunca, nada ni nadie, conseguirían destruir su espíritu? Ése que tú admirabas, el que pese a los vaivenes de la historia, ha venido sosteniendo a España en los momentos más duros.

He reflexionado mucho acerca de los tres diferentes apelativos que se han aplicado a estos españoles alejados de su patria: exiliados, transterrados —neologismo creado por el filósofo José Gaos, primer transterrado español llegado a México, y que nos señala la diferencia entre "(...) patria de origen y patria de destino....No desterrado, enterrado...", y por último, refugiados. En cada uno de estas tres denominaciones he encontrado una connotación especial. En mi opinión, el primero es el más frío, sugiere castigo, una condena a algo tan terrible como ser expulsado de tu tierra: *fue condenado al exilio* ¡En cuántas páginas de la Historia hemos leído esta frase cruel! El segundo, es suficientemente expresivo: *transterrado*, es decir llevado por la fuerza, o por la necesidad, de tu tierra de origen a otra que no es la tuya, tierra de destino. El tercero, refugiado, provoca en mi interior una mezcla de sentimientos: tristeza ante el dolor de tantos seres humanos forzados a buscar refugio, y ternura al imaginar el alivio y la esperanza sentidos al encontrar, finalmente, un lugar donde cobijarse y un pueblo que acoge. Así sucedió en México, donde los españoles no sólo encontrasteis cobijo, sino que conseguisteis integraros en una nueva patria, en la que se respiraba un ambiente de independencia, afín con las ideas liberales y republicanas a causa de las cuales os habíais visto forzados a abandonar España.

En tu caso, existió un factor añadido al sufrimiento común de la separación de vuestros seres queridos y al alejamiento de la patria: la pérdida de tus pertenencias, de tus libros, de tu archivo de documentos, esfuerzo de tantos años, y al que no pudiste recurrir para continuar con tus investigaciones. Pese a todo, gracias a tu privilegiada inteligencia, proseguiste con empeño y pudiste reconstruir gran parte de los datos necesarios para continuar trabajando por el bien de tu patria, manteniendo siempre la esperanza de tiempos mejores, para España y para la humanidad. Hasta tu último suspiro, contribuiste a propagar la libertad, el respeto a las leyes y a los derechos humanos, el desarrollo de la cultura, y la Paz. Siempre, la Paz.

En mi primera visita a México tuve ocasión de escuchar a algunos historiadores mexicanos discípulos tuyos durante tu etapa

en el D.F., como Silvio Zabala, o Javier Malagón, y todos hablaban de aquellas visitas, casi diarias, a tu casa en los Departamentos Washington. Tú permanecías sentado en tu sillón, con la cabeza blanca y la palabra plena de sabiduría, hablando incansablemente de España, de su Historia y de planes sobre el futuro "(...) el de mi España libre, en la que cada hombre pueda pensar y actuar sin mediatización alguna...", decías.

Es importantísimo resaltar que dejaste sin escribir el último capítulo de tu **Historia de España**, en aras de esa objetividad que propugnabas para todo historiador: "(...) La Historia es un arma peligrosa en manos de gentes irresponsables y malintencionadas, ya que se convierte, al desvirtuar la verdad, en un medio de crear estados de opinión que pueden traer enemistades entre pueblos y, a veces, como consecuencia, la guerra misma."

¡Cuánto hubiera deseado estar a tu lado, hablar y hablar, compartir contigo aquellos momentos!

Aquella guerra cruel, el *espacio* y el *tiempo* impidieron que llegara a conocerte; pero a pesar de ello, he podido recibir el regalo de tu dignidad, de una vida de lucha por causas nobles, y de una muerte carente de todo sentimiento de odio.

III

Optimismo y pesimismo

OPTIMISMO es la propensión a ver, o esperar, lo mejor de las cosas.

PESIMISMO, disposición de ánimo de la persona pesimista, o a la actitud filosófica, contenida particularmente en la doctrina de Schopenhauer, que encuentra que en el mundo predomina el mal sobre el bien. Como la vida entraña dolor, la única solución es aniquilar el deseo.

"La tristeza es un don del cielo; el pesimismo es una enfermedad del espíritu" **Gumersindo de Azcárate (1840-1917)**

Tu pensamiento siempre luminoso, hijo siempre del anhelo activo, tiende a la búsqueda de la verdad más constructiva, más capaz, para que con cada vida se contribuya al bien de la vida propia, de

la del prójimo y de la sociedad. Nada extraña por tanto que abordes en tus **Máximas y reflexiones** un tema como el del optimismo y el pesimismo, dos realidades, dos opciones tan contrapuestas y tan profundamente determinantes de la trayectoria vital de cada uno de nosotros.

Tú ponderas el optimismo, y nos lo recomiendas, "Hay que ser optimista" decías, sin vituperar por ello al pesimismo y sin juzgar a quienes circunstancialmente lo experimentan. Tus deducciones son siempre fruto maduro, al calor de la reflexión y, en cuanto tiene que ver con el pesimismo, tus conclusiones no aparecen tintadas por la subjetividad, ni por la pretendida objetividad del vano, seco y frío intelectualismo. Schopenhauer, el gran filósofo pesimista, mantenía: "(...) Toda conclusión debe ser un pensamiento de la experiencia". Coincides con el filósofo alemán en algo importante: la búsqueda de la verdad mediante la reflexión.

Como una posible causa del pesimismo, te refieres al desengaño, definiéndolo como un "(...) error basado en creer que las cosas humanas son distintas de cómo son en realidad. Lo que más nos duele, es que no nos consideren en lo que creemos valer, ver menospreciada nuestra obra y su significación, sometidas ambas a la opinión malévola de cualquier zascandil o intrigante de la peor laya." A continuación, alertas de una trampa, de una falacia, la de adoptar la resignación como recurso, sin observar que siempre va acompañada de la amargura y el desaliento, dos obstáculos peligrosos que impiden la completa cura de nuestro pesimismo. Según tú, no se trata de *resignarse*, sino de conformarse aceptando las características propias de la naturaleza humana. Sólo así sabremos obtener el máximo beneficio para nuestra propia vida, sin esperar lo imposible, y sin que ello nos lleve a caer en el pesimismo.

Tu comprensión hacia los que, tras un gran desengaño, cayeron en el pesimismo te lleva a una reflexión fundamental: "(...) Si tu estado de ánimo es el de una persona adulta que, por desgracia o por cansancio, ha decidido retirarse de la acción fecunda, no debes olvidar nunca que las generaciones jóvenes tienen, por ley natural, que experimentar ambas posturas, que por su juventud son extre-

madamente sensibles ante los desengaños, y que por tanto, debemos respetar su optimismo, su fe y su entusiasmo sin contaminarlo con nuestro pesimismo actual." ¡Cuán frecuentemente olvidamos ese consejo! Y remachas la advertencia: "(...) No tenemos derecho a contaminar a los otros con nuestro estado de ánimo actual. Respetemos su optimismo dejando que realicen lo que tú hubieras hecho si no te hubieras apartado de la acción fecunda." Comparto la idea de la dificultad que supone mantener la imparcialidad, o el silencio, para no trasmitir a los otros nuestra negatividad. Si somos conscientes del efecto demoledor, e inútil, de algunas de nuestras opiniones nos mantendríamos siempre en la actitud de la "no intervención", dejando que cada uno experimente, se equivoque o acierte en la dirección elegida.

En tus estudios críticos **De Historia y Arte**, editados en 1898, incluyes una *Teoría del descontento*, con la que coincido, y también con sus consejos. Conozco la crisis que mencionas del escritor "enfrentado" con su obra; he vivido la angustia y el desaliento de no encontrar la frase deseada, de corregir mil veces lo escrito, de romper hoja tras hoja. Es duro, porque has puesto en ello lo mejor de tu pensamiento, tu energía más concentrada y todo tu entusiasmo. Y cuando llegas al punto final, cuando la tensión mantenida cede, las dudas, el ansia de perfeccionismo, o quizá el amor propio te tortura y suscitan la insatisfacción.

Según tu observación, precisamente del esfuerzo mental y anímico "(...) nace el descontento por el resultado conseguido y la relativa incapacidad de corregir, y en tal contradicción, reside la debilidad del artista y la superioridad inmensa de los que llegan a superarla." Como tú apuntas, puede ser "(...) la eterna disconformidad entre el plan ideal de la obra y la realidad de su ejecución."

Y añades esto: "(...) También hay algo de ese callado y misterioso desprecio que solemos sentir hacia nosotros y nuestras obras en momentos de desesperante sinceridad." ¿También tú?, me pregunto, sobrecogida. Si también tú has sentido ese misterioso desprecio, ¿qué obra hay que hacer, y con qué altura, extensión y profundidad para no franquear sin más la entrada a semejante sentimiento?

Comparto tu recomendación de cambiar el método de trabajo, pasando de la intermitencia bohemia al orden escolar de escribir todos los días y a las mismas horas. La inspiración parece preferir el método a ese desorden de tipo romántico que algunos solemos practicar.

Concluyes con unas importantes palabras: "(...) Más por mucho que se afinen los métodos de disciplina cerebral, por mucho sosiego, compás y regla que se pretendan introducir en la producción artística, no podrá suprimirse el descontento, la desilusión y el decaimiento que acompaña a la terminación de la obra".

El descontento, dices, "(...) no se explica solamente por una depresión nerviosa, ni por las alternancias de luz y sombras que caracterizan el temperamento de los artistas, sino se precisa ver en él la confesión cruel y humilde de la pequeñez humana que lleva constantemente al desacuerdo entre las aspiraciones y los actos, el ideal y la conducta, incluso en esa esfera de la vida intelectual."

Finalmente compensas ese pesimismo aparente que se desprende de tu observación, volviendo a tu optimismo habitual en otro análisis que titulas **El poder de la ilusión**. En él, alabas la habilidad artística de tus amigos, los hermanos Álvarez Quintero, por mostrar en sus obras "(...) las pequeñeces de la vida que influyen en los hombres más que muchas cosas grandes, y que van formando en nuestro espíritu, el fondo poético que nos hace soñar y que convierte en amables muchos momentos de la existencia llegada la edad de los "tristes desengaños".

Como tú dices, cualquiera puede hacer su observación personal y así comprobar que a pesar del tiempo transcurrido no es la inteligencia la que se mantiene fiel al pasado una vez abandona un ideal, sino que en nuestro espíritu sólo perduran las experiencias gratas de orden sentimental. Seguramente, en lo más íntimo del alma se mantiene la ilusión de lo pasado y se olvidan las imperfecciones vividas para abrirse solo a las impresiones que nos hicieron felices entonces, y así, complacerse en el recuerdo. En definitiva, la ilusión es como un sueño que extrae la poesía de la vida, y rechaza al descontento.

No obstante, no todas las experiencias sentimentales perduran en nosotros en sus aspectos gratos, algunas de ellas, especialmente las producidas por el desamor, permanecen impregnadas por un elemento intoxicador, como la melancolía. No hay nada más contrario a una visión optimista de los azares de nuestra vida, que caer en las redes de la melancolía. Ella nos envuelve y nos arrastra al terreno morboso de ciertas situaciones del pasado y consigue reavivar penas y rencores que creíamos ya superados. Los temperamentos juegan aquí un importante papel del que me ocuparé más adelante.

En tu libro **Cosas del día**, de 1907, citas otra obra de los hermanos Álvarez Quintero, **El genio alegre**. Con tu acostumbrado buen ojo crítico, destacas esta comedia como obra interesante, justamente por el optimismo que despierta, efecto debido a "(...) la fuerza de sugestión que tienen las ideas dominantes sobre el carácter de la mayoría de los hombres, cuya personalidad no es lo bastante enérgica para contrarrestarlas". Como término comparativo, sitúas el gran impacto que causó en su época, la publicación del **Joven Werther,** de Goethe, en los muchachos débiles de espíritu y con tendencias suicidas, y señalas que "(...) la sustitución de la propia individualidad, por la que el medio impone" es uno de los grandes errores psicológicos de la vida.

También afirmas que "(...) el ser alegre o triste depende, como tantas otras cosas del carácter, más de las cualidades nativas que de las adquiridas por educación". No incurres en contradicción al tener en cuenta tanto las cualidades heredadas genéticamente como la fuerza que tienen en nosotros las ideas ajenas y, yo añadiría, el sello de nuestros respectivos temperamentos, como ya he avanzado. Por supuesto, "(...) el ser alegre no es patrimonio exclusivo de la juventud. La alegría de vivir se da en la niñez, en los años juveniles, en los adultos y en la vejez, sólo cambia el modo, la manera propia de apreciar el espectáculo del mundo." Según mi opinión, lo más profundo de tu comentario está en señalar que "(...) es en la madurez cuando la alegría es saboreada por un espíritu que la dirige", no ya una alegría desenfrenada, sino centrada en las cosas que lo merecen.

Esta otra reflexión, me toca al alma: "(...) Ser alegre, estar contento, supone una flexibilidad serena ante las contrariedades de la vida, que no se perturba por ellas, sino que las recibe como cosas naturales que no alteran fundamentalmente el ritmo normal del espíritu". Con ella expresas tu deseo, y tu empeño, en propagar esa alegría, en enseñar las fuentes de ella, arrancando de su lógico pesimismo especialmente a los humildes, y templar sus corazones para la lucha misma. Por ello, para ti, la meta más importante de la enseñanza debe comenzar por el cultivo del Arte, "(...) uno de los grandes despertadores de la alegría del espíritu, por lo que en sí representa y porque prepara a la contemplación de la naturaleza y de la vida toda." Esta convicción tuya no se trataba de un mero idealismo, sino que partía de un conocimiento profundo del alma humana y de lo que verdaderamente es el Arte como alimento y estímulo de nuestras capacidades más elevadas: la imaginación, la intuición y la inspiración.

De la complejidad del tema optimismo y pesimismo, podríamos continuar hablando desde ángulos muy diversos. Por ejemplo, si nos centramos en el mundo del sentimiento, me surge la pregunta: ¿qué ocurre realmente en nuestro interior, cuando una desgracia inesperada irrumpe en nuestras vidas? Esos hechos desgraciados, ¿podrían ser la semilla de un futuro pesimismo? O a la inversa, ¿podemos considerar que lo que se nos ofrece es una nueva oportunidad para cambiar?

Cuando te inclinas hacia un cierto escepticismo, pregunto: ¿quizá lo haces por ser este un pensamiento filosófico, una sabiduría de vida realista que confirma nuestras limitaciones? Como respondiendo a mi pregunta, más adelante aclaras que la filosofía escéptica "(...) no nos autoriza a ser pesimistas, ni a sustraernos de la acción, sino tan sólo a contar con ello como un mal irremediable". Sencillamente piensas que "(...) con la edad, vamos haciéndonos escépticos, pero no como una cristalización de nuestro espíritu, sino como fruto de la experiencia".

Tu reflexión es de hondo calado, y yo la relaciono inmediatamente con un esclarecedor pensamiento tuyo expuesto con anterioridad, el de "sustraerse de la acción." Efectivamente, cuando

nos invade el pesimismo, dejar de lado la acción es una de las consecuencias negativas más inmediatas. Esta aptitud suele ser consecuencia de que se presenta precedida, y acompañada, por la duda, que paraliza nuestras mejores intenciones. Esto lo saben bien los manipuladores de conciencias: sembrada la duda, el afectado no osará pasar a la acción; y no lo hará, porque su voluntad se irá debilitando y caerá en el desaliento, otro enemigo que también mencionas y del cual sólo nos apartará recuperar la confianza en la fuerza de nuestro espíritu.

La doctora Elisabeth Kübler-Ross, gran especialista en enfermos terminales, alerta de las posibles consecuencias psicológicas de una decepción, o de cualquier otra desgracia, cuando son mal afrontadas. Mientras tú recomiendas sustituir la resignación, por la conformidad ante nuestras desventuras a través del conocimiento de las limitaciones humanas, ella expone igualmente, en su conocido libro **La rueda de la vida,** que si no se reacciona ante un revés del destino, podremos pasar del dolor al pesimismo más frustrante, y de este, a la depresión, franca enfermedad. Marca cinco momentos, o estadios anímicos: negación, negociación interna, ira o rechazo, depresión, y aceptación.

El primero, pasa por no aceptar la realidad, "¡Esto no puede estar pasando!", segundo "¡Tengo que hacer algo!", tercero "¡Me niego a que esto me pase a mí!", cuarto "¡Todo me da igual!", y quinto "¡Qué vamos a hacer, si las cosas son así!" Sólo quien consiga alcanzar el quinto estadio, llegar a la aceptación de los hechos, podrá escapar de su pesimismo, y renacer.

Seguramente, tú coincidirías con Kübler-Ross; en mi parecer, indica un camino correcto en lugar de la elección, tan extendida en nuestro tiempo, de recurrir a los antidepresivos. Considero un grave error confiar la solución de nuestros problemas más íntimos en manos de la química; supone un engaño para aquél que lo elija y, como mínimo, indica una falta de valor personal que no valora la merma de nuestra capacidad de raciocinio, la pérdida de la confianza en nuestros propios recursos, ni el peligro de caer en la dependencia. No niego que en los momentos duros necesitemos ayuda, porque nuestra voluntad flaquea y carecemos de la fuerza necesaria para

enfrentar nuestra situación, a la búsqueda de las posibles causas y de la solución adecuada, pero el falso bienestar que nos aportan los fármacos y sus efectos inmediatos que difuminan nuestro problema real, no es el método ideal para afrontar las horas bajas. En realidad, esa ensoñación dificulta o anula nuestra capacidad de reacción, y nos hace experimentar engañosamente como un problema físico, algo que podría ser una prueba esencial para nuestra evolución.

¿Qué dirías tú, abuelo? ¿Consideras adecuado ese camino para alejar el pesimismo? ¿Coincides conmigo en que, en definitiva, gran parte de los problemas humanos se solucionarían con un mayor cultivo de la conciencia? Una gran amiga mía, mujer muy sabia, siempre dice: "Evolución, hija mía, todo es cuestión de evolución."

Ahondando en nuestro interior, mencionas otra nueva causa del desaliento humano: la pérdida de la autoestima. Tú no piensas que lo que nos conduce a una baja autoestima sea exclusivamente nuestro amor propio herido, sino el desengaño mencionado, el que crece en nuestro interior ante la idea de una falta del reconocimiento externo. Desde luego sufrimos al no comprender por qué se silencia nuestra labor, o porqué es menospreciada incluso por personas carentes de una opinión autorizada. En otro momento añades: "(...) Vanagloriarse de nuestro talento, memoria o palabra, es tonto, pero no hay inmodestia en reconocerlo y contar con ello".

A veces sucede que incluso las voces amigas pueden poner obstáculos a nuestro reconocimiento. Aún así, tú nos recomiendas no perder el tiempo en enfados, sino "(...) aplicar la benevolencia ante esas flaquezas humanas", con el convencimiento de que ni las murmuraciones, ni los celos, ni el desprecio, ni el silencio más ignominioso, conseguirán disminuir en un ápice nuestros verdaderos méritos. Frente a un trato claramente injusto, no hay más que dos soluciones: apoyarnos en "(...) la propia estimación de la seriedad de nuestra obra, y en la segura esperanza de que al fin prevalecerá y, juntamente, en el sincero desprecio de los que afectan ignorarnos y de los que ocupan indebidamente nuestro lugar en la vida, más o menos temporalmente. Quien sea capaz de elevarse a ese estado de espíritu, encontrará la tranquilidad soñada, y logrará la verdadera e invencible superioridad sobre los demás".

"(...) La suprema libertad de espíritu", como tú dices, "consiste en gobernarse uno a sí mismo", en vez de dejarse llevar por opiniones ajenas, o intentar responder a las censuras dañinas o al qué dirán, con la consiguiente pérdida de energías que necesitamos para continuar nuestra obra. "(...) Lo sensato es vivir y producirse serenamente, tenazmente, conforme a los juicios y las opiniones propias. Para llegar a esa serenidad, es necesario sustraerse a la peligrosa preocupación y discusión, del juicio ajeno, cuando no se ve en él una clara intención de cooperar, sino la de poner trabas y dificultades. Si estáis seguros de la bondad de vuestros actos, no os detengáis discutiendo con quienes los comentan sin amor, ni alimentéis por un solo instante la cándida creencia de que los vais a convencer de lo que deliberadamente no quieren convencerse. Perderéis el tiempo sin provecho alguno. Quien en medio de una labor, que requiere todas las energías, se detiene en polémicas de esta clase, resta fuerzas para lo principal, y enajena su independencia de espíritu, porque la discusión nos hace esclavos del que nos discute, entregando nuestra atención a los giros que él quiera dar al problema".

En la finura de tu análisis y tu capacidad de encontrar la respuesta exacta a las dudas que a todos en algún momento nos han asaltado, se percibe la voz de un Maestro al modo de aquellos sabios de la Antigua Grecia, que guiaron a la Humanidad por los caminos de la Ciencia, del Arte, o de la Filosofía. Con la conciencia de un espíritu evolucionado, tú has sido un gran filósofo en todas las áreas que exploraste: has hecho filosofía de la historia, del derecho, de la política, y de la condición humana.

Y como Maestro abordas el tema de la discusión: "(...) Una de las cosas que la vida enseña, es a no hablar demasiado, y sobre todo no discutir, sacrificando el gusto que nuestro amor propio siente de quedar vencedor en toda disputa o controversia". Y me pregunto: ¿Podremos aceptar tal sacrificio, aprender a no prolongar esos momentos de tensión, a retirarnos en silencio renunciando a dar gusto a nuestra lengua, y abandonar nuestro empeño de quedar encima de nuestro adversario?".

Ese "renunciar a dar gusto a nuestra lengua", que tú aconsejas, no consiste únicamente en un acto de discreción, o de respeto al

otro, se trata de resistirnos a que adquiera predominio nuestra parte más negativa, más sombría, conscientes de la fuerza destructiva que acarrean las palabras cargadas de agresividad. Conseguir algo así es toda una lección de trabajo interior que no sólo conlleva la superación del amor propio, sino la práctica de la humildad, de la comprensión, y de la tolerancia. Aquí estamos aludiendo a un tema interesantísimo, como es el verdadero significado de la Palabra como energía formadora, algo que tenemos muy olvidado....Para mí supone un gran esfuerzo reprimir mi deseo de extenderme y hablar más de la Palabra, el Verbo o el Logos, como se prefiera denominarlo, pero no renuncio a decir que hablar no es emitir una serie de sonidos articulados, ni siquiera como expresión de nuestros pensamientos o sentimientos. La Palabra, el hecho de hablar, nos coloca en la cumbre evolutiva de los seres vivos y ella es la máxima responsable de configurarnos física, espiritual y anímicamente. En el año 2005, publiqué un estudio sobre ello, **La Palabra olvidada**, en el que profundizo sobre el tema.

Tú, que tan bien conocías las flaquezas humanas y que sabías las dificultades que solemos encontrar en la vida para ser comprendidos, no dejas de recomendar la comprensión ajena. Eso sí, sin alejarnos de la realidad, adviertes del error que supondría creer que todos estén al mismo nivel de nuestro pensamiento. Recuerdo una de tus frases más rotundas: "(...) Procede siempre de buena fe, pero cuenta con la mala fe de los demás". Y también: "(...) hay que tener presente: primero lo que uno dice, y segundo, lo que entenderán los demás". Siguiendo la reflexión, puntualizas que nuestra obligación es "decir lo que pensamos", pero sin un excesivo esfuerzo para intentar que otros nos entiendan.

Son muchos los caminos que nos llevan hacia el pesimismo, o hacia el optimismo, y me decido a señalar alguno más. Ante la discusión acalorada de dos personas, aparentemente sólo apreciamos dos seres humanos fuera de sí, pero si se conoce la verdadera estructura del ser humano, podremos descubrir que no son exactamente dos personas que pelean, sino sus "dobles", es decir, aquellos que nos arrastran a pronunciar palabras de las que luego nos arrepentiremos. En realidad, podría decirse que todos los conflictos en

nuestras relaciones humanas, sociales y familiares no son otra cosa que "luchas de dobles". Nuestro **doble** es esa otra personalidad oscura, potente e inteligente, compuesta por nuestras características más negativas y que, oculta en nuestra psique, no deja brillar con luz propia a la individualidad de nuestro auténtico YO.

El desarrollo físico que experimentamos desde nuestro nacimiento hasta los siete años va configurando los diferentes **tipos constitucionales**: cerebral, muscular, débil o fuerte, etc. que influirán de manera diversa en nuestra salud, y también en nuestro comportamiento. También sabemos que nuestro cuerpo contiene elementos líquidos, sólidos, cavidades aéreas y calor. A partir de los siete años, va desarrollándose en nosotros lo que llamamos el **temperamento**, "(...) conjunto de peculiaridades fisiológicas y morfológicas de las que dependen las diversas formas de reacción emocional de cada individuo", según el filósofo Rudolf Steiner, y que irá determinado por la fuerza del elemento que predomine en él, sea fuego, aire, tierra o agua.

En los diccionarios, el temperamento aparece definido como "una pecularidad individual de los afectos psíquicos y de la estructura dominante de humores y motivaciones". Hipócrates, 400 años antes de Cristo, en sus obras **Pronósticos**, y **De la dieta**, ya señalaba la enfermedad como causada por la desproporción de los 4 humores fundamentales que segrega nuestro cuerpo (sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra), y que se corresponden con los 4 elementos naturales: aire, tierra, agua y fuego. La enfermedad también está sujeta a la influencia de nuestro comportamiento y a la alimentación. Todo ello relacionado directamente con los 4 temperamentos.

Los 4 temperamentos son: **Sanguíneo**, predominio del AIRE (relación lo dulce y con el sistema nervioso), **Colérico,** domina el FUEGO, (amargo y circulatorio). **Melancólico**, TIERRA (ácido, órganos sensorios), y **Flemático**, AGUA, (lo salado, prevalece el sistema glandular).

Los sanguíneos son personas que se interesan por todo, pero pasan de un tema a otro alegremente, sin ninguna constancia. Los

coléricos, son impetuosos, ardientes como el fuego, y decididos. Los melancólicos, reaccionan con lentitud, como arrastrados por el peso de la tierra, tienden a la tristeza y el decaimiento. Finalmente, los flemáticos se sienten tan felices como si estuvieran flotando en su elemento líquido, con lo cual no desean esforzarse por nada, y muestran una voluntad débil.

Es importante no confundir temperamento con carácter, ni englobar a ambos en lo que se denomina *nuestras tendencias hereditarias.* El **carácter**, "conjunto de las características básicas de un individuo que configuran su personalidad y comportamiento, e integra todos sus resortes psicológicos", según el diccionario, se manifiesta después de la pubertad, de los 14 a los 21 años, cuando el temperamento ya se ha expresado.

Por otro lado, la polaridad optimismo-pesimismo puede presentar variaciones. Por ejemplo, puede ocurrir que personas optimistas sufran de ciertos momentos de pesimismo, como te ocurrió a ti cuando a consecuencia de las guerras, sentiste tambalearse tu fe en los seres humanos.

Tras la Guerra Civil, en **Confesión de un vencido** (inédito), escribiste: "(...) Durante toda mi vida, he sido un optimista.... ¿Qué era en rigor mi optimismo? Mi optimismo era, respecto de muchas cosas, predominantemente sentimental, una mística...que se llenaba de dudas en cuanto la sometía a la contraprueba de la experiencia humana y del razonamiento....Aún así, saltando quizá por encima de la lógica, el optimismo seguía triunfando en mi espíritu....Ese optimismo iba acompañado de un grupo de convicciones filosóficas que con él, constituían la solera y el cimiento de mis opiniones y de mi conducta en el orden social. Esas convicciones comprendían la creencia en la libertad, en la justicia, en la tolerancia, en el respeto a la vida, en la bondad para con el prójimo.....y en la paz como aspiración que es necesario realizar en la mayor medida a que alcancen las posibilidades humanas....".

Igualmente, puede suceder que un buen día despertemos y, sin causa aparente, nuestra visión de la vida haya cambiado y la melancolía nos invada. En este caso, lo que subyace en el fondo de

nuestra alma no tiene que ser forzosamente una pérdida de la autoestima; puede ser el resultado de enfrentarnos a la realidad, a la verdadera naturaleza de los humanos, o quizá nos haya decepcionado el proceso mismo de la vida que nos sobrepasa, la suma de fallos en personas en las cuales habíamos confiado, o la frustración producida por un caso concreto de engaño y falsedad.

El peligro aumenta cuantos más años y experiencia acumulemos, cuando ha disminuido sensiblemente el número de amigos fieles, cuando nos faltan algunos seres queridos, o cuando comprobamos que nuestra vida, evidentemente se va acortando. Estas constataciones, estas apreciaciones no hay que confundirlas con pesimismo, ya que es simple y claro realismo. Cuando me rondan esas ideas, es cuando más necesito tu apoyo, ese apoyo que nunca me ha faltado, como ahora en que, a cuenta de mi comentario anterior, viene a mi encuentro tu respuesta precisa: "(...) En cambio, este escepticismo (el producido por los años), va acompañado de una fe cada vez mayor en la persona, en el elemento individual como actor de la vida, en quien encarnan las ideas a través de las condiciones sentimentales y de carácter o de voluntad".

¿Qué sería de nosotros si no mantuviéramos viva esa fe, la esperanza *machadiana*, en los seres humanos?

Voy a incluir aquí un extracto del Prólogo que escribiste en México, en 1947, pocos años antes de morir, para **Presencia del hombre**, de tu amigo, también exiliado, Marín Civera (Valencia1900-México 1975), director de la revista **Mediterrani**. Su lectura deja traslucir en ti un pesimismo quizá impuesto por las circunstancias vividas en ese último tramo de tu vida. Hacia la mitad del prólogo, dices:"(...) he leído el libro de Civera con una afanosa curiosidad de saber cómo él ha visto a los hombres y cómo cree que son, en todo lo que expresa su espiritualidad". Y, más adelante, añades:"(...) también yo llevo años de observar las unidades y las colectividades de la especie a la que pertenezco, tanto en su universalidad como en la concreción de uno de los pueblos más característico: el nuestro. En el primer sentido, confieso que la conclusión a que ha llegado mi ancianidad, es pesimista; y en el segundo sentido, declaro sinceramente, que continúo sin comprender una parte de la espiritualidad española".

Estas palabras, en alguien que se declaraba abiertamente "un hombre sereno y alegre", me producen dolor porque nos hablan de las múltiples decepciones que en el plano personal hicieron temblar incluso la fe que mantenías en el potencial espiritual del pueblo español. Por otro lado, coincido contigo una vez más, en ese desconcierto plagado de dudas que sientes ante parte de "la espiritualidad española".

Afortunadamente, tu fuerza interior te devolvió el optimismo, y así, al final del prólogo, lanzas un pensamiento positivo: "(...) no es más, por tanto, que uno de esos incidentes pasajeros que a muchos —o a todos— nos hace desfallecer y aún dudar de nuestras más arraigadas convicciones; y de los que reaccionamos bien pronto".

Como una muestra de la sabiduría de un espíritu inasequible al desencanto, casi diría como un consuelo que nos brindas, voy a reproducir íntegramente una página impresionante de tus **Máximas y Reflexiones**: "No quiero ocultarte que la vejez es triste; por lo menos, que tiene muchos motivos para ser así, y que la vida toda, en su arrastre de experiencia, la induce a ser de ese modo. Aunque hayas logrado mantener la serenidad de que te hablaba, no evitarás que el espectáculo de las miserias humanas te llene el espíritu de melancolía, sino por ti, por los hombres todos, de cuyo mejoramiento moral dudarás al fin de tus días. Quizá esto sea inevitable; pero quizá es un error, un efecto del crepúsculo de la vida.....Pero considera que la necesidad de mantener fresco y juvenil nuestro espíritu, no termina en la esfera intelectual. También es exigida en la esfera moral. Procura no sólo tener flexible la inteligencia, pronta a recibir las nuevas verdades, refractaria a toda cristalización, sino también alegre el ánimo, reaccionando diariamente contra la tristeza de los años, quiero decir de la experiencia, y contra la falta de entusiasmo por las cosas que merecen entusiasmo. Ciertamente, tu alegría entonces no será como la de tu juventud; pero procura tenerla, pensando en que tú no te llevas la Vida, que contigo sólo se agota un hombre, y que ella, sigue irrestañable, luchando por subir cada vez más alta. Si te abates, darás mal ejemplo a los que detrás de ti vienen a la pelea. Háblales siempre como si creyeses en el triunfo, porque, después de todo ¿quién dice que no llegará

cuando tú no puedas verlo? ... Por otra parte, la vejez no es tan mala como muchos creen. La vejez en las almas bien dirigidas —y tú debes QUERER ser de éstas— es un triunfo....Que corra, que corra el tiempo; que se sucedan los años, permitiéndonos subir en la escala infinita que separa al hombre racional —última etapa de una evolución fatigosa— de los comienzos de la vida irreflexivos y dominados por la herencia de primitivas inferioridades. No deseemos repetir el viaje lleno de retrocesos y paradas. Y sigamos trabajando, avanzando, MIENTRAS HAYA LUZ".

IV

De la bondad y la felicidad

FELICIDAD, situación del ser para el que las circunstancias de su vida son tales como las desea.

BUENO, se aplica a las personas que obran bien desde el punto de vista moral, que tienen sentimientos compasivos, capaces de alegrarse con el bien ajeno y hacer bien a otros.

"No quisiera merecer de los hombres más que este juicio: no hizo mal a nadie a sabiendas. Hizo el bien que pudo, luchó por causas nobles y fue siempre leal a ellas. Al final de su vida, los odios humanos no hallaron en él, razón de conciencia en que basarse"

Rafael Altamira, 1931

Palabras como éstas, en mi parecer ya nos señalan el perfil de un hombre bueno. En el mismo sentido no puedo dejar de mencionar un artículo tuyo publicado en el diario argentino **La Nación**,

el domingo 6 de Mayo de 1928, y reproducido en el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (**BILE**) del mismo año, que me impresionó profundamente. El artículo, titulado "**In memoriam. La Pasión según San Mateo**", comienza transmitiéndonos la emoción que te embargaba tras escuchar esa magnífica obra de Juan Sebastián Bach que cada año, durante la Semana Santa, se ofrece en la Sala de Conciertos de Ámsterdam. La descripción de tus sentimientos, del lugar que elegiste para tu meditación y de la experiencia espiritual que viviste, nos habla de tu alta valoración de la Bondad, y de "la gran fuerza humana del cristianismo" que latía dentro de ti. Reproduzco un fragmento significativo del artículo:

"(...) el público no va a oír la Pasión como va a un concierto cualquiera... Conozco a algunos fieles de la Pasión que no son cristianos y sé que acuden a oírla una y otra vez y que la *sienten* con profunda emoción... Jesús es Hijo de Dios para los creyentes pero, a la vez, es un hombre. Un hombre a quien anima un anhelo sublime que participa de todas las ansiedades humanas, que pugna por elevar sobre ellas el horizonte ideal de sus hermanos y que sufre todas las decepciones que nos ensangrientan el alma a cada paso de la vida... Así es, y en ello está la gran fuerza humana del cristianismo. Gira alrededor de un sacrificio por el bien ajeno... Nada hay que cueste más a nuestro egoísmo como sentir y practicar respecto del prójimo, la más sencilla de las reglas del amor y consideración que Jesús predicó (...)".

¿Bueno? ¿Malo? ¿Quién determina esos límites? Ciertas palabras, por su uso y abuso, han ido desgastándose y sus significados y sentidos auténticos casi nada tienen que ver ya con su origen. Sin embargo y en mi opinión, para determinar la maldad o la bondad de nuestros actos puede ser suficiente el juicio imparcial de nuestra conciencia; nos bastaría con advertir el daño, el beneficio o las consecuencias para el otro que se hayan derivado de nuestro comportamiento. Es decir, con la observación detallada de nuestra biografía personal podemos contemplar y valorar los impulsos, y las consecuencias de nuestros actos. Rudolf Steiner en su **Filosofía de la libertad**, escrita en 1894, dice: "(...) Lo que llamamos el bien, no es lo que el hombre debe, sino lo que él quiere cuando desarrolla la totalidad de su naturaleza humana".

En tu caso, abuelo, tus buenos pensamientos y deseos se plasmaron en acciones, y entre ellos figuraría tu afán por acercar el conocimiento que poseías a los que carecían de el. Asimismo, tu bondad se manifiesta en tu preocupación constante por el bienestar de los desfavorecidos, en la defensa de sus derechos y en el intento de hacer prevalecer la verdad y la justicia.

Como prueba de esa bondad que impulsaba tus empresas más solidarias, en el capítulo de tus buenos actos incluyo tu importante defensa de los judíos. Contamos con el artículo **"La Institución y la cuestión judía"**. BILE nº 11, 2ª época, Abril 1991, del doctor en Historia Contemporánea de la UCM de Madrid, experto en la historia de los judíos en España, Isidro González García. En él expone cómo, a partir de la Constitución de 1869, surge en España una corriente de pensamiento liberal, un pensamiento crítico que rompe con los esquemas tradicionales de la interpretación de la Historia y, en 1881, comienzan a aparecer análisis serios del asunto de los sefarditas.

Isidro González dice exactamente: "(...) La formulación científica de esta posición corre a cargo de un brillante historiador muy vinculado a la Institución: Rafael Altamira, que inicia una serie de publicaciones en el Boletín de la Institución, de la que sería más tarde su famosa Historia de España". Por ejemplo, **La Inquisición castellana en el siglo XV**, BILE Agosto 1901. Según asegura Isidro González, tú te convertiste en "el pionero del revisionismo histórico en torno al problema inquisitorial", denunciando los efectos negativos de la acción del Santo Oficio, no sólo en el plano religioso y humano, sino denunciando el agravio cultural que supuso la retirada y quema de los textos judíos. En efecto, siempre demostraste un absoluto rechazo a la intolerancia política y religiosa, no sólo en el caso de los judíos, sino también en el estudio de la presencia musulmana en España y más tarde, en las expulsiones como la de los moriscos. La reflexión sobre estos asuntos me lleva a plantear una pregunta: ¿Qué tendría que ocurrir para que se diera un acercamiento entre el pueblo judío y el musulmán? ¿Qué ha sucedido en el seno de un pueblo tolerante y culto como el musulmán, capaz de levantar un Palacio de la Alhambra, jardines, fuentes, de crear una poesía tan elevada como esos poemas sufíes, para que permita

que algunos de sus seguidores caigan en el fanatismo más injusto? Y el pueblo judío, ¿cómo con la experiencia sufrida puede actuar tan violentamente contra el pueblo palestino?

Hay quienes interpretan la bondad como la aceptación de cualquier circunstancia, sea justa o injusta, sin ofrecer ninguna resistencia, el equivalente a "poner la otra mejilla". Creo que ni tú, ni yo, aceptamos esos presupuestos que homologan al ser bondadoso con alguien débil, sin personalidad, presa de una bovina mansedumbre. En **Máximas y reflexiones** dices: "(...) Los resignados, los que todo lo encuentran bien en el mundo, no se moverán jamás para reformarlo". Lo dejas bien claro: "(...) La bondad, no es la mansedumbre. El hombre bueno, no se distingue del malo en que se enfade o no y castigue o no, sino en que no hiere a sangre fría, y en que no siente rencor. El propiamente malo, es rencoroso y frío, mientras que el bueno se sobrepone, una vez pasado el momento de reacción contra la maldad". Según tú: "(...) El miedo no lo sienten más que los incapaces. Se necesita más valor para abandonar una buena posición, por no transigir con aquello que no nos parece correcto, que para censurar defectos cuando ya no estemos en esa posición y, además, podamos ser acusados de despecho".

Transcribo un extracto de una dedicatoria escrita en Octubre de 1946, que refleja claramente el cambio de matices que se puede experimentar bajo la influencia de los sucesos dolorosos y las decepciones sufridas a lo largo de ochenta años de una vida entregada a nobles causas.

"Ejemplar dedicado al señor Marín Civera, Director de la revista *Mediterrani*" (...) A este título añade Civera, para fundamentar mi estimación y afecto, el hecho de ser valenciano, tierra que no es sólo hermana de la mía, sino que en ella empecé a saber lo que son los hombres —los buenos y los malos—... Ahora, Civera me va a decir lo que son los hombres... Dios quiera que"sus hombres" sean mejores que los, en fin de cuentas, he encontrado yo al fin de mis años. Con sus muchas excepciones, desde luego".

Llegados a este punto, puedo preguntarte: **¿qué opinas del proceso del MAL en el mundo?**

El enigma de la muerte ha sido una preocupación permanente en el pensamiento de los humanos. En la conciencia actual, sin embargo, aunque esa preocupación siga existiendo se ha dado paso a algo aún más inquietante: el enigma del mal.

Existe un importante libro, **El enigma del Mal,** Editorial Rudolf Steiner, Madrid 1983, escrito por Alfred Schútze, que sin duda te habría interesado. En él, Schútze estudia las etapas evolutivas de Mal y de la Humanidad, y analiza, de forma lo mas objetiva posible, las transformaciones producidas a lo largo de la Historia en el equilibrio entre Bondad y Maldad y cómo, en la actualidad, sus límites se han ido difuminando cada vez más hasta dificultar más la distinción entre Bien y Mal. Para Schútze, el Mal, que en épocas pasadas utilizaba a las personas, ha llegado a convertirse en un Mal objetivo, diríamos institucionalizado, que trabaja de una manera fría, que actúa por sí mismo. Alfred Schútze dice: "(...) El siglo XX trae consigo una nueva y esencial ampliación del espacio de la libertad humana y con ello, un encuentro nuevo, y adicional, con el Mal".

Es decir, para facilitar el desarrollo de la libertad en los tiempos modernos y permitir al ser humano tener una ilimitada y libre posibilidad de elección, y de error, fue necesario el despliegue del Mal. El Mal pues, tiene ahora mayor oportunidad de adentrarse en el interior del ser humano y de actuar desde él, no ya en el terreno psíquico, sino en el espiritual. Es importante tener presente que, en esta época, la principal meta para el ser humano es el desarrollo de la consciencia que nos permita contemplar y penetrar en el misterio del Mal, buscándolo no en las acciones malvadas de la sociedad, sino en las tendencias malvadas.

Cabe preguntarse entonces: ¿en qué hombres están activas las tendencias al Mal? Rudolf Steiner en su obra "**Los síntomas de la Historia Moderna",** Suiza 1918, responde: "(...) esas tendencias están presentes "inconscientemente" en todos los seres humanos desde los comienzos de la Edad moderna, y es en esta época, cuando las fuerzas del Mal operativas en el universo, deben ser asimiladas por el hombre para permitirnos trasformarlas y experimentar conscientemente la vida de un nuevo espíritu que nos permita fecundar la esfera de la futura vida cultural".

Goethe, ya había abierto una nueva etapa en el conocimiento del Mal, al decir: "Sin el hecho del Mal, no hay libertad frente a Dios", porque había percibido con claridad que "(...) la salvación no significa únicamente la extinción de la culpa, sino un incremento del bien". Como hombres modernos no debemos esquivar pues nuestro encuentro con el Mal, sino batallar con él con plena conciencia, tratando de superar sus efectos a favor del fortalecimiento del Bien. Conocer todo esto, recibir una formación moral adecuada habría evitado toda la confusión implantada en las conciencias, de tantas y tantas generaciones. Tú, que tanto profundizaste en el alma humana y en la forma de encauzar una formación correcta ¡cuánto tendrías que decir respecto a este tema!

La supuesta bondad que nos imponían años atrás, envuelta en un manto de moralina y de prejuicios, nos incitaba más a la hipocresía que a un actuar libre a la luz de nuestra propia conciencia. Se tacha de malo, de rebelde, incluso de violento, a cualquier persona que frente a la injusticia o la maldad, reaccione activamente en su contra. No se trata de hacer un panegírico de la exaltación, ni de ridiculizar a los mansos de corazón, sino de entender lo qué es lo justo y verdadero.

Otro efecto de esa moral impuesta, es el complejo de culpa que consigue turbar nuestra paz interior y sembrar la duda en nuestra alma hasta el extremo de auto-acusarnos de acciones de las que no somos responsables. Y no sólo es eso, la inseguridad en nosotros mismos puede crear un desequilibrio nervioso y, en casos extremos, llevarnos a un estado emocional tan incontrolado que nos empuje a acciones contra el causante de nuestro sentimiento de culpa. Esta actitud de autodefensa, viene alimentada por otro elemento más: el miedo, con sus infinitas variedades.

En tus **Memorias** (inéditas), señalas cuatro "Ideas básicas":

1ª La unidad de la realidad y dependencia de las partes, (...) de ahí surge mi interés por todo", añades.

2ª La tolerancia y respeto a las ideas ajenas.

3ª Reserva en punto a las aseveraciones rotundas.

4ª Debemos considerar la maldad y el error no como una culpa, sino como una falla del espíritu y de la educación.

Fundamentas tu recomendación en el deseo de que superemos nuestras dudas con la sola fuerza del espíritu, sea por "(...) *el descubrimiento de la verdad, o pueda ser el hallazgo, en nosotros mismos de un defecto cuya existencia no sospechábamos, y que quisiéramos corregir.* Nos aconsejas pues, un sincero examen de conciencia basado en la eficacia del descontento de nuestros propios actos, factor que ha de actuar como eje de toda nuestra formación. Dices: "(...) lo mejor es el examen de nuestra propia conducta, estar alerta contra nosotros mismos y contra el mismo afán de remover cuestiones, que tiene el peligro de convertirse en algo sistemático, y por ello, caprichoso. La inquietud necesita mucha concentración y reposo y puede encontrarse en los hombres alejados del hervor de las discusiones diarias". Tu forma de plantear ese examen de conciencia, es muy directa: "¿Qué es lo que verdaderamente me importa en la vida? ¿Cuál es mi negocio supremo? ¿Triunfar, mandar, ser rico, divertirme, ser célebre, que me crean esto o lo otro, estar bien con mi conciencia, ser cada día mejor, o menos malo?".

Ciertamente, cuando una vida se basa en la vanidad atrae la envidia ajena, que unas veces fingirá ignorar nuestros éxitos, aparentando no considerarnos dignos de atención, o bien pasará directamente al ataque personal. De este examen de nuestra conducta, de los hechos propios, debe partir nuestro aprendizaje: "(...) Conviene que cada elogio suscite en nosotros una duda, cada acto de confianza en nuestras aptitudes, una nueva responsabilidad que nos obligue a mayor esfuerzo, cada ascenso en nuestra cultura, una mirada hacia todo lo que nos resta por subir".

Piensas que "(...) lo que más importa en la vida, no es hacer más que otro, sino hacer todo lo que está en la capacidad de cada cual. Siendo así, uno está seguro de tener su puesto en la vida, eso a lo que llaman gloria". No niegas la importancia del juicio ajeno cuando dices: "(...) El que las gentes digan de alguien que es muy discutido, es el mejor elogio de ese hombre. A los canallas y a los tontos no se les discute, se les condena o se les compadece".

Tu gran sentido de la responsabilidad alerta contra el error de considerar que las impurezas de la realidad sean algo externo e impuesto a nosotros, cuando la impureza puede estar en nosotros, en nuestras intenciones, incluso más que en nuestros actos. Es decir, "(...) no echemos por entero las culpas que nos correspondan, si alguna vez las cometemos, a los otros".

Si he titulado a este capítulo **"De la Bondad y la Felicidad"**, ha sido por la estrecha relación que encuentro entre ambos conceptos. Pienso que estar en paz con su propia conciencia proporciona, a las personas de buena fe, algo cercano a la felicidad. Si hemos opinado sobre ciertos aspectos del Bien y del Mal, justo es que ahora lo hagamos acerca de la felicidad, sin olvidar, como tú dices, que no hay sólo una sino muchas felicidades: "Cada edad, cada estado, cada condición, tiene la suya. Por eso, expresamos algo muy profundo al decir: su felicidad. El secreto para gozarlas todas, consiste en contentarse, cada vez, con la que está a nuestro alcance". Quizá ahí esté la clave, quizá seamos infelices, en muchas ocasiones, por habernos puesto metas demasiado altas, y el hecho de no poder alcanzarlas provoque en nosotros una sensación de impotencia y, por tanto, de infelicidad.

En tu libro **Cosas del día**, 1907, existe un interesante capítulo que titulas *Teoría de la felicidad*, en el cual expones y explicas cómo en todos los tiempos los hombres han buscado la felicidad, y cómo lo intentaron de diferente forma y desde los diversos puntos de vista que la cultura de su época marcaba. Por ejemplo, a principios del siglo XIX, los románticos, llenos de idealismo, buscaban la felicidad en la exaltación del amor, de la naturaleza, de la belleza, y en general del ser humano. Mencionas la obra de Madame Stäel, **De la influencia de las pasiones en la felicidad de los individuos y de los pueblos**, y el **Ensayo sobre el arte de ser feliz**, 1811, de José Drotz.

También Rousseau se preocupó por el tema, y Novicow, autor del libro **La posibilidad de la dicha**, centrado en las desgracias de la guerra, a la que él consideraba un fenómeno morboso que responde a un desequilibrio, a una enfermedad patológica de los individuos y de los pueblos, dice así: "(...) Los hombres son

desgraciados, porque son estúpidos. Si fueran más inteligentes, podrían desprenderse de los males que los aplanan". Y concluye: "(...) Basta no engañarse para no sufrir. Según él, si los hombres fuéramos conscientes, en cada momento, de lo que es verdad y lo que nos conviene, no caeríamos en equivocaciones que nos acarrean desgracias evitables". Por supuesto, existen ciertas desgracias inevitables, para las cuales no sirve el texto de Novicow. Pese a haberte referido siempre a los desequilibrios de la guerra como una especie de locura, añades: "(...) Su razonamiento —el de Novicow— puede aplicarse a todos los demás hechos sociales y a los individuales. Si los hombres supiesen, en cada momento, lo que es verdad y lo que les conviene, su conducta no sufriría desviaciones que se traducen en desgracias para ellos y para sus semejantes".

En el orden moral existe otro tipo de felicidad, y es la que dimana de la satisfacción interior, hecho contrario al dolor espiritual que, sin justificación aparente, puede hacer que nos sintamos infelices. Dices, "(...) la mayoría de desgracias morales proceden de un falso concepto del bien, y la fuente de ellas se halla en la idea misma de la felicidad. Es esta la que necesita ser rectificada en primer término". En tu opinión, aún no se ha encontrado la definición ideal de felicidad y quizá ese hecho nos lleve a ser innecesariamente desgraciados.

Indudablemente los hombres siempre han tratado de ser felices, pero lo que es bueno para mí, puede ser malo para el otro. Durante la juventud, todos hemos caído en errores y exageraciones que, en aquellos momentos, hicieron que nos sintiésemos profunda e innecesariamente desgraciados. Concluyes tu teoría diciendo: "(...) En fin de cuentas, yo diría que tal vez el problema no consiste en averiguar cómo seremos felices (lo que supondría un ideal fijo al cual es preciso llegar), sino qué significa serlo"

Empecemos por recordar que "(...) la vida no exige todos los días, ni a todos los hombres, cosas excepcionales y heroicas". Ese anhelo de heroicidad, lleva a situar nuestros empeños sobre "cimientos movedizos de cosas incumplidas".

Las exigencias reales, los esfuerzos concretos que pueda pedirnos la vida, suelen ser mucho más sencillos de llevar a cabo, y no deberíamos despreciarlos por vulgares. Si la voluntad no nos falla, la esfera de acción de cada uno, por muy modesta que sea, está plena de oportunidades de actuar de forma satisfactoria, y puede depararnos muchos momentos felices y, como tú dices, "(...) hasta su poquito de gloria".

Posiblemente disfrutar de la gloria sea algo gratificante, pero una vanidad satisfecha puede llevarnos a caer en la trampa de dar gusto a la lengua, algo sobre lo cual tú alertabas, y una explosión incontrolada de alborozo, puede provocar celos en unos o afán de desprestigio en otros. Por eso estamos de acuerdo en emplear una astucia conveniente: "Lo primero en la vida, es ser sincero, amar la verdad y luchar por ella, aún a riesgo de perjuicios personales; pero esto no excluye cierta habilidad de conducta, cierta reserva de intenciones para conseguir el fin que nos proponemos". Igualmente, comparto tu consejo de no dar excesiva información al otro sobre ti, información que en cualquier momento, podría ser utilizada en tu contra. Vas más allá al remachar que "(...) guardemos en secreto nuestros planes".

Para ti, lo verdaderamente importante es que el propósito de nuestra vida sea ético y honrado, y que dejemos de vivir pendientes de la opinión ajena: "(...) Contengamos el goce maligno de decir a los que nos crean fracasados, cuán engañados estaban porque la victoria apetecida es nuestra. Mejor es negarse el placer de expresar nuestro triunfo, y el engaño de los otros, y contentarnos con el de reírnos interiormente de la liviandad de muchos juicios humanos".

Lo que importa es un trabajo entregado, limpio y honesto: "(...) Trabaja, crea, produce. Eso queda. Los mordiscos de la envidia, la baba de la maledicencia, pasan". Efectivamente nuestro trabajo es lo que queda, y alguien, en algún momento, lo reconocerá. Así ha sido a lo largo de la historia, y si este no fuera nuestro caso, ¿hay mayor satisfacción que la conciencia tranquila respecto a la propia obra?

Tus animosas palabras han sido con frecuencia un bálsamo para mí: "(...) si eres un hombre justo y desapasionado, ya vales más que quien te ataca. En cambio, si contestas al insulto con el insulto, serás tan miserable como aquel que recurre a tales medios para denigrarte y, sobre él, no se edificará la sociedad futura, cuyas bases deben ser la verdad y el respeto mutuo".

V

El paisaje y la naturaleza

NATURALEZA, expresa la esencia de algo o de alguien.

PAISAJE, horizonte, panorama. El campo visto como espectáculo.

"La Naturaleza es el Arte en sí, la lucha por plasmarla o imitarla, está abocada al fracaso. De ahí la frustración de algunos artistas"

Rafael Altamira

En sus orígenes, la palabra Naturaleza sugería algo desconocido y su sola evocación, despertaba temor en el hombre. Baste recordar las leyendas de tantos países, como los indios pieles-rojas, algunos pueblos nórdicos, o los relatos mitológicos de Vulcano o Neptuno y su relación con todos los dioses que dominaban las fuerzas de la Naturaleza. La calidad de la atención que tú eras capaz de aplicar en la contemplación del paisaje era extraordinaria, y leer tus obser-

vaciones respecto a este tema puede ser una oportunidad perdida para muchos de aquellos que nunca han contemplado un paisaje con el esmero debido.

Viene a cuento recordar un capítulo de tu obra: **Tierras y hombres de Asturias**, México 1949, titulado precisamente *El paisaje*. Comienzas exponiendo la íntima relación que encuentras entre los conceptos de paisaje, arte y patriotismo. Una vez más, el término patriotismo entrañaba en tu pensamiento significados mucho más amplios que para otros, y que se refiere a todo aquello que redunde en el engrandecimiento del ser humano y, por añadidura, en beneficio de su patria.

Como sabemos, hasta finales del siglo XIX el interés por el paisaje no fue predominante en la cultura universal. Anteriormente estaba considerado como un simple decorado, un telón de fondo del tema central. En España, las ideas de la Institución Libre de Enseñanza pueden considerarse, en gran medida, las responsables de la resurrección del interés popular por el paisaje. Tú dices "(...) a Giner de los Ríos se debe el despertar de nuestra atención hacia el paisaje español".

En esa parte primera de **Tierras y Hombres**, lanzas la pregunta: "¿Qué es el paisaje según el diccionario?", pasas a explicar la palabra *pagus* (aldea), y dudas acerca de la utilidad de las descripciones que aparecen en los Diccionarios comunes, "(...) para expresar cosas que pertenecen a lo más sustancial de nuestra historia y del léxico popular".

Tampoco te satisfacen las dos acepciones que incluye el **Diccionario de la Real Academia**, a saber: **Paisaje**, *pintura o dibujo que representa cierta extensión de terreno.* Tú rechazas la definición porque (...) la inteligencia humana no necesita que las "extensiones de terreno" estén pintadas o dibujadas para apreciarlas como expresión de formas físicas típicas de la Naturaleza. Con la segunda acepción: **Paisaje**, *es una porción de terreno considerada en su aspecto artístico*, pareces más de acuerdo al haber incluido el elemento artístico, pero no completamente, ya que consideras que la definición, olvida otros aspectos que pueden interesar a los hombres, como la geología, a la que tanta importancia daban los institucionistas.

Dentro de los beneficios del paisaje, no se te escapa el aspecto económico, referido a la riqueza que puede generar un turismo interesado en disfrutar de las bellezas naturales. Estoy de acuerdo contigo, y pienso que tu buen criterio como economista, es una capacidad más entre las tuyas en la que aún nadie ha ahondado, y debería hacerse. Cierto, aunque sólo fuera egoístamente, ¿acaso no nos interesa cuidar y proteger nuestro paisaje?

Por supuesto, las bellezas de la Naturaleza no aparecen, ni se mantienen por sí solas y es necesaria la colaboración del ser humano. En el momento actual, se habla mucho de impacto ambiental y del medio ambiente, y ocurre así porque, en este último siglo, se ha hecho evidente la necesidad de una protección de la Naturaleza frente a la acción del hombre, auténtico depredador y responsable de muchos graves desequilibrios que han afectado sensiblemente al paisaje. El físico Stephen Hawking lo dijo: "(...) Uno puede ver desde el espacio, cómo la raza humana ha alterado la faz de la Tierra".

Antiguamente, por ejemplo en la Grecia clásica, el hombre vivía más en contacto con la Naturaleza, y sus sentimientos y pensamientos se desarrollaban unidos a ella. En los templos dedicados a los Dioses, se cuidaba de adecuar el paisaje circundante para que el pueblo se sintiera estrechamente ligado a las divinidades. Luego, los paisajes se fueron adaptando a las fortalezas medievales, al románico, al gótico, y así sucesivamente. Finalmente, durante la revolución social y artística del Romanticismo, el hombre volvió a descubrir el paisaje y volvió a relacionarse íntimamente con él. Recordemos los ambientes de las **Leyendas** de Bécquer, del **Tenorio** de Zorrilla o los poemas de Rosalía de Castro.

¿Qué ha ocurrido desde entonces? Evidentemente, con el desarrollo de la fotografía, el cine y la T.V., que nos acercan imágenes de todo el mundo, la Humanidad ha avanzado, pero habría que preguntarse ¿realmente hemos conseguido reconocer algunos matices nuevos de nuestra relación con esa Naturaleza en constante evolución? ¿tal avance corresponde con el desarrollo de nuestra conciencia?, ¿dónde se sitúa el paisaje como individualidad?, ¿es el paisaje algo separado de mí, o también una parte mía entra en su esfera?

Rudolf Steiner en su obra **El Hombre**, Editorial Antroposófica. Argentina 2000, dice: "En el ser humano, se revela el Universo". Esta reflexión debería tenerse presente ante cualquier estudio del paisaje o de la Naturaleza. ¿Qué ocurre en mi interior cuando me siento a contemplar una puesta de sol, cuando disfruto con el olor a tierra mojada después de una tormenta, o cuando recostada en un tronco me dejo impregnar por la paz y la serenidad del silencio de un bosque? ¿Soy yo la que penetra en esos elementos, o son ellos quienes se apoderan de mí?

Antes de continuar nuestro diálogo respecto al amor a la Naturaleza, que ambos compartimos, quise conocer qué importancia se había concedido a la Naturaleza en la literatura de los diferentes países, y tras leer con detenimiento diferentes textos, pude observar que en cada novela de Vargas Llosa, García Márquez, Julio Cortazar, Carlos Fuentes o Mario Benedeti, la Naturaleza siempre está presente, yo diría que es la protagonista absoluta: *El campo visto como espectáculo.* Efectivamente en estas novelas, los elementos del paisaje, sean huracanes, cataratas, selva, bosques, la exuberante y omnipresente vegetación en suma, son personajes activos de una trama que se traga todo y que llega incluso a manipular al hombre. De la literatura norteamericana, recuerdo **El último Mohicano** de F. Cooper, **Las aventuras de Jeremías Johnson** de Vardis Fisher o, de la pluma de Jack London, toda la serie de **Colmillo Blanco**. En todos ellos, en los paisajes naturales que enmarcan la acción, la Naturaleza es imponente y al tiempo, respetada.

Tolstoi, Turgeniev o Chéjov, los grandes maestros rusos, dibujan también una Naturaleza con una presencia importante pero, quizá debido a la dureza del clima, con un papel más relacionado con aspectos anímicos que con los meramente físicos. Esas estepas nevadas, la tundra, o las temperaturas gélidas, representan más bien elementos que permiten a los protagonistas purificar ciertos pecados, como puedan ser el orgullo, la traición, la envidia.

Sólo mencionaré que las descripciones de la Naturaleza han ido cambiando según la conciencia en los diferentes momentos culturales y sociales de cada país. Por ejemplo, en las novelas históricas y románticas de la literatura inglesa o francesa, como **Orgullo y**

Prejuicio de Jane Austen, **Cumbres borrascosas** de Emili Brönte, **Notre Dâme de París** de Víctor Hugo, o **La dama de las camelias** de Dumas hijo, abundan las descripciones de jardines suntuosos. En las novelas pastoriles, el refinamiento de los parques reales fue sustituido por un entorno de valles, ríos, o campiñas, como en **La Arcadia** de Sannazaro. Con la llegada del simbolismo, el realismo o el existencialismo, el protagonismo del paisaje vuelve a pasar a segundo término.

También tú has descrito con admiración, los ambientes naturales. En un pasaje del segundo capítulo de **Tierras**, dedicas un delicioso apartado a *Los paisajes pequeños,* en el cual incluyes un fragmento de la novela **El Nabab**, de Alfonso Daudet, página 163: "(...) ¿No se te ha ocurrido nunca, paseante solitario y contemplativo, tenderte de bruces encima de la hierba que alfombra un bosque, en medio de esa vegetación especial, múltiple, variada, que brota por entre las hojas caídas del otoño, y espaciar la vista a flor del suelo por el horizonte que ante ella se dilata?".

¡Qué bella pregunta! Me transportó a la infancia, a cientos de ocasiones en las que permanecía tumbada boca abajo sobre la hierba. Pegada mi cara al suelo y utilizando la mirada como lente de aumento, convertía cada insecto en un animal enorme, casi monstruoso, mientras mi nariz aspiraba el olor de la hierba fresca, del tomillo y de las mil flores silvestres. Seguramente la variedad de insectos en tu tierra levantina sea diferente, pero conozco bien la infinidad de ellos que pulula por los campos de Castilla: hormigas normales, hormigas rojas, saltamontes, tijeretas, chicharras, lagartijas, bichos-bola, escarabajos, moscas y tábanos, abejas y avispas, libélulas, zapateros y mosquitos en charcas y humedales. Así, como Daudet dice, yo *espaciaba la vista* y contemplaba un mar ondulante de color verde, amarillo o coloreado, del cual sobresalían las matas de jaras, de brezo, o los troncos de los árboles, y me imaginaba que me hundía en la tierra y penetraba en la zona subterránea de las raíces de los árboles, un lugar misterioso, desconocido para los hombres, algo húmedo, oscuro y lleno de lombrices.

Daudet describe ese paisaje pequeño: "(...) Lo más admirable es que, debajo de esas leves sombras, viven plantas minúsculas

y millares de insectos que, vistos tan de cerca, revelan todos los misterios de su existencia....Es un bosque minúsculo, cobijado por el mayor, demasiado vecino al suelo para que el grande repare en él, demasiado humilde, demasiado oculto para que le alcance su grandiosa orquesta de cantos y tempestades".

Desde un principio sabía que esta conversación: **Paisaje y Naturaleza**, iba a ser apasionante. En el proceso, sucedió que dejé de conformarme con escuchar los ecos que me llegaban desde tu obra escrita, para desear meterme en tu piel, pasar del pensamiento a la acción y, para ello, pensé que nada mejor que seguir tus pasos. En el loco intento de provocar en mí emociones y sentimientos similares a los que esos paisajes provocaron en ti, he visitado los lugares que describes, me he ido sentando sobre las rocas frente al mar, calmo o bravío, y he paseado por los bosques y las huertas que tú recorriste. El camino ha sido largo. Fuera de España, comencé por Lisboa, donde escribiste **Cartas de hombres**, más tarde viajé a México para conocer tu casa, los lugares donde os reuníais los exiliados, las aulas del Colegio de México donde enseñabas, el Ateneo Español donde se conservan tantos legajos tuyos y finalmente pasé por Argentina, Chile y Perú, países que recorriste en tu famoso **Viaje a América**. El viaje por esa Hispanoamérica que tanto significado tuvo para ti, me resultó muy esclarecedor. Pero, donde sentí que estaba ante mi objetivo, fue en España, al pisar tierra alicantina y más tarde, el suelo de tu segunda patria chica, Asturias.

Llegué hasta Levante siguiendo tus primeros pasos, y he acabado convirtiéndome en asidua de aquellas tierras. Como a ti, me prendó su clima, su luz, la paz de esa costa blanca y el encontrarme con los lugares en los cuales tú habías vivido. De tu casa natal, en Alicante capital, por desgracia no se conserva ni tan siquiera la placa que en su momento se colocó sobre sus muros recuerdo de haber albergado a tu familia. Te dolería saber que tu casa solariega de Campello, aquél hermoso C'a Terol en el que te refugiabas a la vuelta de tus innumerables viajes, ya no existe. Allí, sentado bajo su gran pino centenario, junto a los bancos de azulejos valencianos y el huerto lleno de naranjos, almendros y limoneros, dejabas pasar las horas en paz, impregnado de luz y de aromas. Para no pecar

de ingrata, he de decir que tu nombre permanece en los Colegios Públicos de Campello, Quatretondeta, Orihuela, Alicante, Valencia y Callosa del Segura.

Visité el Colegio público de Campello, con una hermosa fotografía tuya presidiendo la entrada, y el pequeño *carrer* que llevan tu nombre, hablé con algunas personas que aún te recordaban y, siempre acompañada por tu espíritu, caminé pausadamente, oliendo a sal y evocando aquellas casitas bajas, hoy bares *chillout*, donde en tu tiempo los pescadores guardaban sus barcas. Desde el río Seco, atravesando la extensa playa, subí a los acantilados de la Illeta. Allí sentada pude expandir la mirada sobre el mar azul, desde San Juan hasta el Peñón de Ifach.

Dejando la playa, descubrí los bellos pueblos del interior que tantas veces describes en tus cartas, en tu Diario, en **Cuentos de Levante**, y en tu novela **Reposo**. En esas montañas, me he encontré con una vegetación inesperada, laderas cubiertas de monte y praderas, frescas *fonts*. Esos paisajes, me llenaban de ti, incluso en muchos de esos caminos forestales, he creído escuchar el eco de tus pasos o el sonido de tu voz cuando, caminante incansable, recorrías los montes próximos a Polop, solo o en amena conversación con tus amigos Oscar Esplá y Gabriel Miró. Quiero recordar que Esplá (Alicante 1889 – Madrid, 1976), republicano como tú, optó por exiliarse con los suyos a Bélgica en 1936 y, como tú, pasó años de precariedad económica. Regresó a España en 1951, justo el año de tu muerte y, gracias a la necesidad que tenía el Régimen de capitalizar a los intelectuales que regresaban del exilio, pudo disfrutar de unos últimos años tranquilos y de éxito. Incluso en 1959 se le concede la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. A ti, ya te había sido otorgada la Gran Cruz de Alfonso XII, en 1910, al regreso de tu viaje a América.

Tus propias palabras hablan de una infancia y una adolescencia placenteras, entregadas a "(...) aquella llanura frondosa, cubierta de almendros, de algarrobos, de olivos y de rastreras viñas de la llamada tradicionalmente **Huerta de Alicante**; luego en la serranía madrileña, desde las colinas arenosas del Pardo, a los macizos de granito y gneis del Guadarrama; por último, en la costa cantábrica, batida por un mar casi siempre agitado, defendida por acantilados

enormes y playas inmensas..." ¿Cómo no ibas a aprender allí a gozar de la Naturaleza? Al hablar de la serranía alicantina, poco conocida por el turista eventual, emociona la profundidad de tu percepción: "(...) Cuando iba de caza, eso era lo que menos me importaba. Mi principal placer era trepar por el monte, descubrir rincones ignorados, perderme en aquellas soledades, dominar vastos horizontes y sentir el silencio de las alturas recostado sobre las matas de tomillos y romero, trasladando la atención desde las grandes líneas del paisaje a los menudos detalles de la fauna y la flora que a mi alrededor tenía".

Es curioso que la dirección de tus pensamientos siga el mismo camino que siguió tu admirado Goethe, el investigador, el científico. Éste, en su libro **La concepción goetheana del mundo**, 1886, nos aconseja contemplar la totalidad de un fenómeno, o de un proceso, para llegar a las partes, a lo particular. Como la física cuántica: de lo macrocósmico, a lo microscópico.

Y continúas: (...) Encuentro placer en sustraerme, de vez en cuando, a la sociedad de los hombres. Si paseo tierra adentro, busco los pinares sombríos en que yo solo hago crujir las hojas secas y resbaladizas; si voy a la costa, me alejo de los sitios frecuentados por los pescadores para contemplar, desde lo alto de una peña que las olas azotan con estruendo, o en los senos tranquilos que se abren en los escollos altos, próximos a tierra firme, ya el ir y venir del agua que cambia de colores y renueva a cada paso la forma de su movimiento".

Cuando mencionas la forma del movimiento del agua, he recordado el magnífico libro del científico alemán Theodore Schwenk, **El Caos sensible,** 1989, un gran estudio del dinamismo del agua, auténtico *caos sensible* generador de formas y necesario para cumplir funciones esenciales, no sólo en el organismo de la Tierra, sino también en el del ser humano, en su lenguaje y en la expresión corporal, y también en la agricultura y la medicina. Schwenk escribió: "(...) Un arroyo que serpentea murmurando alegremente sobre las piedras de su cauce, engendra una multitud de pequeños remolinos y superficies internas que son verdaderos órganos sensoriales abiertos al cielo, que perciben el río del devenir cósmico. Al ser

absorbida después por todas las criaturas terrestres, las plantas, los animales y el hombre, les transmite todas las impresiones recibidas y las difunde por todas partes".

Frente al mar Mediterráneo, prosiguen unas confidencias tuyas plenas de lirismo: "(...) Y cuando llevo algún tiempo en esa contemplación, y hasta el recuerdo de los hombres se ha borrado de mí, empiezan a hablarme aquellos seres que la bajamar dejó al descubierto, o que la transparencia del agua descubre a pocos palmos de la superficie, y me cuentan los azares de su vida, sus luchas mortales, sus experiencias, sus habilidades para esquivar al enemigo, sea pez, nutria o anzuelo con el que el hombre quiere engañarlos. Y al contarme esas cosas, discurren por entre los macizos de algas de colores espléndidos... En estas soledades, frente al mar bravío, llena la retina de formas naturales y la imaginación de ideas extrañas, sugeridas por la voz de las cosas, ahí he leído **El libro de las tierras vírgenes** de Kipling". Resulta difícil sustraerse a la magia de alguien con una finura de espíritu capaz de entender el lenguaje de los seres elementales, de interesarse por los azares de su vida. En esa misma costa he intentado meterme en tus ojos, ver lo que tú veías, escuchar ese silencio absoluto del mar que tú decías. No se si lo he conseguido, pero Asturias, San Esteban, me han atrapado.

En las páginas de **Cosas del día**, vuelves a mencionar **El libro de las tierras vírgenes**, de Rudyard Kipling, Nóbel de Literatura 1907, aquellos quince relatos que llenan Mowgli y sus hermanos de la selva, con los rebaños de focas, lobos, tigres, elefantes, cocodrilos, monos, serpientes y pájaros, todos ellos protagonistas en los grandes escenarios naturales de la India. Llegó a mis manos una versión en castellano de esta obra, que no pude conservar, en la cual aparecen diversos comentarios sobre ella de diferentes críticos, nacionales y extranjeros. Allí estaba tu comentario entusiasta: "La grandiosa poesía del mundo natural, pocas veces ha sido interpretada por un hombre de modo tan elevado y profundo como Kipling en sus libros de la Jungla".

Profundizando más, opinas que pese a todo, "(...) muchas de las sensaciones íntimamente naturales que el escritor habrá sentido, no podrían describirse en forma dramática, porque si dejar de ser

objetivas, son demasiado líricas; y por tanto, el soplo de vida de las tierras vírgenes ha tenido que humanizarse para poder llegar hasta nosotros". Esa *humanización* de Kipling a la que te refieres, profundamente poética incluso cuando resalta la diferencia entre la muerte que dan los seres de la selva, y la que el hombre da a sus semejantes, culmina con el triunfo de su idealismo, al contemplar cómo la ley del amor y de la solidaridad domina los instintos animales más feroces, cómo en el caso de los lobos o las panteras. A partir de esa consideración, tú muestras la esperanza de que quizá el lector podría caer en "(...) la hermosa ilusión de que un día, aquella ley también dome a las fieras humanas".

A cuenta de Kipling, quería resaltar una coincidencia más, aparte de **El libro de las tierras vírgenes.** Debo decirte que dos libros más de este autor, han acompañado activamente mi adolescencia, y han mitigado el aislamiento durante una larga enfermedad infantil: **KIM de la India** y sobre todo **Precisamente así**, libro leído y releído por mí mil veces, y con el cual aprendí a amar profundamente a los animales, a observarlos, a saber *por qué la ballena tiene tan singular garganta* o *cómo logró el leopardo su piel moteada.* Es posible que él haya sido el responsable de mi vocación de bióloga.

Pero no acaban ahí nuestras comunes aficiones literarias, también se incluye otro magnífico descriptor de los grandes espacios: James Oliver Curwood, Premio Pulizer 1925, autor de **Kazan, perro lobo, Bari, hijo de Kazan**, o **El bosque en llamas.** Compartimos otros autores más, como Emilio Salgari: **Sandokán, El Corsario Negro, Los piratas de la Malasia,** o Jack London: **Colmillo Blanco**, o **La llamada de la selva.** Conservo hacia todos ellos un vivo sentimiento de gratitud por alimentar mi imaginación durante la adolescencia; con ellos viajé muy lejos, descubrí horizontes desconocidos, y ellos me llevaron de la mano a transitar por mundos insospechados. No puedo olvidar a ese gran precursor de tantos descubrimientos de la ciencia y la tecnología actuales, Julio Verne: **Cinco semanas en globo, Viaje al centro de la Tierra, Veinte mil leguas de viaje submarino, La isla misteriosa** o **De la Tierra a la Luna.**

En el capítulo que dedicas a Verne, en **Cosas del día**, reconoces que pese a sus defectos, fue un escritor para adolescentes que su-

peró con éxito la difícil prueba de *saber* escribir para niños. Resaltas las virtudes de este inquieto francés, nacido en Nantes, su afán de saber, la poesía de su investigación, y el amor que demostraba hacia las grandes empresas científicas. Resulta innegable que su labor de divulgación de la geografía, la física o las ciencias naturales, despertó el interés en los jóvenes lectores. Ahí recuerdas los anhelos de tu infancia levantina, cuando corrías a adquirir cada nuevo título suyo que aparecía en los quioscos. Es hermoso cuando dices: "(...) Soy sincero y declaro que Julio Verne me encanta ahora como hace veintitantos años, cuando empecé a leer sus libros".

En mi encuentro con las tierras asturianas, me ocurrió algo similar a lo experimentado en Alicante: me sentí como en casa. Con la lectura del segundo capítulo de **Tierras,** ya me habías trasmitido tu emoción ante las bellezas de la costa cantábrica, sus pequeñas ensenadas, los islotes, las cuevas, los colores y por supuesto las puestas de sol con su famoso fenómeno del rayo verde, aquel último resplandor que lanza el sol cuando se oculta en el límite del horizonte. Es bella la descripción de ese mar que recorrías, subido en las barcas de los pescadores de San Esteban cuando salían a pescar de madrugada. ¡Cuántas veces en alta mar compartiste con ellos marejadas, galernas, mareas altas o bajamares! Sin duda, sobre vosotros sobrevolaba la sombra del Capitán Nemo.

Lo más hermoso de todo, descrito como pocos biólogos seríamos capaces de hacer, es ese mundo submarino que emerge cuando la pleamar deja al descubierto "(...) los fondos de diminutos lagos, de pozos trasparentes que permiten ver un tapiz de plantas marinas de todos los colores, la arena dorada, los cantos rodados, el musgo gelatinoso, las actinias sonrosadas, azules o rojas, las estrellas de mar". Otras veces, paseabas en solitario, absorto en la contemplación del agua, a partir del malecón del puerto de San Esteban por las pequeñas playitas que las bajamares llenan de conchitas y caracoles de todos los tamaños, formas y colores, hasta la gran playa de Aguilar.

¡Cuánto hubiera deseado poder acompañarte!, unirme a aquel tropel de *guajes* que te seguía durante el camino, que aprendieron a pescar junto a ti, con aquellas cañas que preparabas para ellos. En-

tonces, yo aún no había nacido, pero he tenido la fortuna de conocer a uno de ellos, Víctor, quizá el último superviviente de aquella pandilla, y le he escuchado contar cómo todos ellos volaban hasta el chalet de Altamira apenas éste llegaba a San Esteban. Víctor sonríe socarrón recordando: "Sí, es verdad. Don Rafael a todos nos apañaba una caña con los aparejos que él tenía. Íbamos detrás suyo como corderos, hasta que llegaba a un sitio donde quería echar el anzuelo y nos decía: ¡parad ahí, que con tanto revuelo me espantáis a los peces! Y allí se quedaba, tiempo y tiempo.....le gustaba mucho andar por las rocas, y mirar al mar...".

Con todo, al recordar mis vivencias en la costa asturiana, y la emoción de encontrarme con la que fue tu casa de San Esteban durante más de veinte años, llego a la conclusión de que aparte de tu gran sensibilidad, la actitud que muestras frente a la Naturaleza lleva el sello del proyecto cultural educativo de la Institución Libre de Enseñanza. Impulsados por estas ideas, los institucionistas comenzaron a poner en práctica sus famosas excursiones con los alumnos, por la Sierra del Guadarrama. Imposible olvidar esa encantadora fotografía en la que aparecéis Giner y tú ascendiendo una cuesta camino del Guadarrama tras el paso lento de un borriquillo. El objetivo de estas caminatas era múltiple; se potenciaba el estudio de las Ciencias Naturales, de la Geografía, de la Geología, y de todas las investigaciones relacionadas con el suelo. Se trataba no sólo de recorrer, y *reconocer* el terreno físicamente, sino de aprender a *leer* en las rocas su edad geológica, su composición, la orografía, la hidrografía, la climatología, la fauna y la flora de la zona, y también de despertar las sensibilidades, la atención, y el respeto, hacia lo bello, lo artístico y lo social. ¿Cómo aquellos jóvenes no iban a amar la Naturaleza? Interesó especialmente la Geología por su relación con otros temas más elevados, como el origen de la Creación, la edad de la Tierra, el Diluvio universal, o la teoría darwinista que tan graves enfrentamientos provocó entre el Gobierno, ciertos intelectuales y la Iglesia.

Por otro lado, la expulsión de Giner de la Universidad por defender la libertad de cátedra, tuvo ciertas consecuencias positivas como la creación de la Institución Libre de Enseñanza, en 1876. El pensamiento de su creador influyó enormemente en toda una ge-

neración de intelectuales, como es tu caso, y en artistas y científicos que salieron de sus aulas con una postura profundamente humanística frente al mundo y que, posteriormente, nos legaron a todos una rica herencia cultural.

Giner definía el paisaje como "(...) la perspectiva de una zona natural en la que predomina la presencia de la Naturaleza sobre el hombre". Resumiendo, lo que Giner trasmitió respecto al paisaje, se basa en dos principios: respeto a la tierra a través de la percepción directa de la Naturaleza, y el reconocimiento del valor artístico y ennoblecedor que esa contemplación ejerce en el ser humano. En ese *valor artístico,* en esa estrecha relación entre belleza estética y naturaleza, incluía el impacto de la luz y de toda la gama de colores que los elementos naturales nos brindan.

Tales ideas tuvieron mucho que ver con esa primera *Escuela al aire libre* de Alicante (1913) en el Paseito de Ramiro, que llevaba tu nombre, con aquellos encantadores pupitres de madera bajo los árboles y frente al mar, idea renovadora impulsada por ese mismo deseo pedagógico de estimular a los niños a la contemplación del paisaje, integrados en la Naturaleza.

En el concepto de paisaje, don Francisco incluía otros tipos de paisajes, por ejemplo la arquitectura. Para él, la escuela debía ser un todo armónico que integrara el ambiente moral y el entorno físico, dentro del proceso educativo. Así, sus primeras construcciones escolares, en definitiva edificios que acogen bajo su techo a una importante actividad humana, fueron cuidadosamente proyectadas y adaptadas en cuanto a su ambiente y al entorno. Se contemplaba un *paisaje externo*: jardines, ubicación, orientación, y otro *interno,* referido a los elementos materiales del interior: el local, la sanidad y confortabilidad del mismo, el mobiliario, la iluminación y la estética. El jardín, un jardín que transformarían en "campo escolar", fue creado como "(...) la búsqueda de un espacio natural que favoreciera la higiene y desarrollo de los alumnos". En él se iba a educar la sensibilidad estética y artística del alumnado; en él se jugaba, se practicaba la jardinería, se estudiaba botánica, y hasta se construyó un frontón que fue desde entonces el símbolo del deporte en la Institución. Giner quería que las clases se desarrollaran en

pabellones rodeados de jardín, siguiendo las pautas de las escuelas norteamericanas, para que se conservara "(...) en su mayor pureza, la adaptabilidad al organismo de los dos agentes naturales más necesarios para una vida sana: la luz y el aire libre".

Pese a que en 1917 ya habías cesado en tu cargo de Director General de Primera Enseñanza, desde el cual mostraste un gran interés por la mejora de la educación en España, tu implicación con los asuntos de la Institución Libre de Enseñanza nunca cesó, y estuviste al tanto de la construcción del Pabellón de párvulos, dirigida por el sobrino de don Francisco, **Bernardo Giner de los Ríos**, entonces arquitecto Municipal de Madrid y más tarde arquitecto escolar del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Bernardo construyó más de 40 grupos escolares, según las normas pedagógicas, higiénicas, constructivas, y estéticas dadas por su tío: integración de la arquitectura escolar en la Naturaleza y espacio para el deporte al aire libre. Esos edificios históricos, último testimonio del pasado de la Institución Libre de Enseñanza, que rodeaban un delicioso espacio ajardinado, han conservado hasta hoy su ambiente especial. El compromiso que asumen los miembros del Patronato de la Fundación Francisco Giner de los Ríos, creada tras la muerte de don Francisco en Junio de 1916, consiste en defender el legado material y el espiritual de aquellos pioneros irrepetibles que consiguieron que encarnara en España tan excepcional brote de conciencia colectiva, testigo de la revolución cultural más importante sucedida en este país.

Esa conciencia exige conservar intacto el lugar original, en realidad un Patrimonio artístico-arquitectónico, cultural e histórico, que pertenece a todos los españoles y que no puede ser objeto de ambiciosos proyectos, absolutamente alejados del espíritu institucionista. Desgraciadamente, el desconocimiento, la falta de sensibilidad, o cualquier otra razón oculta han predominado y, en el verano del 2008, el Patronato ordenó y llevó a cabo el derribo del recinto histórico.

Otro aspecto más, desarrollado por las ideas de Giner y estrechamente relacionado con la Naturaleza, fue la instalación de un Observatorio Astronómico, que aún no existía en ningún otro centro de Enseñanza Media. En las vitrinas de diversas exposiciones he podido contemplar algunas de las colecciones de minerales y los

herbarios que los alumnos realizaban con los materiales recogidos por ellos en sus excursiones. Otros, se conservan en las colecciones particulares de algunos descendientes de aquellos institucionistas. En los trabajos de aula, se leía, se pintaba, se cantaba, se escribía, en definitiva, se aprendía a pensar. Las conocidas excursiones, no únicamente por el campo, sino que también se viajaba para estudiar catedrales y ermitas, castillos y fortalezas, lecciones vivas de nuestra historia, además de las intensas visitas a los principales Museos.

Durante tu etapa asturiana, continuaste practicando esa costumbre entre las actividades desarrolladas por la Extensión Universitaria, ¿Hay mejor forma de experimentar de forma natural, la experiencia del Arte y de la Historia?

En el aspecto social la pedagogía de Giner incluía, por ejemplo, inculcar en los jóvenes el respeto por la Naturaleza y la preocupación por mantener limpio el campo. En sus excursiones por la sierra, todos los alumnos debían llevar unas bolsas para recoger botes, papeles, o cualquier otro desperdicio que los *domingueros* hubieran arrojado en la maleza. Y lo hacían con gusto, como una diversión y, al tiempo, conscientes de realizar un servicio a la sociedad. No quiero dejar de mencionar el ambiente de austeridad que se vivía en la Institución: ni despilfarro ni ostentación. Mis padres y mis tíos estudiaron en el Instituto Escuela, hijo de la Institución Libre de Enseñanza, y puedo dar fe de la sencillez y la austeridad que practicaban alumnos y profesores, tanto en el vestir, como en sus actitudes en sociedad. De jovencita, me admiraba la discreción y la elegancia personal de los institucionistas y, desde luego, podía distinguir a cualquier de ellos sin miedo a equivocarme.

Después de observar con atención diferentes aspectos de la vida inglesa, en tu **Ideario Pedagógico** escribiste el capítulo **Los jardines universitarios ingleses.** Además de considerar la pedagogía inglesa, la organización de sus escuelas primarias, la de sus colegios y sus Universidades, en resumen, el sistema educativo inglés, impregnado de "(...) la armonía entre los medios y el alma... de una lenta obra de años que ha ido añadiendo cualidades al espíritu", te detienes a señalar, por ejemplo en Oxford o Cambridge, otra característica de gran significado: sus jardines.

Cada jardín universitario inglés es un auténtico parque que incluye tres factores fundamentales: los prados, que se mantienen frescos y verdes gracias al clima lluvioso y por supuesto a los cuidados, los hermosos grupos de árboles, además de los macizos de flores: tulipanes, lirios, jacintos y miosotis, que dan color y olor a los prados, y el agua que circula vigorosa por todas partes en forma de riachuelos claros y abundantes, o de suaves corrientes canalizadas que surten a pequeñas lagunas.

En Inglaterra, al igual que aconsejaba Giner, se da gran importancia a la educación física al aire libre y esas praderas también sirven para realizar deportes: tenis, críquet o football. En este capítulo, describes: "(...) el cuadro que componen el parque y el agua, sirve para otras labores de educación que tocan lo más fino del alma, y que explican el sentimentalismo, la melancolía y la preocupación por los hondos problemas humanos que se encuentran en los escritores ingleses". De los años escolares pasados en ese ambiente, acostumbrados a contemplar la belleza de esos espectáculos, han surgido tantas admirables páginas de poetas y filósofos ingleses.

Cuando describes un paisaje, sea el refinado de los jardines ingleses, de la sierra madrileña, la huerta valenciana, o las playas de Asturias, en ti late siempre el respeto por la tierra, el amor a la Naturaleza, el placer estético y un inmenso placer del espíritu, alentado por el idealismo.

Siempre repetías: "Mis maestros han sido don Francisco Giner de los Ríos y Joaquín Costa". De ellos, también dijiste: "Costa y Giner son los dos cerebros que más han sembrado para la España presente y futura". Ampliamente mencionada tu relación con don Francisco, esta afirmación tuya me lleva a Joaquín Costa, *El león de Graus*. No quisiera olvidar a otro de tus maestros en la investigación histórica, don Eduardo de Hinojosa, un erudito restaurador de los estudios histórico-jurídicos.

Los biógrafos, en general, se cuidan mucho de señalar un aspecto esclarecedor: las amistades de cada personaje, los círculos en los cuáles se movía, descubrir con quién conectó especialmente, qué matices compartieron y por qué. Efectivamente, en un principio me había detenido simplemente en constatar tu relación con Joa-

quín Costa y a medida que profundicé, fui descubriendo aspectos más reveladores. La amistad que llegó a crearse entre vosotros, un verdadero afecto, nació cuando tú aún eras un joven interesado por todo y que pronto te convertiste en su discípulo.

En una conferencia pronunciada en 1912, dijiste: "(...) Costa era bondadoso; en el fondo era un espíritu benigno. Aquella corteza exterior era a modo de erizo de las castañas, que hiere y a veces hace derramar sangre: la envoltura tan sólo de un corazón en que anidaban todas las ingenuidades de los niños y de los hombres buenos". En el Ateneo Español de México, justo a la entrada de su Biblioteca, pude contemplar una impresionante cabeza en bronce de Joaquín Costa; en el interior, sobre las estanterías, lucen las fotografías de los fundadores de aquel Ateneo, las grandes figuras del exilio. Allí estabas tú.

Es hermosa la reflexión que hace Ortega, en 1908, en una carta dirigida precisamente al señor Giner, e incluida en **El renacimiento ideal. Epistolario Joaquín Costa y Rafael Altamira,** George J.G. Cheyne. Refiriéndose a la amistad existente entre vosotros, dijo: "(...) Si seguimos un hilo cualquiera de los que indican las grandes corrientes culturales, y lo cortamos en cualquier punto, hablamos siempre, no a un hombre, sino a dos: un hombre más viejo en que se inicia otro más joven, uno más joven en quien madura otro más viejo". Una muestra más del afecto y la gran admiración que sentías por él, se encuentra en la dedicatoria que incluyes en tu libro "**Cuestiones modernas de la historia**", 1904: "A don Joaquín Costa, mi maestro y primer iniciador de las investigaciones prácticas de Historia, el testimonio de gratitud y afecto de: El Autor".

Costa dijo: "Lo que interesa de mí, es lo que he hecho y lo que he escrito", un pensamiento muy similar al que tú expresaste, en 1925, al definir lo que era para ti una Autobiografía. Otra curiosa coincidencia respecto al tema *Naturaleza y paisaje*; el primer libro de Costa se titula: "**Historia de un árbol**".

Lo cierto es que tanto uno como otro, fuisteis pedagogos, juristas, historiadores y sociólogos, y no es de extrañar que desde un principio compartierais la pasión por *la pedagogía del conocimiento histórico.* Imagino la satisfacción de don Joaquín cuando, en 1875, al llegar a la Universidad de Madrid entra en contacto con Giner

y, como él, renuncia a su plaza de profesor de Legislación Comparada, en protesta contra la política sobre la enseñanza del ministro Orovio. Pronto se integra en el ambiente institucionista y en su espíritu, ético y austero. En la Institución Libre de Enseñanza, fue acogido como profesor de Historia y Derecho.

A semejanza tuya, abuelo, que considerabas a la Historia como la mejor forma de educación, intelectual, moral y social, Costa pronunció su famosa frase: "Yo he sentido curiosidad de saber y se le he preguntado a la Historia", (a la que consideraba una ciencia social) En una conferencia pronunciada en el Ateneo madrileño, Unamuno dijo de Joaquín Costa: "(...) Este hombre vivió siempre en la Historia, dentro de la Historia y para la Historia. Toda su concepción, era historicista". Costa encarnó el Derecho como ciencia social, a través de la cual se acercó a la historia y a la sociología. Puede considerársele como un típico hombre del siglo XX, hijo del romanticismo social y del liberalismo radical.

Mª Pilar Teruel Melero, en su extensa investigación realizada en 1998 sobre **Joaquín Costa y Rafael Altamira: su pasión por la pedagogía del conocimiento histórico**, y que figura en los Anales de la Fundación Joaquín Costa, dice: "(...) El intercambio epistolar entre estas dos figuras, pone de manifiesto la preocupación sobre la Historia y su aprendizaje y el magisterio ejercido por Costa sobre Altamira, quien siempre reconoció la permanente influencia del altoaragonés".

En vuestra relación, la influencia fue mutua porque sentíais las mismas inquietudes. En determinados trabajos, Costa fue tu tutor y tanto su preocupación por el bien de España, como su pertenencia al movimiento llamado Renacimiento ideal de España, lograron despertar tu interés hacia un nuevo proyecto social. Indiscutiblemente vuestras inquietudes sociales y vuestro proyecto de reformas pedagógicas, vuestra investigación histórica sobre nuestro Derecho Consuetudinario, vuestro regeneracionismo en suma, coincidían y por todo ello ambos habéis quedado perpetuados como figuras clave de la Restauración, insertas en el movimiento historiográfico de 1880-1900.

Especialmente hermosas fueron las palabras que pronunciaste en la Sociedad de Sitio, Bilbao, en febrero de 1912, un año después

de la muerte de don Joaquín. Refiriéndote a tu íntima amistad con él, dijiste: "(...) porque yo amé a ese hombre, porque tuve por él un afecto sincero, una amistad leal y profunda, una admiración honda y franca, sin reservas de ningún género. Le amé, en primer lugar, con aquel amor que mucho se acerca al que los padres quisiéramos que los hijos tuvieran por nosotros, con el amor del discípulo al maestro... porque constantemente, aún en los momentos en que por ley natural del pensamiento, nos separaba de su camino, en mi alma vibraba una voz que me decía: "mucho de lo que eres, intelectualmente, lo debes a Costa".

Ciertamente, las conversaciones mantenidas con Costa acrecentaron tu inclinación hacia el Derecho consuetudinario, y me vuelve a llamar la atención el paralelismo entre vuestras obras: en 1878, Costa escribe **Descripción de las comunidades de regantes del Alto Aragón,** y **Derecho consuetudinario aragonés** en 1880.

Diez años después, en 1890, se publica tu tesis doctoral **Historia de la propiedad comunal**, y en 1903, el titulado **Derecho Consuetudinario y economía popular de España**, un trabajo escrito en colaboración con Joaquín Costa, Miguel de Unamuno, Pascual Soriano, tu amigo de la infancia y juventud alicantinas, y otros especialistas más.

En 1905, saldría a la luz tu **Derecho Consuetudinario y economía popular de la provincia de Alicante**, una Memoria presentada, y premiada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, en la convocatoria de un Concurso especial en 1904.

¿Qué tiene que ver esta obra en concreto, y tu interés por la economía popular, con el tema que nos ocupa? He leído tu libro con todo detenimiento y nunca pensé, ¡tengo que decirlo!, que fuera un texto que llegara a interesarme tanto; recorres, de una forma documentada y amena, las características de la región alicantina, consiguiendo que un lector profano en el asunto, continúe adentrándose en su contenido. Para realizar este trabajo, no dudaste en recorrer toda la provincia alicantina, empaparte de su *paisaje*, desde las sierras y montañas del interior hasta las playas, hacer entrevistas personales en cada lugar a huertanos, pastores, artesanos, industriales o pescadores, revisar documentos que hablaban de las características propias de la zona, poniendo especial

atención en un asunto de capital importancia para unas tierras tan castigadas por las altas temperaturas, como es el agua.

Esta preocupación, también fue compartida por Joaquín Costa, el cual llevado por su temperamento, exclamó con furia en una ocasión: "(...) Hasta que no se aprovechen los ríos y hasta que consigamos que no se pierda ningún talento, no se resolverán los problemas de España". En esta frase, Costa vuelve a mostrar la profundidad de sus observaciones; veía el problema que representaba para una tierra con ciertas zonas secas, incluso áridas, como era España, la falta de planes hidrológicos adecuados que estudiaran no sólo el aprovechamiento del líquido elemento, sino el de la energía eléctrica que podría generarse. Establece la similitud del caudal del agua con el de talentos humanos que quedaban desaprovechados en perjuicio de la nación.

Tú no te dejaste llevar por impulsos personales y quisiste contrastar los estudios hidrológicos realizados por las Confederaciones Hidrográficas, y consultar los archivos del Tribunal de las Aguas, responsable desde antiguo de administrar las horas de riego, y la paz, entre los regantes. ¡Qué bonita imagen! la de aquellos huertanos, con sus blusones rallados, escuchando el veredicto de los jueces: —*¡Calle vosté! ¡Parle vosté!*—.

Interesado por el saneamiento de las riberas del Segura, también recorriste las huertas, visitaste la Acequia Mayor y los grandes regadíos de Elche o la canalización del río Júcar. Esto, en lo que se refiere al interior, pero ¿acaso no hablabas también de la situación de las costas levantinas, no te interesaban las faenas de los pescadores, las pleamares o las tormentas? ¿Y acaso no es éste el trabajo de un auténtico naturalista, de un ecologista, y de un sociólogo preocupado por la economía popular?

Aún añadiría más, es la obra de un verdadero historiador que describe, minuciosamente, la historia política y artística, incluso eclesiástica, de la provincia de Alicante, al enumerar su artesanía, las costumbres y fiestas populares, incluso los jornales y jornadas de trabajo de los obreros en fábricas e industrias, sus cofradías, sociedades y cooperativas, de alguien que muestra el mayor interés por analizar los escenarios naturales del paisaje alicantino.

VI

Tu americanismo

AMERICANISMO, afición a las cosas de América o interés por ellas.

PANAMERICANISMO, movimiento a favor del fomento de toda clase de relaciones entre los países de América.

PANHISPANISMO, movimiento a favor del fomento de toda clase de relaciones entre España y América.

HISPANISMO, afición a España o sus cosas.

HISPANOAMERICANISMO, espíritu de solidaridad, y tendencia a fomentarlo entre los pueblos americanos de origen español, entre sí, y con España.

HISPANOAMERICANO, aplicase a los países de América en que se habla español, y a los individuos de habla española nacidos o naturalizados en ellos.

Según esta definición de Americanismo, y después de la publicación de catorce libros, de pronunciar cientos de conferencias, de escribir múltiples artículos sobre el mismo tema y de participar

en Congresos por todo el mundo, a nadie le cabrá la menor duda sobre tu "afición por las cosas de América".

Respecto a esto, el historiador argentino Gustavo H. Prado, dijo en su ponencia en el Homenaje a Rafael Altamira, Ateneo de Madrid, marzo 2008: "(...)... existe una dimensión del pensamiento, del ejercicio profesional y de la acción pública de Altamira, sin la cual es prácticamente imposible comprender en profundidad su obra y sus compromisos vitales e intelectuales: el americanismo".

Ahora sí, paso a enumerar tus escritos americanistas:

"Cuestiones hispanoamericanas" 1900.

"España en América" 1908.

"Mi viaje a América" 1911.

"Cuestiones internacionales, España, América y los Estados Unidos" 1916.

"España y el programa americanista" 1917.

"Trece años de labor americanista docente" 1920.

"La política de España en América" 1921.

"La huella de España en América" 1924.

"Cómo concibo yo la finalidad del hispanoamericanismo" 1926.

"Últimos escritos americanistas" 1929.

"La enseñanza de las instituciones de América" 1933.

"Diccionario castellano de palabras jurídicas y técnicas tomadas de la Legislación Indiana" 1951.

"Los elementos de la civilización y el carácter españoles" 1946.

"Psicología del pueblo español" 1917.

Como indicas en **Últimos escritos americanistas,** tu *interés por América* surgió con anterioridad a tu famoso viaje. En el capítulo "Labor docente americanista", declaras: (...) "Mi bautismo ame-

ricanista se produjo en 1892... hasta entonces, nadie se cuidó de advertirme el interés especial que para un estudiante español, tiene todo lo relativo a América... el Congreso Hispanoamericano y Portugués que se celebró con motivo de las fiestas del Centenario del Descubrimiento, dio ocasión para que me pusiera en contacto con todas las gentes, españolas y extranjeras, para quienes América expresaba ya lo que, desde un principio debió haber expresado para nosotros. Así, como antes dije, se celebró mi bautismo americanista".

El Congreso Hispanoamericano y Portugués, fue en 1892, **Cuestiones americanas** fue escrito en 1900, y **España en América** en el 1908, un año antes del viaje. Por tanto, las raíces de tu americanismo vienen de muy atrás, y estos libros no podían ser fruto del entusiasmo que hubiera podido despertar en ti tu experiencia americana. Cualquiera que conozca tu trayectoria sabe de ese interés.

Pese a la indudable importancia que ofrece tan extensa obra escrita y la enumeración de tus actividades, mi curiosidad va hacia cuestiones más trascendentes: ¿Qué había en el fondo de tu interés hacia América? ¿Amor a América, amor a España? ¿Quizá no concebías la una, sin la otra? Incluso en aquellos momentos en los que gran número de intelectuales españoles reaccionaron mirando a Europa, tú continuabas sin abandonar tu lucha prioritaria por mantener el vínculo con América.

La historiadora argentina, doctora Hebe Carmen Pelosi, dice en su trabajo **Hispanismo y Americanismo en Rafael Altamira**, Boletín de la Institución Libre de Enseñanza nº 22, Mayo de 1995: "(...) En Altamira, hispanismo y americanismo se implican, ya que cada uno de ellos nos conduce al otro... Altamira entiende el americanismo como un "programa integral", es decir, no limitado solamente al campo de las relaciones académicas, sino que abarque "todas las manifestaciones de la espiritualidad americana". Así lo pusiste en práctica durante todo tu Viaje americano, encontrándote tanto con profesores y otras personalidades como con estudiantes y obreros.

Ciertamente en el corazón de muchos españoles, en el mío propio, existe un sentimiento de proximidad con los pueblos de Ibe-

roamérica, pero te pregunto: en el trasfondo de tu empeño, íntimamente ligado con la reivindicación del hispanismo como comunidad de cultura basada en una lengua común, en la recuperación de los lazos entre España, la España *ideal*, y el continente americano, ¿no latía el temor a que ese continente se separara espiritual y definitivamente de España? ¿Confiabas realmente en la posibilidad de empresas comunes y de mantener relaciones sólidas y duraderas, una vez superados rencores y diferencias?

Tu respuesta llegaba en un fragmento de **La política de España en América**: "(...) El obstáculo cada vez mayor que a nuestra influencia en América, si no nos avispamos, se opone, es la formación de una solidaridad americana que irá constituyendo de aquellos países un mundo aparte".

Lo que sí latía en ti, como hispanista, era la constante preocupación por mostrar la colonización española como una obra civilizadora y no sólo como un empeño de conquista y explotación. Manejabas muchos argumentos sólidos para ello, como el de señalar a España "(...) como el primer reino europeo que alzó su voz para considerar a los pueblos indígenas, como unos seres humanos más, y no como seres inferiores". España elaboró también leyes de protección al indígena, que establecían todos sus derechos.

El Archivo de Indias es un indiscutible punto de referencia para el estudio de nuestro pasado colonial que España puede ofrecer a todos los americanos, sin temor a la competencia de otros países europeos que quisieran acaparar a la intelectualidad hispanoamericana.

Como máximo especialista en Derecho Indiano, considerabas que las Leyes de Indias constituían "(...) el más alto ejemplo de legislación amparadora y tutelar de los humildes e incultos". Toda esa abundante legislación, recogida en el Archivo, constituye un magnífico legado histórico que proporciona la más sólida base a nuestro americanismo. Su estudio resulta imprescindible para aquellos historiadores, tanto españoles como extranjeros, que deseen conocer con profundidad la auténtica colonización española.

A propósito de ello, citas unas palabras de Alfonso XIII, recogidas por un periodista argentino en una audiencia que le concedió el Rey,

en Octubre de 1919, con motivo del Congreso de Sevilla: "(...) Quiero hacer de Sevilla, el pie del americanismo. Allí han de encontrar los hispanoamericanos su pasado glorioso en el Archivo de Indias, y un luminoso presente en los Centros de cultura e Institutos docentes especializados en estudios americanistas, que irán creándose".

Al coincidir el Modernismo de principios del XIX, con la emancipación de los países iberoamericanos, se produjo paradójicamente un nuevo impulso de aproximación, y no sólo por el lado español. Fueron algunos países de la América latina quienes, asustados por el expansionismo norteamericano, volvieron los ojos hacia la vituperada "madre patria", y comenzó a utilizarse sin miedo el término Hispanidad.

En el año de 1892, al celebrarse el IV Centenario del Descubrimiento de América, el Gobierno español comenzó la reconstrucción del Convento de la Rábida y de un monumento en honor de Colón, declarándose el día 12 de Octubre, la Fiesta de la Raza. Oficialmente, la celebración del doce de octubre como Fiesta de la Raza, con el rango de Fiesta Nacional de España, quedó instaurada en 1918, merced a un decreto de Antonio Maura y Alfonso XIII; aunque tal denominación ya había sido propuesta por Faustino Rodríguez San Pedro en 1913.

En 1926, el sacerdote español Zacarías de Vizcarra propuso en un artículo que publicó en Buenos Aires, que "Hispanidad" debería sustituir a "Raza" en las celebraciones del doce de octubre, llamándose el Día de la Hispanidad; aunque también se dice que el término, que acuñado por Unamuno.

Pese a la importancia de estos hechos, al mencionar el impulso americano de aproximación a España, yo pensaba con gratitud en Rubén Darío, verdadero adalid de las relaciones entre España e Iberoamérica, en José Enrique Rodó, o Alfonso Reyes, que trabajaron activamente en la dirección que tú marcaste: superar los errores del pasado, alejar prejuicios y emprender un acercamiento beneficioso para todos. Su amistad y la coincidencia de vuestros enfoques dulcificaron en gran manera tus afanes.

Tu americanismo hispanista, tu programa americanista, ya expresado en tu Discurso de inauguración del curso 1898-99, no era

un americanismo retórico, sino práctico, apoyado en dos principios: la defensa del español como lengua común del tronco hispano, expresión de nuestra unidad nacional y lazo de millones de hombres por un lado, y por otro, tu interés en demostrar la fuerza civilizadora de España, ejercida tanto en América como en el resto de los países conquistados a lo largo de nuestra historia.

Ante tantas acusaciones falsas como se habían venido acumulando sobre la labor colonizadora de España, ¿no era lógico que salieras al paso, como historiador y como jurista? ¿Tan difícil resulta comprender tu defensa de una identidad cultural común entre España y América?

Buceando en los misterios de la Palabra, he llegado a entender la enorme importancia que representa la lengua de un pueblo. Un pueblo es su lengua, vehículo con el cual expresa su particular forma de pensar, sus tradiciones y su historia. En cada lengua se vierte el sentir más íntimo, el pensamiento y la voluntad de ese pueblo, ella conforma internamente las características del ser humano correspondiente, diferente al que aprendió a hablar en otra lengua materna. La lengua como expresión anímica que refleja y atesora la sabiduría, las señales de identidad que han ido fraguándose en su alma a través del tiempo. Luchar por defender el sentido y la importancia de esa lengua común a los países del tronco hispano, significaba mucho más que defender una u otra modalidad idiomática. Siempre el significado profundo de la Palabra.

Existen algunos testimonios, como el discurso del docente de la Historia, profesor José Antonio Amuchástegui de la Universidad de La Plata, en la Fiesta de la Raza, 1919, que reflejas en el capítulo IV de **La política de España en América**, titulado"El fondo español en la vida americana". En su Discurso, Amuchástegui exhortaba a los profesores argentinos a conocer, y reconocer, "(...) el estrato fundamental de origen español que existe en lo más hondo de la formación espiritual del pueblo argentino", y a "no caer en graves errores, por desconocimiento de la historia como, por ejemplo, atribuir a Francia o a Inglaterra muchas de sus leyes, debidas en verdad al organismo de la administración civil y comunal establecido por España". ¿Cuántos americanos saben que España es la autora

de hechos tan importantes, como la primera implantación del salario mínimo, o la jornada laboral de ocho horas que ya se aplicaba hace siglos, incluso en América?

En ese mismo libro, **La política de España en América**, página 79, citas a otra de las personalidades de América, el jurisconsulto argentino, profesor Rodolfo Rivarola, decano de Derecho Penal en la Universidad de la Plata quien, con motivo de la Fiesta de la Raza, expresó la importancia de mantener el español como expresión de unidad con la América hispana.

En su Conferencia, dijo: "(....) buscando el lazo de unidad de la América española y de ésta con España... sólo la encuentro en el idioma, en ese idioma común en que me place hablaros....en él vinieron escritas las viejas leyes que dieron estructura a la vida social de la colonia; con ella los criollos dijeron sus querellas contra los que llamaron "godos", y en la propia lengua les dijeron que serían independientes del gobierno de España....con ella fueron escritos los nuevos Códigos y se afirmaron en la sociedad las normas del orden y del respeto por cuanto es digno de ser respetado; y al terminar el siglo del rencor y el odio, la palabra de paz hizo vibrar a los dos continentes que se ignoraron el uno al otro hasta hace apenas más de tres siglos".

En tu labor hispanista, pretendías mostrar no tan sólo el papel de España como un pueblo con experiencia civilizadora en el mundo, sino sacar a la luz la forma de ser, lo que tú llamabas el *carácter* del pueblo español. Nunca negaste que "(....) en el sistema colonial de España, hubo errores, egoísmos y violencias; ni que los hombres encargados de la colonización obedecieron, más o menos veces, antes a los dictados de su propio provecho que a los de las leyes mismas, que trataban de amparar a lo débiles.....Pedimos tan sólo que se reduzcan aquellos hechos históricos a su verdadera realidad en número y proporciones del daño; que se nos reconozca juntamente todo lo bueno que hicieron nuestra administración y nuestros compatriotas, laicos y religiosos, y que se quite así de la inteligencia y el corazón de los hermanos de América y de la Humanidad toda, motivos de condenación desprovistos de verdad, y que nos enajenaron durante mucho tiempo, la simpatía de los

espíritus generosos de todas las razas". Esta hermosa declaración en pro de la justicia de la transmisión del conocimiento de los hechos aparece igualmente en tu libro **"La política de España en América"**.

En **Psicología del pueblo español** queda patente la atención que dedicabas a la búsqueda de la esencia de un pueblo, a reunir los datos precisos que explicaran las razones de su conducta, de su forma de afrontar los hechos a lo largo de la historia. Y lo que resulta más convincente, utilizando métodos de investigación absolutamente científicos, cuyos resultados vinieran corroborados a través de las instituciones políticas y civiles de América.

En aras de la imparcialidad, no voy a silenciar tres comentarios adversos, los tres en torno a tu famoso viaje a América, 1909-1910, que intentaré analizar con toda la objetividad de la que sea capaz:

1º. Un *relativo* éxito de tu viaje

¿Cómo puede decirse algo así de una empresa encomendada al *pionero de las relaciones iberoamericanas,* a un diplomático de profesión y considerado igualmente *el mejor orador de su tiempo*?

El indiscutible éxito de tu viaje, cierto que inesperado, se debió a una suma de factores: aparte de tus grandes facultades oratorias y diplomáticas, de tu esfuerzo, de la solidez de tu discurso y sus propuestas, tuviste a tu favor algo que no tuvieron los que te siguieron, la infanta Isabel, Posada o el mismo Ortega, pese a que encontraron un camino que tú ya habías abonado. Me refiero al hecho de que tú recibiste un apoyo y una respuesta, especialmente en Argentina, excepcionales por parte de los gobernantes, los intelectuales, la prensa, los grupos de emigrantes españoles e incluso las clases obreras que asistían a tus conferencias. A poco de tu regreso, en 1910, Adolfo Posada viajó a la Argentina y otros países americanos como delegado de la Universidad de Oviedo y en representación de la Junta de Ampliación de Estudios (J.A.E.) que había sido creada en Enero de 1907 por Real Decreto. Afortunadamente para él, tanto su labor académica en la Universidad de La Plata, como la

cultural en Buenos Aires, nunca se han puesto en duda y de hecho, ningún historiador lo ha silenciado, como tristemente ocurrió en el caso de mi abuelo.

Pese a todo, la repercusión que tuvo tu aventura americana fue enorme tanto en España como fuera de ella, y cualquiera que haya leído tu Programa americanista, resumen práctico del viaje, podrá constatar la importancia de los objetivos planteados: Restablecimiento de los lazos culturales entre España y América latina, planificación de futuros Congresos, de intercambios entre universidades, profesores y alumnos, tanto en una como en otra dirección, fomento del idioma y apertura de escuelas y centros culturales en ambos continentes, acuerdos editoriales para incrementar la venta de libros escritos en nuestra lengua, de nuevas políticas económicas dirigidas al apoyo a los emigrantes, a la mejora de las comunicaciones, etc.

Constantemente insistías en la importancia de establecer unas buenas relaciones económicas, como forma de mantener la aproximación hispanoamericana, y en la necesidad de las relaciones espirituales. Señalo la importancia de tu visión y tus planteamientos, en diferentes aspectos referentes a la economía, aún sin analizar.

Los diversos puntos de este Programa americanista, no se desarrollaron posteriormente con la exactitud que tú lo habías diseñado, caso del desvío de la responsabilidad en los asuntos de Intercambio, Becas, o Bibliotecas Hispanoamericanas, a cargo, prioritariamente de la Universidad de Oviedo y que, cosas de la política, pasaron a manos de la JAE. En realidad, la política americanista del Gobierno y los Poderes públicos carecieron de la conciencia necesaria para cooperar con tu plan y, lo peor, fue la falta del convencimiento de la necesidad de desarrollar la política americana que tú proponías. Pero eso es otro asunto.

Lo realmente triste, aparte de lo mencionado anteriormente, fue la lluvia de comentarios sesgados, cuando no abiertamente críticos, que aparecieron en los periódicos asturianos más retrógrados intentando minimizar el éxito real y verdadero del viaje, ridiculizando los entusiastas recibimientos que se te dispensaron tanto en As-

turias como en Alicante y el del propio Alfonso XIII, intentos que llegaron incluso al ataque contra tu categoría humana e intelectual. Afortunadamente las críticas llegaron de un sector bien definido por su ideología contraria a la Institución Libre de Enseñanza y al liberalismo de los profesores del famoso Grupo de Oviedo, al que perteneciste.

El historiador argentino Gustavo Prado hace su excelente análisis de la situación en su libro **El Grupo de Oviedo en la historiografía y la controvertida memoria del krausoinstitucionismo asturiano,** en el cual expresa su sorpresa cuando al iniciar su investigación se encontró ante diversas versiones *ligth* sobre el viaje a América de Altamira, escritas por algunos reconocidos historiadores, obviando su importancia clave en las relaciones España- América. Incluso al extremo de no ser mencionado.

No obstante, y aunque se pretenda ignorarlo, tu **Viaje** constituyó un punto de partida para todo lo que vendría en años posteriores. De hecho, tu empuje marcó el comienzo de importantes instituciones culturales, como el **Instituto Iberoamericano de Derecho**, la **Biblioteca AMÉRICA** en la Universidad de Compostela, la **Sociedad Libre de Estudios Americanos**, en Barcelona, la **Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes**, en Cádiz, el **Centro de Estudios Hispanoamericanos,** en la Universidad Central, sin olvidar la **Unión Iberoamericana** de Madrid y de Bilbao y, por supuesto, tu Cátedra de **Historia de las Instituciones Civiles y Políticas** en Madrid. La triste realidad de nuestro aislamiento, de la ruptura de todo tipo de lazos afectivos y culturales con la América hispana era el desconocimiento progresivo de España en América y viceversa.

El revulsivo que supuso tu inmenso trabajo, las conferencias, los cientos de reuniones y artículos aparecidos en los medios de cada país visitado despertó un interés nuevo, y grupos como la **Sociedad Cultural Española** de Buenos Aires, fundada por el doctor Gutiérrez, comenzaron a crear nuevas cátedras de asuntos españoles en las universidades hispanoamericanas, como la Cátedra "Menéndez Pelayo" de Argentina, a las que acudirían periódicamente catedráticos nuestros.

En el Programa americanista habías propuesto al Gobierno español, la conveniencia de subvencionar cátedras españolas en Universidades extranjeras, en las cuales se impartieran permanentemente Cursos dictados en el idioma del país; inglés en el caso de Norteamérica.

Tras de ser nombrado profesor del Instituto Diplomático y Consular, en 1914 ganaste la cátedra de Historia de las Instituciones Políticas y Civiles de América, creada en la Universidad de Madrid; fue un premio que merecías, y la culminación de tu aventura americana. Ella fue el ámbito adecuado para desarrollar el enorme conocimiento y la experiencia sobre las cuestiones americanas que habías acumulado a lo largo de tantos años de estudio.

Creo que tanto la cátedra en sí y los programas que presentabas a tus alumnos de Doctorado en Historia y en Derecho, como algunos de esos doctorados de tus discípulos españoles y extranjeros, que aún se conservan, constituyen un material que merecería un mayor interés por parte de los especialistas que decidan emprender nuevas investigaciones.

2°. Falta de objetividad histórica a la hora de revindicar la acción de España en América.

Pienso que ningún profesional serio y que cuente con un mínimo conocimiento de tu trayectoria, personal y profesional, se atrevería a afirmar algo así.

Un historiador, un historiógrafo, que escribe "**La Enseñanza de la Historia**", en la cual exige a todo buen profesional de esta disciplina las premisas de: máxima objetividad, estudio crítico de los hechos sin sacarlos jamás de su contexto espacial y temporal, análisis riguroso de las fuentes y ausencia del propio criterio; alguien que como Juez permanente del Tribunal de La Haya tuvo en sus manos durante 14 años importantísimas decisiones de Justicia Internacional; alguien cuya opinión y consejo eran requeridos por los más altos mandatarios de los gobiernos de Francia, Holanda, Estados Unidos y España, ¿puede ser sospechoso de falta de objetividad?

Los que se hayan atrevido a opinar así, sin duda no supieron interpretar tu lógica defensa de los valores hispanos y el intento de poner freno a la hispanofobia que siempre nos ha acechado, y olvidan que lo que tú criticabas era la falta de estudio de los testimonios recogidos en los Archivos de Indias, y del gran número de documentación aún inédita que se necesitaría conocer para emitir un juicio verdadero y justo sobre la presencia y actuación de España en América.

Esto era lo único que pedías, y aportabas datos comparativos de la actuación de otros países, casualmente los que más han atacado nuestra trayectoria, en el mismo contexto histórico, no para justificar nuestros errores, sino para demostrar que los hechos reprobables que indudablemente se produjeron, no fueron los únicos, ni los más condenables. Es decir, solicitabas cuanto menos, la misma *vara de medir* para unas actuaciones que para otras.

Ni el hecho de haber sufrido la pérdida de las colonias, o dejar de ser un imperio *donde no se ponía el sol,* ni siquiera la terrible Guerra Civil son argumentos suficientes para afirmar el fracaso de nuestros valores esenciales, o el final de la aventura histórica de España en América.

A pesar de los pesares, de la conciencia y el reconocimiento de nuestros errores, tú nunca dejaste de buscar una España nueva, nunca dejaste de creer en la fuerza de sus raíces ¿Acaso los únicos valores importantes han de ser el pragmatismo y el materialismo que hoy imperan?

Pocos analistas, incluso pocos americanos, se han parado a pensar que tu fe en el futuro retoñar de ese tronco hispánico, no incluía tan solo la confianza en los valores del pueblo español, sino en los que compartían españoles e hispanoamericanos. Del lado favorable, existían las opiniones, cada vez más numerosas, de hispanistas americanos que se sentían sinceramente enraizados en el tronco europeo civilizador, como el uruguayo José Enrique Rodó, Alfonso Reyes, o el político mexicano Esquivel, quien en su libro **Influencia de España y los Estados Unidos sobre México**, escribió:"(...) Las naciones no son como los hombres mismos, sino seres que intensifican por sus recuerdos y, si tienen amor a sus propias cosas y no quieren que-

dar desarraigados y sin base de cultura nacional, deben conservar cariño y lealtad para su pasado, cultivar el orgullo de su origen hispánico y afianzarse sobre la roca de la historia de la historia común con un pueblo que en un tiempo difundió la ciencia por Europa, defendió la civilización occidental y pobló un hemisferio, para sobre esa roca, construir el edificio de la nueva y propia cultura".

Agradezco tu aclaración acerca de los términos Iberia, Hispanoamérica e Iberoamérica, algo que me llenaba de confusión. En mi juventud, se utilizaba con toda naturalidad el término América hispana, o Hispanoamérica, ambos derivados de la Hispania de los romanos; también Iberoamérica, incluso entre los norteamericanos, y nadie hubiera pensado entonces decir la *Latin Society of America*, en lugar de la *Hispanic Society of America*.

Evidentemente América Latina como un producto latino, incluiría lo francés, lo italiano, lo español y lo portugués. Pero lo cierto es que, como muy bien puntualizas tú, excepto Norteamérica, las Repúblicas americanas crecieron y se alimentaron como colonias españolas, incorporando exclusivamente nuestro idioma, nuestras leyes, y nuestras costumbres, con sus vicios y sus virtudes. En la civilización de estos países, no entró para nada ni Francia, solamente presente en Canadá, ni Italia, pese a considerarse la cuna de la raza latina. Existen voces que señalan el idioma portugués, hablado en Brasil, como no castellano, sin recordar que la lengua portuguesa también pertenece a Iberia o Hispania. Desde ese punto de vista, Brasil puede considerarse igualmente un país hispano.

3°. Poner en duda la limpieza de intenciones de tu discurso a favor de la unión de todos los países de habla hispana, durante las visitas a 10 países americanos, empeñándose en ver tras tus palabras un oculto *afán imperialista*, un *neoimperialismo manso*, un brote *neocolonialista de panhispanismo*, o una *rehispanización tranquila*.

¿Pueden tomarse en cuenta tales sospechas? Que yo sepa, solamente fue significativa la de Fernando Ortiz, historiador cubano que expuso públicamente sus dudas sobre la honestidad de tus intenciones.

Me parece bastante lógico el intento de conseguir *levantar el prestigio de España* en América, la reivindicación del papel de España en América, y tú lo hiciste valientemente, a sabiendas de que en las circunstancias que nos encontrábamos, *no se tenía confianza en nosotros*. España necesitaba salir de su bache moral, e intentó acercarse, pedir ayuda a los países que consideraba más próximos. Al abogar por restablecer las relaciones intelectuales entre España y América, tú no buscabas hacer proselitismo, ni erigirte en *guía espiritual* de nadie; muy al contrario, pedías sinceramente la ayuda para salir de ese bache, mediante un intercambio de valores, de volver a una hermandad espiritual, por supuesto partiendo de la creación de una España nueva.

¿Está justificado tildar como *simulacro fraternal* tu insistencia en conseguir un hermanamiento, algo que tanto parecía molestar al señor Ortiz?

En **Últimos escritos americanistas**, 1929, lo dejaste bien claro:"(...) Lo único que España quiere reconquistar en América, es prestigio espiritual...".

Si consideráramos ambas posturas objetivamente, deberíamos valorar la actitud anticolonialista del cubano ¿Por qué temía tanto la vindicación de la raza hispánica como lazo de unión entre España e Hispanoamérica? La reacción del historiador cubano, ¿no podría responder a un resentimiento ancestral, o a una exagerada susceptibilidad frente a conceptos demonizados, como el de raza y otros? ¿No era razonable que tú reivindicaras el papel de España en América? ¿No estaba justificado que tú pretendieras analizar históricamente la verdad y la mentira de *la leyenda negra*?

Si, como el mismo Ortiz dijo en su obra "**Entre cubanos: psicología tropical**", La Habana 1913: "(...) Esto es lo que debería hacer España, traernos la cultura porque en los tiempos que corremos la civilización es lo único que une a los pueblos", ¿no era exactamente eso, los valores de la civilización y la cultura común, lo que argumentabas en todas tus intervenciones?

Quizá Ortiz sintiera un temor justificado ante una intensificación de la influencia española, fruto del hispanoamericanismo, que

pudiera inmovilizar los esfuerzos de autoconciencia del pueblo cubano, aún bajo el patrón ideal español. Quizá eso fue lo que le hizo desconfiar del acercamiento hispano y sospechar de tus buenas palabras, y lo que provocó las iras de algunos, en lugar de aceptar, aunque fuera con todas las reservas, la existencia de un tronco hispánico común.

Sabemos que, desde José Martí, en Cuba existía un obsesión por defender la *cubanía,* el cubanismo como forma de solucionar el problema de su identidad nacional, y en el momento en el cual tú arribaste a aquellas tierras las dos grandes preguntas que se planteaban los intelectuales cubanos eran ¿debemos asimilar el espíritu norteamericano, o deberíamos mantener el hispano?

En realidad, Fernando Ortiz se debatía entre un rechazo absoluto al panhispanismo, entendido como una supuesta reconquista de América por parte de España y aceptar asimilar una hispanidad nueva que reconocía los elementos culturales que unen a Cuba con España, llegando a fundar en La Habana la Institución Hispano Cubana de Cultura, en Noviembre de 1926, siendo presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País y, en una carta a Chacón y Calvo, de Noviembre del mismo año, Ortiz *resucita* a Don Quijote, al considerar esa fundación suya como "una nueva salida de este quijotesco criollo".

Cervantes había escrito: (...) *De cómo el noble don Quijote fue a una ínsula fermosa de las Indias, que dicen de Occidente y de cómo no consiguió que sus naturales cabalgasen en Rocinante y menos en Clavileño.* Así fue, tras sus exitosas conferencias en la mayor parte de Sudamérica, la experiencia cubana de mi abuelo. De cualquier forma, al encarnar a don Quijote en su figura, ese *caballero andante alicantino,* como dice Fernando Ortiz en su libro **La reconquista de América**, acabó convirtiendo a nuestro hidalgo en símbolo del más puro hispanismo.

No rechazo la posibilidad de que, en algún momento, no percibieras la susceptibilidad de algunos cubanos ante cualquier embajada española, o quizá pudo haber existido una cierta falta de conciencia por tu parte de la necesidad apremiante que tenían aque-

llos países recientemente emancipados de desarrollar su identidad nacional, su independencia espiritual, su deseo de ser americanos modernos antes que ser *re-españolizados.* Algunos intelectuales cubanos abogaban, antes de *americanizar* o *deshispanizar* a Cuba, por *cubanizarla.*

Tu sincero deseo era conciliar lo que hoy llamaríamos *globalización* con *identificación,* un afán de unidad por encima de la articulación de las diferencias, y combatir la ignorancia que existía en España respecto a la situación de sus antiguas colonias. Conocedor de la queja americana *¡Europa nos conoce poco!,* respondiste noblemente: "España sí quiere conocer a América, con toda la plenitud que esté a su alcance". Esas palabras expresan un americanismo preocupado prioritariamente por las aspiraciones y necesidades de los pueblos de América, un americanismo nuevo, que comienza por "(...) pensar en América, antes que en España".

Ni americanizar España, ni por supuesto españolizar América, pretende, como dice Fernando Ortiz en "**La reconquista de América**", París 1911, que "(...) el alma de España siga inspirando la vida total de la América libertada....si España está, como nosotros enferma ¿por qué quiere ser la higienista de América? ¿No sería más lógico que antes que a curas ajenas, atendiera a su propia curación?"

Evidentemente en esos momentos España poco tenía que ofrecer, sólo quedaba intentar restablecer las relaciones, espirituales y materiales, con los países americanos. En el plano material, conociendo "(...) el gran prestigio intelectual y político de Francia, la capacidad industrial de Inglaterra o las condiciones alemanas para la expansión mercantil y el dominio de los mercados", España no podía competir con esos países europeos por la hegemonía en Hispanoamérica; eso sin contar con las intenciones imperialistas de Estados Unidos. De ahí tu preocupación y tu indignación, ante la falta de interés y la inoperancia de nuestras autoridades.

Otra pregunta importante: **¿Hasta dónde te preocupaba la situación de los emigrantes españoles en América?**

Hay que recordar que, después de los planteamientos y el programa americanista de Rafael María de Labra, de 1900, tu viaje y

tu programa supusieron una novedad, nueve años después, gracias a la importancia que otorgabas a la actuación de las colonias de emigrantes y a tu esfuerzo por difundir una corriente de opinión favorable a la unión hispanoamericana en sus países respectivos. En tu opinión, los emigrantes españoles en América eran para los americanos la mejor demostración, de que sí existían condiciones fundamentales en el alma española para la vida moderna, el mejor argumento para hacer desaparecer los prejuicios respecto de la incapacidad natural de nuestro espíritu nacional.

Conocemos tu preocupación en aquellos momentos, cuando el movimiento de emigración sucedía en el sentido España-América. En general, nuestros emigrantes eran apreciados, sobre todo en Norteamérica y pese a no hablar inglés, como personas trabajadoras, que no incurrían en delitos y que la mayoría, sabían leer y escribir.

Para ti, los emigrantes nunca fueron sujetos pasivos, eran "acumuladores de una energía que reforzaba el hispanismo", incluso en aquellos países donde menos se les estimaba. Desde el plano legal, emprendiste la defensa de los derechos de esos casi tres millones de españoles repartidos por todo el continente americano, una parte de la población española que abandonaba su patria y que requería protección en una sociedad extraña. En el terreno social y económico, ellos significaban una fuente de ingresos para España, pero también una sangría de seres humanos. Realmente, existían pruebas de la indefensión de nuestros emigrantes en ciertas regiones de algunos países de América, en los que no se podían aplicar las leyes españolas, y los emigrantes españoles, y sus hijos, venían planteándose difíciles cuestiones de Derecho Civil, por ejemplo respecto al problema de las nacionalidades, las leyes de disolución de los vínculos matrimoniales, etc. añadido a la desatención de los gobernantes españoles, a los que tachas de *carentes de fe* en los destinos de España.

Pensando en ellos, propusiste al Gobierno español, que "(...) toda política de esas colonizaciones, sea la reglamentación y protección del emigrante mientras éste conserve la nacionalidad de origen". Esa propuesta básica, ya planteada por Rafael Mª de Labra

en las Cortes en 1890, aún no había sido atendida por el Gobierno español en 1921, cuando insistes en ella.

Ante la desidia política, te lamentabas amargamente: "(...) Todo ha sido inútil. Ni se ha hecho la reforma diplomática y consular que respecto a América han defendido algunos políticos desde el Consejo de Ministros, ni se han concertado convenios con los países a los que llegan nuestros emigrantes, ni se ha organizado el movimiento emigratorio mismo. E incitabas a todos los que sienten la gravedad del caso, a insistir en las quejas y revelaciones de los hechos capitales, expresión del mal, indicando los remedios".

Actualmente se ha producido un cambio importante en la situación, que tú lógicamente ya no has podido constatar. Se trata de la inversión de ese flujo de emigrantes españoles al que te referías, en la dirección España-América. Ahora, la emigración va en sentido América-España, y no son emigrantes de un solo país, vienen de México, Ecuador, Colombia o cualquier otro. Primero llegan solos, luego traen a sus familias o a sus amigos. Hoy día es imposible pasear por una ciudad española, por cualquier pueblo, sin encontrarte con alguno de ellos. Salvo las inevitables excepciones, los emigrantes hispanos vienen a trabajar y no quitan el puesto a nadie, como ya acusan algunos, porque la mayoría de ellos desempeñan aquellos trabajos que los españoles se niegan a hacer.

¿Vamos a tratarlos como no quisimos que nos trataran a nosotros? Un pueblo de emigrantes como el nuestro, cuya población ha emigrado no sólo a la América hispana, sino a Alemania, a Suiza, a Australia, a Estados Unidos ¿puede permitirse pecar de xenofobia ahora que los emigrantes necesitan de nuestra ayuda? En la presentación de **La huella de España en América**, el historiador mexicano, Jaime del Arenal Fenochio, se preguntaba: ¿Qué opinaría don Rafael de la situación actual en España de los emigrantes hispanos? ¿Debería surgir un Rafael Altamira mexicano, o ecuatoriano, en defensa de los derechos de sus emigrantes? Yo también me pregunto **¿por qué vemos siempre una amenaza en lo diferente?**, ¿no sería más enriquecedor para nosotros vivirlo como una oportunidad para ampliar nuestras experiencias o puntos de vista? A poco que se observe, es evidente la diferencia de actitudes frente "al otro",

el que no es como nosotros, sea por el color de su piel, porque no habla nuestra lengua o porque su mentalidad diferente, en aquellas personas que han viajado por el mundo y que han podido aprender y enriquecerse con otras formas de vida y de pensamiento. En mi opinión, ese miedo a los emigrantes, o simplemente a todo "lo extranjero", se da en personas incultas e intransigentes que no han cruzado jamás una frontera y desconocen todo lo que no sea "de toda la vida".

Sin duda, el éxito del viaje a América, el enorme esfuerzo realizado para alcanzar un intercambio cultural, roto hasta entonces, marcó un punto de inflexión decisivo a muchos niveles, y uno de ellos fue, efectivamente, el despertar de las conciencias españolas hacia una nueva realidad americana.

El escritor colombiano Luis López de Mesa en un artículo "**El alma de América**", Madrid 1917, se refería a las *dos almas* que latían en América, a los dos mundos espirituales entre los que se debatían: el anglosajón, admirado por los hispanoamericanos por su carácter moderno y práctico, y el español, despreciado en aquellos momentos, pese a haber aportado la estructura legal a esos mismos pueblos, su cultura y el idioma. Tu pensamiento, siempre del lado conciliatorio, coincidía con el del colombiano: para el porvenir de América toda, ambos mundos deberían trabajar en concordia, sin excluirse el uno al otro.

Por todas esas razones, tenías conciencia de lo importante que era para España no perder definitivamente sus lazos con América. Quizá fuera la última oportunidad de evitarlo, algo que te dolía en extremo. He constatado en numerosos escritos, que tu mayor preocupación era la inercia demostrada por España en defensa de sus intereses espirituales y económicos, el no sentir vivamente el interés americanista. Así protestas ante los responsables, por la falta en España de las Embajadas de ciertos países hispanoamericanos ¿Es esa manera de combatir el antiespañolismo existente en las generaciones anteriores?, te preguntabas.

Otro elemento interesante de tu investigación, que confiere una pecularidad propia a tu americanismo, es que no incluye exclu-

sivamente a los países de habla hispana, sino que te interesabas, y muy vivamente, por la América del Norte. Sabías que una buena relación con Norteamérica abría posibilidades positivas, tanto espirituales como materiales, para el desarrollo del programa americanista que con tanto cuidado habías diseñado. Por supuesto, ese programa no consideraba únicamente los aspectos espirituales, como el intercambio docente, las Becas para estudiantes en una y otra dirección, o la creación de escuelas y centros españoles en Estados Unidos como se había hecho ya en varios países hispanos.

Las posibilidades materiales venían encabezadas por la economía, la venta de nuestros productos, abrir mercados en toda América y, muy especialmente, la venta de libros impresos en castellano. Aunque algunos idealistas a ultranza consideren extraño dar tanta importancia a temas materiales, deberían saber que en el seno de cualquier sociedad humana, están presentes tres esferas: la cultural (aquí, según la Revolución Francesa, debe aplicarse la Libertad), la político-jurídica (la Igualdad), y la económica (la Fraternidad, la Solidaridad).

Cualquiera de ellas, es tan importante como las otras dos, y a las tres dirigiste siempre tu atención. Como persona inteligente, sabías calibrar la importancia de una buena política americanista, y en ello pusiste todo tu empeño; así como en procurar la defensa de la igualdad amparada por la ley y los derechos humanos y, naturalmente, en proponer a los gobiernos que afrontaran proyectos atrevidos para el intercambio de productos, la mejora de los transportes o las comunicaciones, o el establecimiento bancario en los países de toda América. En este terreno, tu propuesta estrella seguía siendo la venta de libros en castellano, y la concesión de ayudas a nuestros estudiantes, para facilitar su acceso y permanencia en las Universidades extranjeras.

Para poder elaborar una opinión mínimamente objetiva de un país, es necesario viajar por él, vivir un tiempo en él, tener amigos. Antes de tu viaje a Hispanoamérica, ya habías estado en varias ocasiones en los Estados Unidos. Dicho a favor de los norteamericanos, la torpeza de un Gobierno determinado no justifica la discriminación total hacia el pueblo que lo soporta. En general, los

ciudadanos americanos son amables, excesivamente trabajadores para la mente vividora de los españoles, generosos y algo ingenuos, respetuosos con los niños y con los derechos humanos. Eso es lo que yo he podido apreciar, al menos en la zona Oeste.

Tú mantuviste relaciones amistosas con profesores e investigadores de distintas Universidades, con el **Rice Institute**, o *Universidad de estudios liberales y técnicos*, de Houston, Texas, a cuya inauguración fuiste invitado. Allí pronunciaste un discurso acerca de la *Filosofía de la Historia y su aplicación a la obra de España en América*, Octubre de 1912; con la **Hispanic Society** y con el **Instituto Carnegie** de Filadelfia, que financió la construcción de 3.000 bibliotecas públicas y donó millón y medio de dólares para la construcción del **Palacio de la Paz**, en el que se instalaría el Tribunal de Justicia.

Por todo ello, frente a tanto recelo como habitualmente mostramos los españoles frente a los norteamericanos, considerados por algunos como nuestros enemigos implacables, e invencibles, tú afirmabas con pleno conocimiento de causa: "(...) es importantísimo desvanecer ese recelo que los mal enterados, oponen al fantasma de los Estados Unidos".

Hay un dato poco conocido, y muy relacionado con la pérdida de nuestras colonias en 1898. Parece ser que el Presidente Wilson, que había impulsado la creación de la **Liga de Naciones Unidas** en Enero de 1918, conocía bien tus ideas pacifistas y, pese a la ruptura de las relaciones diplomáticas con España, no dudó en pedir tu opinión: "¿Cuál debería ser la postura más recomendable de parte de Estados Unidos para propiciar un acercamiento con España?". Tu respuesta fue rotunda:" Mejorar su actitud hacia los pueblos hispanos".

Al contestar de esa forma, debías pensar en la reciente tensión creada entre Estados Unidos y Colombia, a costa de la República de Panamá y también de la revolución mexicana. Pero lo admirable, lo generoso de tu parte, la manifestación de tu amor a los pueblos hispanos, es que te preocuparas antes de su situación que del beneficio de tu propia patria.

Desde la **I Asamblea** de la **Sociedad de Naciones**, a mediados de 1920, te encontrabas en La Haya, Holanda, con el encargo de redactar los 62 artículos de los Estatutos para el **Tribunal de Justicia Internacional**; esos constantes viajes a Europa, tu incansable actividad académica y el dominio de varios idiomas, te permitieron ampliar tus relaciones con historiadores o juristas de cualquier país del mundo, incluido por supuesto Estados Unidos, país que jugó un importante papel en aquellos momentos.

Tu pensamiento al estudiar la forma de relación entre los países y la obra de la civilización, nunca dejó de defender no sólo nuestro idioma, sino la población emigrante, nuestra producción intelectual y, por supuesto, un margen de comercio que no chocara con los intereses de los Estados Unidos. Aparte de tu sentido de la imparcialidad, del que tanto se puede aprender, tu simpatía hacia ellos nacía del hecho cada vez más notorio, de la existencia en Norteamérica, desde comienzos del siglo XIX, de una fuerte corriente hispanista deseosa de hacer justicia, y apoyada no sólo por la opinión pública, sino por importantes personalidades que, por propio impulso, "(...) revindicaban, documentos en mano, nuestro pasado colonial".

Así, predicando con el ejemplo, como una forma constructiva para desechar sus prejuicios frente a lo norteamericano, recomendabas a tus alumnos de la Cátedra de la Universidad que aprendieran inglés para poder leer a los historiógrafos ingleses en su propia lengua. En efecto, todos hemos experimentado en más de una ocasión que leer algo en la lengua original, al penetrar en *el alma* del lenguaje, crea una corriente de entendimiento que nos permite captar con mayor precisión lo que el autor pensaba, y lo que quería trasmitirnos.

En el Capítulo IV de tu libro **Últimos escritos americanistas**, reproduces una conferencia titulada *España, los Estados Unidos y América* que pronunciaste en inglés, en el *American Club* de Madrid, en Febrero de 1927. En esta Conferencia, desmentías la creencia de que "(...) entre nosotros no se concedía ninguna atención a Estados Unidos". Para ello, comenzaste detallando la importancia que la enseñanza superior oficial en España daba a su estudio, y el tiem-

po que, año tras año, tanto en varias Universidades y Asociaciones españolas como en tu cátedra de "**Historia de las Instituciones Políticas y Civiles de América**", Facultad de Filosofía y Letras, creada en 1914 y en activo hasta el curso de 1927, dedicaste a la exposición de 16 lecciones, de un total de 112. Igualmente, ocurría en la Cátedra de "**Historia política contemporánea de América**", Instituto de las Carreras Diplomática y Consular. En la primera, explicabas las Instituciones fundamentales de los Estados Unidos, desde la Constitución de 1787, la doctrina Monroe, la esclavitud de los negros, el comercio, la política internacional, etc. Ambas cátedras contaban con una extensa Guía bibliográfica, en inglés y en español.

Pero, insisto, me interesa más la parte humana de tu actitud frente a Norteamérica, incluso que tus actividades académicas. No hay duda que la sincera amistad que mantuviste con grandes hombres norteamericanos, y la cálida acogida que siempre te dispensaron allá, fueron causa de tu inclinación hacia ellos. Recuerdo que la Columbia, Universidad de Nueva York, fue una de las primeras en nombrarte Doctor honoris causa.

Entre tus mejores amigos estaba el gran hispanista Mr. Archer Huntington, entusiasta de la Artes y de la cultura españolas y creador de la **Hispanic Society of América**, en cuyo Museo, aparte de almacenar verdaderas joyas del arte y la literatura españolas, se conserva un retrato tuyo, de 1913, que Huntington le encargó realizar a tu paisano y buen amigo Joaquín Sorolla, al que había conocido en Londres, en 1893. Encaprichado por su arte, a partir de 1911 le encargó hasta veinticinco retratos más de otros tantos personajes españoles como Galdós, Echegaray, Baroja, Menéndez y Pelayo, la Pardo Bazán, Mariano Benlliure, Antonio Machado o Torres Quevedo; aparte de una obra monumental, los catorce paneles que componen "Visiones de España", un verdadero recorrido pictórico por toda nuestra geografía y nuestras costumbres. Otro dato más, durante tu estancia en Nueva York, dentro de tu famoso "viaje a América", la Hispanic Society te concede su Medalla de Plata, el 31 de Diciembre de 1909.

En Holanda, en los tiempos que se construía el Palacio de la Paz de La Haya, se inició tu relación con Andrew Carnegie, y con

Wiliam M. Rice, que en 1912, te invitó a la inauguración de su Instituto en Texas, donde impartiste varias conferencias. En la costa Oeste, Universidad de California, existía una fuerte corriente hispanista y así, mantuviste un excelente contacto con historiadores como el profesor Wiliam Shepherd de la Universidad de Columbia, John Barret, Bolton, Chapman, Stevenson, Gaylord Bourne o Manning.

Tu simpatía hacia Norteamérica, denominada siempre por ti como América del Norte, tan *América* como la América de habla hispana, se fue acrecentando por unas continuadas visitas, que te facilitaron el conocimiento profundo, e imparcial, de su historia y de la psicología de sus gentes.

Durante el viaje, 1909-1910, a seis países de Iberoamérica como delegado de la Universidad de Oviedo, desde el 25 al 31 de Diciembre de 1909, estuviste en New York, invitado a participar en el **XXV Aniversario de la Asociación Histórica de América** y en el **Congreso Histórico Nacional**.

En 1915, viajaste a California, para participar en el Congreso de Historia del Pacífico. En 1929, asististe a una reunión del **Instituto de Derecho Internacional** y, ya en el exilio (1944), volviste a viajar a Filadelfia invitado nuevamente por tu amigo Carnegie al **Instituto Carnegie**.

En honor a la verdad, hay que reconocer que, junto a sus tremendos errores: Hiroshima y Nagashaki, Vietnam, Afganistán, Guantánamo o Irak, Norteamérica ha sido un país que se ha esforzado en imponer la democracia, comenzando por el ámbito europeo. Tras la Segunda Guerra Mundial, que tanto horror produjo en ti y en el mundo civilizado, el Presidente Wilson luchó, dentro y fuera de su país, por crear una Liga de Naciones que hiciera prevalecer la voluntad del pueblo frente a la voluntad de los líderes.

La **Sociedad de Naciones** estableció definitivamente su sede en Ginebra, en 1919 y, posteriormente se encargó de poner en pie el **Tribunal de Justicia Internacional**, en cuya composición entraste tú y los jueces de 11 países más, incluido el juez norteamericano John Basset Moore, pese a que los esfuerzos del Presidente Wilson no lograron que su país aceptara pertenecer a la Sociedad de Naciones.

Como consecuencia a tu labor pacifista, en 1933 desde la Sorbona, se presenta ante la Academia noruega una propuesta para que se te concediera el Premio Nóbel de la Paz, respaldada por una importantísima representación de los intelectuales más relevantes de las ciencias y las letras, españolas y extranjeras. Volviste a ser candidato en Enero del año 1951 con el apoyo de la Corte Internacional de Justicia, de la Universidad de París, y prácticamente de todas las Universidades hispanoamericanas. No pudiste disfrutar de tal reconocimiento, por tu fallecimiento el 1° de Junio, meses antes del fallo del Jurado.

La andadura de la Sociedad de Naciones concluyó en la sesión celebrada el 8 de abril de 1946, en la cual transfirió su legado a la naciente Organización de las Naciones Unidas (ONU). En opinión del pionero en los estudios sobre la organización, Frank P. Walters, la Sociedad de Naciones supuso, "(...) el primer movimiento eficaz hacia la organización de un orden político y social mundial, en el que los intereses comunes de la humanidad pedían ser observados y servidos por encima de las barreras de la tradición nacional, diferencia racial o distancia geográfica".

Años más tarde, tú ya en el exilio tras la Guerra Civil española, el matrimonio Franklin y Eleanor Roosevelt al término de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional del 26 de Junio de 1945, firmaron en San Francisco la **Carta de las Naciones Unidas**, que entró en vigor en Octubre del mismo año. El Estatuto del Tribunal Internacional de Justicia de la Haya, al cual perteneciste como Juez del año 1919 hasta Abril de 1940, fue precisamente redactado por ti junto a otros jueces por encargo del Consejo, y pasó a formar parte integrante de la Carta de las Naciones Unidas.

La citada Carta comienza con unas palabras impresionantes: "Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas, resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles.....".

En 1948, la Asamblea General acomete otra decisión importantísima, la **Declaración Universal de los Derechos Humanos**, primer

acuerdo internacional que reconoce todos esos derechos. Una intervención positiva más que debemos a Naciones Unidas, Octubre de 1974, fue la decisión de que los países ricos deberían entregar a los desfavorecidos, un 0´7 % de su producto interior bruto.

Tres años después de la firma de esa Declaración Universal de esos Derechos humanos por los que tanto habías luchado, el destino te concedió el descanso eterno.

VII

Educación y enseñanza

ENSEÑANZA, conjunto de ideas, principios o hábitos que una persona comunica a otra con lecciones, con su ejemplo o con consejos. *María Moliner.*

EDUCAR, preparar la inteligencia y el carácter de los niños para que sepan vivir en sociedad.

"EDUCAR no es llenar un cántaro, sino avivar un incendio". Heráclito.

"La EDUCACIÓN es la clave de la LIBERTAD". Simón Bolívar.

"EDUCACIÓN, es la capacidad de cada uno para dirigir con sentido su propia vida". Giner de los Ríos.

"Las dos bases fundamentales de la paz social son la justicia y lo que llamamos convencionalmente la cultura, es decir, la instrucción y la educación". Ideario pedagógico. Rafael Altamira.

Efectivamente, la educación bien aplicada y asimilada es la que enseña a cada uno a dirigir su vida, a elegir libremente el camino preferido y a poder expresarlo sin temor. Más, ¿cómo asumir los desafíos de la vida si fallan los fundamentos de ese proceso educativo? Si no hemos recibido el alimento adecuado para desarrollar nuestra independencia y nuestra creatividad, ¿cómo vamos a saber expresarnos, oponernos, encontrar recursos, o inventarlos para lograr alcanzar nuestra propia identidad?

Basado en esos presupuestos, la sensatez te llevó a señalar en **Máximas y reflexiones**, "(...) El problema fundamental de la pedagogía: ¿se puede o no se puede educar un espíritu? ¿Se puede o no se puede dirigir un alma, en el sentido que consideramos bueno desde el punto de vista moral y humano de las relaciones sociales y de la conducta individual?".

Para luego añadir: "(...) lo que importa sobre todo, sería mejorar otras cualidades espirituales de más práctico efecto en la vida que las de la inteligencia, con ser éstas tan importantes y útiles".

En resumen, averiguar la respuesta correcta a la pregunta fundamental debe ser la meta principal de todo buen pedagogo. Sí reconoces que "(...) la metodología de la enseñanza ha llegado a límites muy altos de perfeccionamiento, y que hoy día es posible trabajar la inteligencia y transmitir ciertos conocimientos, incluso alcanzar a educar o adiestrar la inteligencia para aprender a pensar por sí misma".

Pero la gran pregunta sigue en pie: ¿hay o no hay en la especie humana tendencias, apetitos y pasiones irreductibles, sobre las cuales carecemos de toda acción? O por el contrario, ¿todas son modificables y podrían ser encauzadas por la educación?

Si la respuesta fuera negativa, ¿para qué preocuparnos más, si sólo se podría aspirar a "una educación parcial de la inteligencia humana", sin ninguna otra posibilidad de educar para "(...) reducir, día a día, el campo de la maldad, de la pereza, o del egoísmo en las almas de los alumnos?".

Tu característico optimismo te llevaba a pensar que si en el transcurso de los siglos había existido una evidente transformación en

ciertas notas fundamentales del alma humana, gracias a una educación bien dirigida sería posible llegar a modificar los impulsos negativos que se esconden en nuestros pliegues más profundos. Si la educación fuera inútil, sería negar la fuerza que el hombre posee sobre sí mismo, la acción que puede ejercer sobre su espíritu. Y a eso respondes en una conferencia absolutamente avanzada sobre pacifismo, el 19 Febrero 1921: "(...) Yo prefiero invocar constantemente la esperanza en la acción reformadora y decir a las gentes que miren hacia el porvenir. No hay más que un camino para modificarnos, tener la voluntad de hacerlo e imponernos constantemente la obligación de lograr la propia y la ajena reforma".

En tu opinión, el mayor problema de la enseñanza radica en que la mayoría de los pedagogos se dan por satisfechos con prestar atención tan sólo a los logros intelectuales, sin preocuparse por desarrollar otros valores que sobrepasan la simple educación del hombre. Ahí coincido contigo, he tenido profesores volcados en transmitir conocimientos a los alumnos aventajados e ignorar a otros que quizá poseían otras cualidades espirituales superiores a las puramente intelectuales. No son ellos los únicos responsables; los planes educativos y las leyes de enseñanza vigentes, marcan como lo importante, lo que se puntúa, lo que queda registrado en los boletines, el nivel de conocimientos, pero no la riqueza de valores humanos, ni las aptitudes para la música o el arte.

Basado en esos presupuestos, la sensatez te llevó a señalar en **Máximas y reflexiones** lo siguiente: "(...) En la vida docente, hay un error muy extendido que produce malísimas consecuencias. Consiste en confundir aptitud científica, con la pedagógica".

Yo añadiría que este error existe no sólo entre los docentes, sino en muchas otras profesiones: filósofos, químicos o literatos. Muchos de ellos almacenan grandes conocimientos pero, ¿son unos auténticos maestros capaces de dirigir la enseñanza de la juventud? Según dices tú, la diferencia entre profesor y maestro, estriba en que, los segundos además de poseer al igual que un profesor un alto nivel intelectual, han de ser "(...) capaces de colocarse al nivel del alumno, para deducir las facultades de éste y educarlo en el manejo de ellas".

Por desgracia, son pocos los profesores con la sensibilidad suficiente para saber que el verdadero fundamento de la educación, y también de la enseñanza, se basa en el conocimiento profundo de la entidad humana y de sus fases de desarrollo. Algunos, llegan incluso a pensar que molestarse en trabajar con esos alumnos ineptos es perder el tiempo y, en el mejor de los casos, están deseando que concluya la clase para perderlos de vista.

Rudolf Steiner, filósofo y pedagogo creador de la Pedagogía Waldorf, la agricultura biodinámica, la tripartición social, la medicina antroposófica y ciertas disciplinas artísticas como la euritmia o el arte de la palabra, también dijo: "(...) El problema básico de la pedagogía y la didáctica, es la persona del maestro, y sólo en segundo término cuentan los conocimientos del hombre". Es decir, repite lo que tú ya habías observado: "Lo más importante en educación y enseñanza, se desenvuelve entre el alma del maestro y el alma del niño".

Sin llegar, ni con mucho, a tus conocimientos pedagógicos, esta es una materia que siempre me ha interesado. Haber tenido seis hijos ha contribuido sin duda a vivir de cerca esos cambios que todos hemos sufrido en las diferentes etapas de nuestro desarrollo, y a interesarme en el estudio y en la práctica de diversos sistemas pedagógicos.

Con seguridad que tú, estudioso de Pestalozzi, Froebel, María Montesori y, por supuesto, discípulo y colaborador de don Francisco Giner, habrás tenido entre tus manos, alguna obra de Steiner.

La Pedagogía Waldorf se apoya en varios principios fundamentales para acceder a la educación del niño. El primero, conocer la estructura ternaria del ser humano: cuerpo, alma y espíritu. Segundo, contemplar las tres corporalidades que poseemos: cuerpo físico, cuerpo vital o de energías plasmadoras que estimulan y protegen los procesos de crecimiento del cuerpo físico, y el cuerpo sensible o astral, vehículo de los instintos, los deseos, el dolor o el placer, para trabajar con ellos a través de las diferentes etapas del crecimiento. Y coronando esta pirámide, tiene presente al YO, elemento poderoso que perfecciona el trabajo de los tres cuerpos y

que ayuda a transformar el temperamento y el carácter y que, en realidad, influye en la formación de la conciencia moral, lo que se debe hacer y lo que no, el género humano.

Tú pedías "Libertar la educación, libertar el espíritu y reconocer el valor intrínseco de la conciencia humana como base de toda convivencia", en coincidencia con las ideas de Rudolf Steiner. Éste pedía: *Libertad* en la esfera educativa, para que todos los padres puedan elegir qué tipo de educación prefieren para sus hijos, *y Fraternidad* en el plano de la economía, flexibilidad para aquellos que no disponen de medios para pagar una enseñanza privada.

Tú proponías una Escuela pública y gratuita, pero también pueden existir Escuelas privadas, como las Waldorf, en las que en los casos pertinentes se acuerda *fraternalmente* entre padres y profesores, la cantidad justa que se adapte a los medios de que disponga cada familia. Realmente, este caso no es el habitual en escuelas y colegios concertados.

Si un educador quiere cumplir correctamente los objetivos de la educación, además de conocer la existencia y las leyes de los cuatro miembros de la entidad humana mencionados anteriormente, él debe poseer el tacto necesario para acertar con lo apropiado en cada caso y en cada momento. Debe saber cómo tratar las energías anímicas particulares de cada niño: pensamiento, sentimiento y voluntad, especialmente en el período de los 7 a los 14 años, para que en la madurez, la voluntad y el carácter del adulto, alcancen un desarrollo sano, cultivando, por ejemplo, un sentido estético a través de la práctica de las artes. En el caso de la música, tanto sea a través del canto o del aprendizaje de algún instrumento, se desarrolla en el niño el sentido del ritmo propio y ajeno, se le enseña a escuchar y se acrecienta la sensibilidad hacia tipos de sonidos que, sin el necesario adiestramiento, no percibimos. En este período, también comienza a desarrollarse la actividad interior del pensar y la capacidad de juicio, de formar nuestras propias opiniones; proceso que será tanto mejor cuanto menos se haya influido en el intelecto del niño, partiendo del convencimiento de que "(...) primero tiene que aprender, y luego podrá juzgar".

Tú decías: "(...) Ciertamente, lograr que la niñez salga de la escuela poseedora de los conocimientos instrumentales necesarios en la vida y de conocimientos positivos en ciencias y artes, es mucho; pero aún concretándonos en el orden intelectual, importa más aún que salga con aquellos hábitos, aquél criterio, aquella disciplina de la inteligencia para valerse por sí misma y evitar todos los extravíos de la observación, la reflexión, del juicio, de la búsqueda de la verdad, que luego pesan gravemente en los momentos decisivos del vivir".

Desde un primer momento me gustó la Pedagogía Waldorf por plantear la educación a partir de un conocimiento pleno de la estructura del ser humano, y por abordar sin miedo temas tan trascendentales como la relación anímica discípulo-maestro. El educador ha de estar listo para dar las indicaciones oportunas cuando la situación, siempre en trasformación lo requiera, y de ahí surge una pregunta clave: ¿Es absolutamente necesario que los educadores, para evitar su influencia sobre el niño, controlen su propio temperamento y su genio, de forma tal que ni siquiera sea percibido?

Seguro que coincidirás conmigo en la proximidad que existe entre la filosofía staineriana y la de Giner. Por ejemplo, en tu **Ideario pedagógico**, dices algo muy importante que coincide plenamente con el ideario Waldorf: "(...) Las condiciones que un maestro debe aportar para que ejerza adecuadamente su función, comienzan por la adecuación personal, fundamental en el orden pedagógico. El maestro, además de su formación intelectual, la posesión de una cultura general y profesional, necesita saber de sí mismo; conocer las condiciones de su carácter o genio, para el trato de los alumnos. Practicar el autocontrol, poner dulzura en la dirección de los muchachos, acoger con benevolencia sus defectos; sentir respeto y un auténtico amor, constituye uno de los primeros deberes sociales de convivencia que podemos enseñar a los espíritus nuevos".

Más adelante añades: "(...) Es importante poner una mayor atención en la formación humana del profesorado. Dado el enorme déficit que la educación moral presenta en el mundo, a favor de la intelectual y la física, el vacío de la parte ética se acusa con mayor gravedad".

Nueva coincidencia: la formación humana que tú sugieres, es la que se le inculca a todo maestro Waldorf. En las Escuelas europeas, para obtener la titulación correspondiente se celebran anualmente Seminarios de Formación de Maestros. En los Cursos, teóricos y prácticos, se trabajan todas las asignaturas que exigen los programas oficiales, pero enseñando a impartirlas de una manera creativa, incluso los idiomas o las matemáticas, y siempre adecuada a la edad. No se pretende formar cerebros, sino seres humanos; como tú decías, una educación moral ante todo, que ponga la base necesaria para conseguir unos futuros adultos con sólidos principios éticos.

Quizá por conocer previamente los métodos del sistema educativo de la Institución Libre de Enseñanza y del Instituto Escuela, donde estudiaron mis padres, encontrarme con la pedagogía de las Escuelas Waldorf no me causó ninguna sorpresa. Tanto en uno como en otro caso, encontré frecuentes coincidencias en los principios que se llevan a la práctica en ambas Metodologías: respeto a la personalidad del niño, valoración de sus aptitudes sin hacer hincapié en sus carencias, estímulo de la creatividad, del criterio propio, del compromiso con la sociedad, enseñanza de nuestra conexión con la Naturaleza y con el Cosmos que nos rodea. Todo ello, desarrollado en un ambiente profundamente artístico, en el que el niño se siente feliz.

En el aspecto artístico, quizá se lleve la palma la Pedagogía Waldorf. Nada más penetrar en estas escuelas, llama la atención una arquitectura en la que las formas y los colores juegan de una manera muy peculiar. En el aspecto académico, se estudian las asignaturas del programa oficial, pero existen otras dirigidas a estimular específicamente la formación artística del niño. Por ejemplo, cada clase cuenta con su pequeña orquesta, compuesta por instrumentos de cuerda: viola, violín o *chello*. En los primeros cursos, se practica la flauta pentatónica. Los niños carecen de libros de texto, que ellos mismos componen, siempre adornados por unas preciosas láminas coloreadas por ceras o acuarelas; según la edad, trabajan el barro, modelan y esculpen, cantan, recitan y practican la Euritmia, un nuevo arte del espacio en movimiento que nos permite relacionarnos con todo aquello que nos rodea por medio

de movimientos concretos. Podemos representar los sonidos de una sinfonía, el color de un cuadro, los elementos del habla, sean vocales o consonantes y, en resumen, practicar con todo nuestro cuerpo, diversos ejercicios de tipo coreográfico que pueden servir para expresar los tres aspectos del alma: *pensamiento, sentimiento y voluntad.* Contemplar un espectáculo de Euritmia evoca las danzas de Isadora Duncan.

Rudolf Steiner, gran estudioso como tú de Goethe, y en especial de sus investigaciones de la Naturaleza, dispuso que en los jardines de sus Escuelas, se crearan espacios dedicado a huerto, en el cual siguiendo las normas y el calendario biodinámico, los niños siembran y cultivan toda clase de verduras y frutos. De esa forma, aprenden no solo botánica, sino el ciclo de las estaciones con sus flores y frutos correspondientes, y la influencia del sol o de los ciclos lunares en los procesos de crecimiento de las plantas.

Pero no voy a seguir hablando más de la enseñanza estrictamente escolar. Si bien compartías con Giner de los Ríos el convencimiento de que la formación del ser humano empieza en la niñez, etapa decisiva para diseñar el futuro adulto, tu práctica de la educación no concluía con ella.

Me parece muy significativa una frase tuya dicha en un tono humilde, incluso de disculpa, y en la cual reconoces el impulso pedagógico que late en ti: "Realmente en cualquiera de mis empeños, siempre está presente el maestro".

Efectivamente, cuando hablabas por ejemplo de justicia e injusticia, de las responsabilidades de los Poderes públicos o de los ciudadanos, al apelar a la pureza jurídica de nuestra intención, a nuestro sentido moral, y a la necesidad de educar nuestro sentido del derecho, el propio y el ajeno acabas dando una lección de derechos humanos: "(...) el derecho no es una cosa que resida exclusivamente en la relación entre el individuo y el Estado, sino que está en las relaciones de cada uno, con todos los demás, es decir todo hombre puede ser justo o injusto respecto a los otros...".

Concluyes con otra gran lección: "(...) Quienes soñamos con una Humanidad mejor que la presente y ponemos los medios a

nuestro alcance para lograr su pronto advenimiento, tenemos un gran empeño en fomentar los medios de educación de la masa, y por eso creemos que la escuela pública, absolutamente gratuita y educativa, debe ser una de las permanentes reclamaciones en todo programa de reformas sociales".

En un reciente viaje a México, me contaba la presidenta del Ateneo Español, la exiliada asturiana Leonor Sarmiento, hija de Ángel Sarmiento, que te había conocido en casa de don Fermín Canella, el Rector de la Universidad durante tu estancia en Oviedo, y me habló de la Biblioteca ambulante de Corao, un pequeño pueblo junto a Cangas de Onís, idea llevada a cabo por su padre y otros vecinos que formaban parte de la directiva de "El Despertar", sindicato agrícola, ¡qué nombre tan significativo! Esa Biblioteca viajaba por los pueblos asturianos llevando libros, y lectores para los que no sabían leer. Según me dijo, muchos de los ejemplares eran donación tuya; sospecho que libros sacados de tu biblioteca de San Esteban de Pravia.

Durante el desarrollo de la Extensión Universitaria, continuaste mostrando tu preocupación social, junto con tus inquietudes educativas. Este proyecto, vigente durante trece años, tenía como finalidad acercar la cultura y los conocimientos de toda índole a las clases trabajadoras, "(...) la difusión popular de la enseñanza popular de la enseñanza superior, la comunicación íntima de la universidad con el pueblo", es decir, con la población minera, con comerciantes y sus familias.

Ahí, tuviste las ideas muy claras. Dices en **Máximas y reflexiones**: "(...) Lo que al obrero le importa, no es sólo aprender las cosas que están en los libros, sino entender la realidad que vive y saber juzgarla, tener criterio para estimar todo lo que es, y que no es un libro, sino cosa viva cuyos efectos siente ante todo".

Si los obreros necesitan vivir menos las cosas de la inteligencia y más en la realidad de la vida, en consecuencia necesitan menos *instrucción* y más *educación*. Supiste aprovechar esas características de la manera más práctica, preguntando directamente a los obreros, ¿qué os interesa saber? Y sobre sus intereses específicos se

pudo impartir incluso arte y poesía. Me parece emocionante que personas con un duro horario, salieran del trabajo y aún tuvieran el ánimo para acudir a vuestras clases dos o tres veces por semana, y de acudir los domingos a las excursiones artísticas. Sin duda esos resultados sólo los consiguen verdaderos educadores, personas que creen en una convivencia social que mantenga la paz y el bienestar, con respeto por las personas y a sus derechos.

Aún estabas en Oviedo cuando el destino te dio la oportunidad de poder llegar a esas altas esferas, de aplicar en el terreno práctico tus ideas institucionistas acerca de la educación, primero al ser nombrado Inspector General de Enseñanza en Octubre de 1910, y luego en 1911, en el cargo de Director General de Primera Enseñanza. Este nuevo Centro técnico se preocupaba prioritariamente del progreso de la Escuela Primaria y de solucionar problemas sociales, como el elevado porcentaje de analfabetos, y aminorar nuestro retraso cultural en relación con otros países.

Te mantuviste en ese puesto hasta 1913 y, aprovechaste esa ocasión de oro para aplicar tus ideas renovadoras cuanto las circunstancias lo permitieron. Me refiero a que no te limitabas a dar órdenes desde un despacho, sino que investigaste a fondo, desde el nivel más básico, qué se hacía en las escuelas de los países más avanzados de Europa, en las escuelas normales y en las dedicadas a la Educación Especial. Así, trajiste a España las ideas más interesantes y los métodos de enseñanza más innovadores. He contemplado alguna postal antigua en la que aparece la Escuela-Jardín Altamira, primera Escuela al aire libre según modelo europeo que se inauguró en 1913, y que fue instalada en el Paseíto Ramiro de Alicante. Emociona imaginar a los pequeños inclinados sobre sus pupitres de madera, trabajando felices a la sombra de las palmeras, y respirando la brisa del mar.

Durante esta etapa de principios de siglo, fructífera en personajes importantes, también mantuviste relación con otro gran maestro, Ángel Llorca, nacido en Orcheta (Alicante) en 1866, el mismo año que tú. Tu paisano, intensamente vinculado con la Institución Libre de Enseñanza desde 1913 a través de su amistad con Manuel Bartolomé Cossío, director del Museo Pedagógico Nacional,

y su admiración a Joaquín Costa, cuyo lema *La redención de España está en la educación y no en ninguna otra parte* compartíais todos los institucionistas, heredó el espíritu de Giner y el interés por la enseñanza, se hizo maestro, trabajó en las Escuelas unitarias de Elche (1890-1907), y con Asociaciones obreras, llevado del mismo impulso hacia la mejora de la educación popular que te movió a ti con los mineros y trabajadores asturianos de la Extensión Universitaria.

En el libro **Comunidades familiares de educación. Un modelo de renovación pedagógica en la Guerra**,(Editorial Octaedro 2008), Mª del Mar del Pozo, profesora de la Universidad de Alcalá, describe como Llorca en 1916 se puso al frente del Grupo Escolar **Cervantes**, la primera Escuela graduada española impulsada por el Ministerio de Instrucción Pública, como ejemplo para todas las demás. Por Real Decreto del 4 de Abril de 1913, se creó un Patronato, bajo el patrocinio de la Reina Victoria Eugenia, encargado de *fomentar la construcción de edificios destinados a las Escuelas públicas nacionales de Madrid.* El Presidente era el Ministro de Instrucción Pública, y, como Director General de Primera Enseñanza, tú fuiste nombrado Vicepresidente del Patronato, y Vocal, M. B. Cossío. En el proyecto de la construcción de nuevos edificios, fue importante la influencia de Cossío, ayudado por el arquitecto también institucionista, Antonio Flórez Urdapilleta, y contando con tu apoyo como Director General de Primera Enseñanza en cuyo puesto favorecías todas las iniciativas con tales características.

En todo tu trabajo no sólo te preocupaban los niños y su educación, sino otros dos aspectos muy importantes para llegar a mejorar las condiciones de educación y enseñanza: el aspecto social, no olvidemos que otra de tus ideas reformistas fue la creación de la Inspección Médica escolar, y, por supuesto, el económico. En realidad, el aspecto social y la economía van muy unidos y, por ello, una de tus primeras preocupaciones fue mejorar la precaria situación de los maestros, estableciendo unos sueldos mínimos por encima de los míseros que percibían.

Los argumentos que esgrimes en tu escrito **Problemas urgentes de la Primera Enseñanza en España**, Madrid 1912, respiran lógica y humanidad: "(...) Hay una poderosísima razón pedagógica, y

es ésta: no tendremos nunca mejores maestros, mientras que el ejercicio de esta profesión no ofrezca, al menos, una defensa contra la miseria y un acicate económico.... Hay otra razón psicológica de extraordinaria fuerza, y es que, mientras los espíritus se hallen preocupados por cuestiones económicas, será imposible obtener de ellos una atención sostenida para otras cuestiones".

Para paliar este problema solicitaste un importante incremento en los presupuestos del Estado, al Ministerio de Instrucción Pública, que no fue concedido, destinado al aumento de sueldo de los maestros, a créditos especiales que sufragaran las excursiones de los alumnos, para material escolar, a clases de adultos y para la construcción del mayor número posible de nuevas Escuelas mejor dotadas; "(...) Una escuela ideal de párvulos sería un gran jardín con un pequeño barracón donde entraran los niños a guarecerse y para algún menester de la enseñanza"; aumentar las escuelas graduadas, no las unitarias, crear bibliotecas rurales para llevar la lectura a los pueblos más remotos, y también subvencionar cursos de perfeccionamiento en el extranjero, y nuevas pensiones para maestros e inspectores.

Todo tu **Ideario pedagógico** está lleno de sugerencias como éstas, y de otras muchas que afectan a las Secciones administrativas, o a la incorporación de la mujer al crear, por primera vez en la historia, el cuerpo de Inspección Femenina, y aumentar en dos cursos los estudios de Magisterio.

Desgraciadamente, en la vida siempre surgen obstáculos y, en tu caso, ellos impidieron que terminases la gran labor comenzada. En una conferencia pronunciada en 1913, en el Ateneo de Madrid, habías dicho: "(...) Creo señores que en materia de enseñanza, en España no hay más que una clase de obstáculos, esos obstáculos son de opinión...." Así, la oposición de sectores de la derecha más radical, temerosa de perder su privilegiado puesto de poder en la enseñanza, o el ataque furibundo de Ramiro de Maeztu contra ti como intelectual, contra tu actuación en la Dirección General de Enseñanza y tu concepto de reforma de la misma, iba en realidad dirigido contra la Institución Libre de Enseñanza, con la que tanto había simpatizado en su juventud, y contra esos *antiespañoles de*

la Institución. Todas esas circunstancias te forzaron a presentar la dimisión y abandonar el cargo, en 1913, para volver al medio universitario y ocupar la cátedra de Instituciones Políticas y Civiles de América, en la Universidad de Madrid.

Aquél debió ser doloroso para ti, y seguro que recordarías las advertencias que te había hecho tu maestro Giner, al animarte a aceptar ese puesto: (...) mantener la independencia política y mantenerte prevenido contra una lucha de todas las horas". Existe una carta de José Ortega y Gasset solicitando tu intervención, a favor de María de Maeztu para que se le concediera una plaza de profesora. Tu respuesta, con fecha 24 de Septiembre de 1913, fue una amable negativa a cursar tal recomendación, por motivos legales. Quizá, ese pueda ser el origen de la inquina de Ramiro de Maeztu contra ti.

En realidad, esos tropiezos carecen de importancia. Lo que interesa es que desempeñaste tu cargo con la mayor eficacia, que en esos pocos años conseguiste logros indiscutibles, como mejorar la situación de la enseñanza nacional y, lo más importante: te mantuviste fiel a ti mismo y a los ideales regeneracionistas de la Institución, tales como la trascendencia y el valor social de la educación.

Tus afanes pedagógicos no finalizaban en la enseñanza primaria, tu interés continuaba en la educación de los adolescentes, también de los profesores, centrado en aquellos aspectos que desarrollan la capacidad de conciencia y un criterio propio justo e imparcial. Para ello, ¿qué mejor cosa que un correcto aprendizaje de la Historia? Es evidente que la Historia es un elemento educativo importantísimo y al cual debe tratarse con el máximo respeto. Comparando los manuales de Historia que yo manejaba con los de mis hijos, los mensajes que nos inculcaban en la España franquista, con los hechos reales, tuve que ir descubriendo dolorosamente mucho más tarde, que las cosas no eran así. Incluso la Historia que se cuenta en algunas comunidades, propaga versiones históricas muy diferentes a la nuestra, y uno llega a preguntarse ¿qué historia he aprendido yo?, ¿realmente hablamos del mismo país y de los mismos acontecimientos?

A ese respecto, tú tenías muy clara la importancia que juegan los profesores de historia. Por eso escribiste uno de tus libros más celebrados, **La enseñanza de la Historia**, verdadera guía metodológica imprescindible para estudiosos y profesores de Historia. En ella, subrayas la necesidad de ceñirse a los hechos ciertos y contrastados, de comprobar las fuentes de información y de no caer en algo muy común: dejarse guiar por versiones populares, comentarios subjetivos, etc. que tergiversan y deforman la verdadera historia. En una palabra, hacer un estudio serio y objetivo de la materia histórica aplicando una metodología científica. De esta forma, el maestro evitará dejarse llevar por una opinión personal y dará una versión exacta de los hechos que al no verterse en el alumno, impregnados de antipatía o simpatía, no producirán en él ni sentimientos de rechazo, ni de predilección, hacia un país determinado.

En el discurso **Valor social del conocimiento histórico** que pronunciaste el 24 de Diciembre de 1924, con motivo de tu admisión como académico en la Real Academia de la Historia, insistes en "(...) la necesidad de intensificar el estudio histórico" para trasmitir correctamente a las masas, el resultado de una investigación seria, hecho que ha de redundar en múltiples beneficios para los pueblos. Subrayas "(...) la gran fuerza que representa en la vida social el saber histórico, como parte de su conciencia colectiva".

Por ejemplo, en tu conferencia citas el deseo colectivo que surgió en todos los países, a partir de la I Guerra Mundial, de evitar la repetición de otra catástrofe similar y se pensó en la enseñanza fidedigna de la Historia, para impedir que esta pudiera continuar fomentando el desprecio mutuo y el odio entre los pueblos, y encaminarla a producir sentimientos favorables a la pacífica convivencia entre todos. Lo realmente importante para ti, era modificar en las generaciones futuras, el concepto que tienen de nuestra historia pasada y actual, sin falsear la verdad histórica, erradicar su desconocimiento a través de revisiones profundas de los libros de texto y, por supuesto, de fomentar el interés del Estado y de la mismísima Academia de la Historia. Tu interés te llevó a ser elegido como Presidente del **Comité Internacional para la Enseñanza de la Historia** en París,

año 1932, al tiempo que se celebraba un Congreso Internacional; de esta importantísima Conferencia, y de tu gran significación como pacifista, surgió el impulso en gran número de intelectuales, de proponerte en 1933, para el Premio Nóbel de la Paz.

En **Los síntomas de la Historia Moderna**, Rudolf Steiner sostiene que "(...) aquello que se conoce normalmente como historia debe ser observado desde un punto de vista espiritual....Debemos introducirnos por debajo de los fenómenos superficiales y descubrir el significado profundo de los sucesos y entonces nos será revelada la verdadera realidad, una realidad subyacente más profunda, que hay detrás de la humanidad.... Los eventos externos, aquello que normalmente se conoce como hechos históricos, sólo son, en realidad, síntomas". "(...) Sin embargo, una "sintomatología" de la historia debe tener en cuenta los factores externos, por la sencilla razón que merced al estudio y evaluación de estos factores externos, podemos obtener una visión interior de lo que realmente acontece....". Pienso que las ideas de Steiner acerca de la necesaria manifestación de la consciencia en la historia moderna, como expresión de la vida interior, están en armonía con las que tú expones en **La enseñanza de la Historia.**

Si según María Moliner, enseñanza es "el conjunto de ideas que una persona comunica a otra con sus lecciones, con su ejemplo o con sus consejos", tú cumples exquisitamente los tres requisitos: dictaste lecciones magistrales desde tus cátedras universitarias, en cientos de conferencias o vertidas en el interior de tu obra escrita. Tu ejemplo, no pudo ser más coherente con tu pensamiento didáctico y, en cuanto a tus consejos, conservamos suficientes muestras de ellos como para considerarte un verdadero maestro. Si entendemos que educar consiste en "preparar la inteligencia y el carácter de los niños para que sepan vivir en sociedad", puedo asegurar que fuiste un gran educador. Es conocida tu frase "(...) Esto es lo que hay que contar a la niñez y la juventud: los grandes ejemplos de entereza, de trabajo, de altruismo y honradez. En realidad, existen muchos más ejemplos de hombres buenos de lo que se cree".

Ciertamente existen muchas maneras de educar; en cada familia se respira un ambiente determinado, se inculcan unas normas pro-

pias que los niños incorporan. En mi caso, desde la infancia gravitaron sobre nosotros tus ideas primordiales: el abuelo decía esto o aquello, viajó aquí o allá, defendía la paz y el diálogo, respetaba los derechos de todos, o cualquier otra cosa. Así, de esa sutil manera, recibimos de ti una educación para saber vivir en sociedad. Educación para la ciudadanía, se llamaría hoy.

Pienso que tu magisterio no se puede circunscribir exclusivamente al campo de la historia, la pedagogía o el derecho; en tu pensamiento estaba educar, tanto a obreros, como a estudiantes o profesores y no teniendo en cuenta exclusivamente la intelectualidad sino el refinamiento del espíritu. Me parece indicativo de tu labor en la Extensión Universitaria aquello que dices en unas **Notas manuscritas** inéditas: "(...) El mejor medio de educar a los obreros es precisamente el no excitarles con propaganda y cerrarles en una solución, sino darles datos, abrirles el espíritu para que luego se dirija donde quiera. Nos hace más falta hacer razonadores tolerantes y espíritus abiertos que sectarios".

Cuando cada día nos asomamos a las páginas de los periódicos y leemos las noticias de asesinatos, violaciones o invasiones de cualquier país por otro, uno no puede por menos de preguntarse ¿qué es lo que falla en los humanos?, ¿quizá la educación, las normas de convivencia?

VIII

Tu pacifismo

PAZ, situación en que no hay guerra o lucha. Tranquilidad de espíritu. SINÓNIMOS: Sosiego, calma, serenidad, tregua, concordia, armonía, neutralidad, unión, acuerdo.

PACIFISMO, ideas y movimiento a favor de la paz y de la supresión de las guerras y la violencia.

"La única lucha legítima, sería la emprendida para acabar con las causas de la guerra" **Rafael Altamira.**

Todo lo que antecede concuerda, de principio a fin, con tu pensamiento pacifista.

Si la paz consiste en la ausencia de la guerra ¿cómo aceptar la contradicción *si vis pacem para bellum*? ¿Si quieres la paz, prepara la guerra? Tú intentaste demostrar que desde una sociedad no beligerante, también existía la posibilidad de trabajar en la consolidación de un sustrato social firme, que permitiera vivir la etapa de la

postguerra con un mayor grado de conciencia, de tolerancia y de generosidad que ahuyentaran los demonios del odio y la venganza. Y esto, debería hacerse desde las escuelas, para que los niños entendiesen las consecuencias reales, humanas y sociales de los conflictos bélicos.

En tu libro **La guerra actual y la opinión española**, escrito en 1915, manifestabas que para ti, tan importante como estar en primera línea de combate, era dedicarse a educar a las generaciones jóvenes en una nueva visión de la paz. Propagar una verdadera *cultura de paz*, introduciendo en sus mentes juveniles, y en las adultas, la idea de que *nunca utilizar la guerra para alcanzar la paz.*

Cuando estaba inmersa en el tema del pacifismo, guiaste mi mano hacia un pequeño libro tuyo: **La nueva literatura pacifista. El "Clerambault" de Romain Rolland.** Me intrigaba el título, y comencé a leerlo con detenimiento. Se trataba de una conferencia que pronunciaste el 10 de Febrero de 1921, en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid, y no acertaba a comprender qué tenía que ver la Academia con una novela y con el pacifismo. Poco a poco, me fui adentrando en la lectura y entendí el propósito. A pesar de estar reciente el fin de la I Guerra Mundial, mantenías la confianza en el renacimiento de un pacifismo presente en la sociedad bajo dos formas: el que se plantea a base de acuerdos entre Estados y otro que, por desconfiar del juego político, busca caminos diferentes. Como ejemplo de esa segunda forma de practicar el pacifismo, valga el viaje que realizaste a Francia en apoyo al país galo, en Octubre de 1916 con un grupo de intelectuales españoles, el Comité de aproximación Franco-española, bajo la dirección del duque de Alba: Menéndez Pidal, Américo Castro, Odón de Buen, el escultor Miquel Blay, don Manuel Azaña, y tú. Por cuestiones de salud no pudieron asistir Ramón y Cajal y Unamuno. Llegasteis el día 24 a París, siendo recibidos en la Estación del Quai d´Orsay por diversas autoridades, como el embajador de España, el secretario de la Academia de Bellas Artes y el vicepresidente de la Academia de Ciencias. Durante vuestra estancia en París, fuisteis agasajados con diversas recepciones en el Hotel de Ville, y en las Academias, con la asistencia del Príncipe de Mónaco y varios Ministros franceses más

el grupo de ilustres intelectuales españoles mencionados, al que se unió más tarde don Benito Pérez Galdós. En París, recorristeis monumentos artísticos, hospitales, el Instituto Pasteur. Al regreso a España, os detuvisteis en Burdeos, Toulouse y Reims, donde continuaron los agasajos. En el capítulo "Fotografías" conservo dos de ellas efectuadas ante la fachada de la Catedral de Reims. Vuestra visita fue devuelta más tarde por un grupo de personalidades francesas, entre ellas Bergson. Como fruto de esos viajes, nació la Casa de Velázquez en Madrid para acoger a artistas franceses, el Liceo francés y otras iniciativas franco-españolas.

Parece claro que el **Clerambault, histoire d'une conscience libre pendant la Guerre, París 1920,** te interesó especialmente por su estudio del pacifismo, la discusión sobre el tema guerra y paz que el autor plantea, sus observaciones acerca del cambio espiritual que se deriva de una situación de guerra y sus intentos por conocer las causas de ese deterioro moral, para buscar los remedios y salir de la grave situación en la que la población se sumerge. El mejor ejemplo, es el caso del protagonista, Clerambault, un joven poeta pleno de idealismo y generosidad, muy evolucionado espiritualmente y al mismo tiempo, un alma cándida. Curiosamente, cuando estalla la guerra y Francia está en peligro, esta alma olvida sus sentimientos pacifistas y en él aparecen impulsos de violencia, hasta llegar a formular una contradictoria tesis: "La guerra contra la guerra y la guerra por la paz. Se trata de vencer". Al final de la novela, Clerambault vuelve a su pacifismo inicial, pero planteado desde un enfoque más realista. Clerambault sostiene que "(...) los Gobiernos y los políticos son quienes tienen siempre la responsabilidad y la culpa de las guerras". Por el contrario, lo que Romain Rolland intenta probar con su libro es que "(...) el mal se encuentra principalmente en la masa, que siempre se manifiesta xenófoba y violenta".

Indudablemente, y en eso estarías de acuerdo, la situación sicológica de la masa en un país en guerra, es de repulsión hacia el extranjero, es como un resurgir de odios subterráneos muy antiguos que emergen arrastrados por un sentimiento, fuertemente arraigado en nuestro espíritu, de rechazo a todo lo extraño. Tú comentas

que "(...) esas grandes expansiones de odio o de incompatibilidad, son las que realmente conducen a fomentar la guerra". Tu ideal pacifista sobrevivió a la I Guerra Mundial, a nuestra Guerra Civil y a una II Guerra Mundial y, superado algún momento de desaliento, siguió manteniéndose firme. Tu lema "Hacer la guerra para evitar la guerra, es un contrasentido", lo contrario de Clerambault, buscaba contrarrestar los efectos negativos que ocasiona el ambiente bélico en la sociedad de cualquier país en guerra, paliar ese entusiasmo guerrero disfrazado de patriotismo que siente el protagonista, y que es como "(...) una enfermedad propia de los hombres que centuplica la malignidad y la criminalidad". La situación de un país en guerra, tiene otros efectos nefastos que denuncias, como "(...) la satisfacción de los más bajos instintos, las traiciones y el inmundo provecho de la situación bélica misma, con el lujo y las riquezas que algunos consiguen, y que desemboca en que esos seres sin conciencia deseen que la guerra continúe en su propio provecho".

Existe un factor psicológico más, la disociación entre los hombres que luchan en el campo de batalla, y los que permanecen en la retaguardia. Los primeros, sufren en sus carnes todos los horrores del combate, y los otros, fuera de la línea de fuego, aunque intenten dar ánimos a los combatientes no pueden ni imaginar los sufrimientos de aquellos que luchan en las trincheras. Peor aún es la relajación moral, el *efecto inmoral* según tú, que produce una guerra. Podríamos citar el espionaje y la denuncia cobarde que tan frecuentemente se dan entre conciudadanos, vecinos, incluso entre parientes, a cambio de recompensas materiales u otros beneficios.

También señalas los intereses que se invocan para alentar la lucha entre naciones: *la mentira de la Libertad y el Derecho*; en efecto, ambos falsas cuando quien invoca el derecho de no ser atropellado por otros hombres, no sería capaz a la inversa de respetar los derechos ajenos. Por supuesto, existen casos en los que una llamada a la libertad, a la defensa y el respeto a nuestros derechos, es absolutamente legítima.

En otro momento de tu análisis, te preguntas por qué Romain Rolland no llega a aclarar si el patriotismo es una necesidad esencial, característica de los diferentes grupos humanos, o si podría

ser sustituida por un humanitarismo antinacionalista que consiga que nadie sea siervo de nadie. Clerambault dice una frase que parece responder a tu reflexión: "(...) La destrucción de un pueblo es siempre la de la Humanidad, porque todos son necesarios". De cualquier forma, esta novela te sirvió para profundizar en el tema del patriotismo, comparándolo con otros puntos de vista, y luego explicarlo a los demás. Eso está bien.

En 1920, escribes en tu **Ideario pedagógico**: "(...) Las dos bases fundamentales de la paz social son la justicia, y lo que convencionalmente llamamos la cultura, es decir, la instrucción y la educación". En resumen: **La Educación de los pueblos como camino hacia la Paz.** Añades luego: (...) "Para que la verdadera paz pueda ser legítima garantía para todos, ha de asentarse en la satisfacción interior de la mayoría. Satisfacción que no se logra sólo con la justicia, sino que es preciso que el hombre la entienda y, para lograrlo, son necesarias la instrucción y la educación. Con masas incultas, prontas a todos los movimientos impulsivos, la paz social estará siempre en el aire, y las más estrechas garantías exteriores se quebrarán como endebles cañas en manos de los gobernantes".

Estas ideas fueron apoyadas en el Congreso de Bruselas, en el cual se subrayó la necesidad de conseguir una paz duradera basada en el desarrollo y en la intensificación de la cultura popular.

Enternece tu pregunta en **Un mensaje y una conferencia pacifista**, de 1932: "(...) **¿Qué le queda a la Humanidad para evitar el mal futuro?** Una sola cosa: la educación pacifista de las nuevas generaciones".

En una palabra, la mejora y la depuración de la enseñanza, para llegar al mejoramiento de las relaciones humanas. Tenías claro que el valor de la paz es un valor universal, un sentimiento, no una idea. La paz ha venido siendo un recurso verbal para políticos, valorada sinceramente por unos pocos hombres de bien, como tú. La paz regula nuestra percepción de la realidad y nuestras relaciones con todos los seres; la paz es una elección, un modelo de mundo, una cultura y, especialmente, una forma de vivir la vida, con un desarrollo social más humano. Así, la educación, cada vez más, debe

ser una educación moral y cívica. Como dices en tu capítulo sobre Giner de los Ríos: (...) según don Francisco, deben cuidarse extremadamente tres puntos, fundamentales en Pedagogía: la educación física, la artística y la moral.....Lo que caracteriza la influencia de Giner, y da valor a todas sus demás enseñanzas, es el principio ético de la vida".

Quizá el momento en el que, a nivel internacional, se hizo más evidente tu faceta pacifista fue en los años 1919 a 1930, tiempos en los que estabas volcado en encontrar una solución que eliminara la violencia en los conflictos internacionales y paliara los efectos de la I Guerra Mundial, evitando que tales hechos volvieran a repetirse. Por ello, tus viajes a París, Londres y Bruselas, Roma, Ginebra o Copenhague tus contactos con diplomáticos, jueces y políticos de toda Europa eran continuos y prolongados. Tus esfuerzos tenían una clara orientación: "(...) hay que preparar el terreno para el porvenir, para ese día de la paz que traerá consigo una Sociedad de las Naciones que amen la Libertad y el Derecho".

En esos años, fuiste nombrado árbitro en el Tribunal de Litigios Mineros de París, Vocal del Comité Hispano-Belga y del Comité Hispano-Alemán. Por indicación de la Sociedad de Naciones, como miembro del Comité de diez juristas, contribuiste a la realización del proyecto y los 62 artículos de los Estatutos para el Tribunal de Justicia Internacional, que se estableció en La Haya.

En 1921, la Asamblea de la Sociedad de Naciones volvió a elegirte como Juez permanente entre los 11 jueces que lo componían, y fuiste reelegido una vez más en 1930, con un mandato que se hubiera prolongado hasta 1940, de no haber sido por la invasión nazi. En esa etapa, tu trabajo se inclinó hacia el Derecho internacional y los problemas de la paz, pero nunca dejaste en el olvido tu preocupación por el americanismo, ni dejaste de escribir, ni de participar en Congresos internacionales, pronunciar conferencias, asistir a las clases de tu Cátedra de Madrid o, un ejemplo más, de interesarte por doña Concepción Arenal, aquella grande del Derecho, que tan activamente trabajó por la cuestión obrera, la promoción de la mujer y los problemas carcelarios, y sobre la que escribiste varios artículos: *El feminismo* o *El Derecho Penal Español y*

doña Concepción Arenal. De ella es la famosa frase: "Odia el delito y compadece al delincuente". Abuelo, me pregunto, ¿cuántas horas tenían tus días?

He sabido que en las elecciones generales de 1931, el semanario alicantino *La Raza Ibera* propuso tu nombre junto al de otros destacados intelectuales, como Azorín, Germán Bernácer, Rodolfo Llopis y Carlos Esplá, para formar una candidatura unitaria al Congreso, propuesta que te apresuraste en rechazar por tu cargo en el Tribunal Internacional de la Haya, aunque admitiste que te hubiera gustado participar en "las labores de las Constituyentes Republicanas". Tu nombre también se manejó entre los candidatos a sustituir a Alcalá Zamora como Presidente de la República en 1936, según cuenta en sus Memorias, Diego Martínez Barrio, entonces Presidente de las Cortes y Presidente interino de la República en el periodo comprendido entre el 7 de abril al 10 de mayo de 1936. En referencia a este hecho y con motivo de tu muerte, el 1 de junio de 1951, Indalecio Prieto, uno de los que habían apoyado la propuesta, dijo: "Con Altamira desaparece uno de los hombres que podría haber cambiado el rumbo de nuestra historia si hubiéramos aceptado la propuesta de Azaña de que fuera el Presidente de la República".

Indudablemente, la lucha incansable que mantenías por el pacifismo, te hizo destacar entre los demás historiadores europeos. En 1933, un numeroso grupo de los intelectuales españoles y extranjeros más reconocidos, decidieron presentar tu candidatura al Premio Nóbel de la Paz. Fue aceptada en la Academia sueca, pero finalmente no la obtuviste. Volviste a ser propuesto en 1951; desgraciadamente el mismo año de tu fallecimiento. Un dato poco conocido: en dos ocasiones fuiste propuesto al Nóbel de Literatura, precisamente en reconocimiento a la obra escrita a favor de la paz y en reconocimiento igualmente de tu labor pacificadora americanista, que recoge **Mi viaje a América** y una decena de libros más.

Posiblemente debido al horror que inspira el momento actual, en el cual apenas encontramos un país o un continente donde no exista la amenaza del terrorismo y todo tipo de conflicto bélico, auténticas masacres entre etnias, y represiones de la más extrema crueldad, he buscado y me he refugiado en tu pacifismo, una de las

facetas de tus actividades, junto con la defensa de los valores de la hispanidad, que más valoro.

Pienso que ser pacifista no significa pronunciar grandes discursos, ni siquiera pertenecer a grupos que luchan por ello; existen mil maneras calladas, silenciosas, pero efectivas, de *hacer* la paz, de generarla en tu propio entorno. Por eso, quise comprobar si el espíritu pacifista que brillaba en el adulto latía desde siempre en tu corazón, y así, he repasado tu biografía minuciosamente: con catorce años, dedicabas tu tiempo libre a leer incansablemente libros de aventuras, de historia natural, narraciones de obras literarias traducidas del inglés y del francés hasta, ¡finalmente!, dejarte llevar por la lectura de los **Episodios Nacionales**. Esta actividad lectora, no significaba para ti tan sólo satisfacer tu ansia de conocimiento, ni el deseo de aumentar tu cultura, ¿para qué entonces?

Ahí está lo interesante, a esa edad y durante cuatro años encontraste la manera de entregar esos conocimientos a favor del cultivo ajeno, escribiendo y publicando, un manuscrito que titulaste ***La Ilustración Alicantina***, que contenía cuentos, relatos de actualidad, artículos con tus propios comentarios sobre historia, ciencias, o incluso política. Si según mantuviste años más tarde, "para llegar a la paz social es necesaria la instrucción y la educación", ¿no está claro que, con toda la inocencia de esa temprana edad, ya lo estabas poniendo en práctica?

A los quince años, llegaste a la Universidad de Valencia para cursar Derecho, algo que consigues sin dificultad, haciendo amistad con alumnos y profesores; sigue la llegada a Madrid, el encuentro con los institucionistas, tu relación con Giner y Costa y más tarde, te trasladas a Oviedo. Ahí, tuviste la gran fortuna de encontrarte con un grupo de profesores que, en general, te acogieron con agrado: el *Grupo de Oviedo.* No obstante, la vida es así, con unos hubo una conexión más honda y sincera que con otros. Sin embargo en **Tierras y Hombres de Asturias**, tu obra póstuma, escribiste una parte, dedicada a cada uno de tus colegas que, al menos para mí, resulta un verdadero ejemplo: ni una sola crítica, ni un comentario sibilino, nada. Sólo palabras de alabanza que resaltan los aspectos más positivos de cada uno de ellos; ésta es una actitud claramente

impulsada por sentimientos de paz. Sobre la I Guerra mundial, y el Tribunal de la Haya, tiempos de acendrado pacifismo por tu parte, sobran los comentarios.

Posteriormente, con tu nombramiento de Director General, llegaron las envidias, las críticas, a las que nunca dedicaste un mal gesto, ni una respuesta airada. En otra dimensión, pienso que apoyar como tú lo hacías a los desfavorecidos expresa otra forma de hacer paz. Paliar los problemas sociales, dar soluciones al pueblo, redunda en ahuyentar las huelgas, evitar las revueltas, incluso las guerras.

Termino mi reflexión con la etapa de la Guerra Civil española, tu exilio, el alejamiento definitivo de tu tierra y de tus gentes. Ni siquiera en esos durísimos momentos, te dejaste embargar por la ira. Tu fuerte personalidad, y un temperamento colérico, hacen aún más meritorio el hecho de mantener la dignidad, sin "perder los estribos", ante situaciones tan extremas. Tu secreto radica en una profunda creencia en ti mismo, en tus ideales y en la capacidad de regeneración del ser humano, una esperanza extraída de lo más hondo, que permite vislumbrar la luz entre las tinieblas.

En un postrer ejemplo de tu elegancia, a pesar de mantener con firmeza tu negativa ante los embajadores españoles enviados a tu domicilio mexicano con la petición expresa del general Franco de tu regreso a la patria, en tu famosa **Historia de España y la civilización española**, siempre evitando toda expresión de rencor rehusaste escribir el último capítulo, el que comenzaría un 18 de Julio de 1936. Posteriormente, muchos exiliados regresaron a España; tú pudiste hacerlo pero para ti era demasiado tarde y tu decisión fue una muestra de dignidad y de fidelidad a ti mismo. Quizá con menos años de edad, hubieras acabado regresando.

Indalecio Prieto cuenta, en un artículo publicado en **El Socialista** de Noviembre 1949, cuál fue tu respuesta a las preguntas de un corresponsal del periódico mexicano *Hoy*, en 1945: "(...) Todavía es pronto para escribir científicamente la historia de la guerra de 1936 a 1939. Conocemos tan solo una pequeña parte de la doble documentación que es preciso tener en cuenta para alcanzar la

verdad, imposible si tan sólo se maneja la de uno de los bandos combatientes...Yo soy sustancialmente, más que un republicano, un liberal incompatible con un régimen totalitario, cualquiera que sea su dirección política...La situación que ahora prevalece en España, no la conozco lo suficiente. Por lo tanto, ni como historiador, ni como juez, puedo formular juicio."

Tu declaración de principios recuerda el discurso (I, 50) de Don Quijote en el que, con plena conciencia de los ideales que defiende, y con alto grado de autoestima, dice: *"De mí se decir que después que soy caballero andante, soy valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortés, atrevido, blando.....y aunque ha tan poco que me vi encerrado en una jaula como loco, pienso, por el valor de mi brazo, favoreciéndome el cielo, y no siendo contraria la fortuna, en pocos días verme rey de algún reino..."*.

IX

Sencillamente, tú

Llegar a las últimas páginas de este libro no presupone que mis preguntas, asombros, búsquedas y encuentros, satisfacciones, descubrimientos e intuiciones hayan llegado a su fin. En mi tintero quedan múltiples inquietudes, deseos de ahondar en aspectos cruciales de tu personalidad, como tu sensibilidad hacia todas las manifestaciones del arte, como esa ternura, esa comprensión y esa tolerancia que afloraba en tu mirada penetrante y en esa cuidadísima barba blanca de pope, de patriarca, de santón.

Puesto que nada ocurre porque sí, y cada circunstancia de la vida tiene su razón de ser y responde sin duda a un objetivo, en esta relación entre tú y yo, ¡cuántos interrogantes se mantienen aún en mi vida! Mucho he pensado, y pienso, en la profundidad y en el misterio de este enlazamiento de intereses, en los años en los que, arrastrada por tu personalidad, me adentré por caminos nunca transitados, años en que leía ávidamente libros que hablaban de historia, de leyes, del derecho, de filosofía, temas que me aproximaban cada vez más a ti. En una palabra, comprobé que ese hilo tendido entre tú y yo vibra sin fallar ante el más pequeño estímulo y me alerta de que algo tuyo existe en mí...

Tú me has enseñado que ser libre, "dar la espalda" a la sociedad, no supone altanería, ni menosprecio hacia nadie, sino independencia, seguridad en asumir nuestro propio criterio sin buscar el aplauso que se deriva de lo convenido, ni las ventajas fáciles, ni el acatamiento ante la oferta del mejor postor. He aprendido que no hay que plegarse ciegamente a todo aquello que la sociedad exige de nosotros, sin que ello conlleve dejar de ser sociales y sociables.

Me has enseñado a no perder la inocencia que nos permita, pese a todo, mantener la creencia en la Humanidad y la generosidad hacia la sociedad en que vive.

De ti he aprendido que las leyes y el Derecho, en tanto que surgidas del pueblo mismo, significan algo más que unas disciplinas universitarias y que por ello, si somos capaces de observarlas con la atención debida, nos hablarán de esos pueblos, de su mentalidad y su idiosincrasia, de la situación concreta que hizo necesaria la aparición de cada una de esas leyes y, más tarde, del derecho civil que las organizara.

Tus enseñanzas morales abarcan otros muchos ámbitos, tanto el respeto a la Naturaleza o a los derechos humanos, el rechazo a la violencia y la falsedad o la inquietud social ante las necesidades de las clases humildes, como la emoción frente al murmullo del mar, los colores del atardecer o el brote tierno de una semilla. Así, a través de la razón y el corazón, el eco de tus inquietudes fue penetrando mi conciencia hasta hacer mío su latir.

Los compromisos éticos suelen presentar factura o, como se dice coloquialmente, pasarnos su cuenta. Actuar libre e independientemente, y al tiempo profundamente implicado con los problemas de la Humanidad, tuvo su precio para ti. Pero siempre ajeno a las intrigas y a las envidias, supiste mantenerte libre, comprometido e inalterable en tu castillo interior. Hoy, cuando lucho por mantener mi integridad en medio de los embates, trampas y tentaciones de la vida se que, para resistirme, cuento con la fortaleza que emana de ti.

Al leer estas páginas algunos podrían pensar que me ciega la pasión; puedo asegurar que no es así. Después de dedicar algunos

años al estudio del conocimiento del hombre, creo poder distinguir a aquél que posee una conciencia altamente desarrollada. Tú, sin duda alguna, la tenías.

Sencillamente eras una valiosa y *rara avis*, un adelantado, una de esas personas con un alma de tan alto grado de evolución que en absoluto ejercicio de su libertad, hacen objetivo primordial de su vida, el servicio de la Humanidad.

En el aspecto externo, tu trayectoria intelectual y profesional, lo avanzado de unas ideas vigentes hasta el día de hoy, lo corroboran. Pero es en un plano superior donde se encuentra esa dimensión espiritual en la cual nos realizamos como hombres y como sujetos de nuestra vida. Eso era lo que me interesaba saber de ti.

Entre mis libros de consulta, figura **El desarrollo vital del hombre**, de Bernard Lievegoed; con él concebí la idea de aplicar sus observaciones acerca del desarrollo humano, al análisis de tu biografía. Espero que esta visión de tu proceso vital, comprobación que yo personalmente necesitaba hacer, no le resulte pesada al lector, incluso que pueda servir para esclarecerle los procesos de su propia vida.

En el exilio, en tus últimos años, vivías de recuerdos, sin abandonar tu trabajo, intentando que tu alma nunca se alimentara con gérmenes de odio, rencor o venganza. La Guerra Civil española y la II Guerra Mundial estuvieron a punto de hundir tus ideales pacifistas y tu fe en la Humanidad. Razones no te faltaban y no lo permitiste. Otra gran lección que he recibido de ti. En el ocaso de tu existencia, ¿se cumplieron los objetivos de una ancianidad plena: Sabiduría, Moral y Creatividad?

Son muchas y diversas las cuestiones vitales, artísticas y profesionales que aún bullen en mí y que no han aflorado en este libro en cuyas páginas tanto he hablado contigo. No es la cantidad lo que aquí cuenta, ni lo que cuenta en mí respecto a ti, y he de confesar que en mi interior se agita, incómoda, la insatisfacción. ¿Es la impotencia? Sí. La de no haber podido sentarme frente a ti sin la barrera de unas páginas de papel para penetrar en un terreno mucho más íntimo, escuchar de tus labios cómo era tu relación con mi abuela,

esa mujer discreta y fiel que supo mantenerse con elegancia en un segundo plano, el relato de los últimos años de tu vida, saber si se consigue perdonar las traiciones pasadas, o superar las decepciones; hablar y que me hablaras, escuchando el timbre y los matices de tu voz, del amor, del alma humana, del perfume del azahar que embriaga nuestro ser cuando florecen los naranjos, del silencio de un valle entre montañas, de ciertas melodías, esculturas y cuadros, de sonrisas de niño, de la crueldad de los hombres, de tormentas y calmas... y de que me aseguraras que te fuiste recordando *estos días azules y este sol de la infancia.*

Aún con esta impotencia, con las limitaciones que nos impidieron la relación diaria y cuotidiana, el beso, la pregunta inesperada, el paseo de la mano, tantas cosas... me siento —nieta tuya— una privilegiada.

En la presentación de **Proyectos de pasado**, obra ya publicada en 1982 y premiada por la Universidad de Viena con el Premio Herder, su autora, la escritora rumana Ana Blandiana, conciencia de su pueblo durante los largos años de la dictadura comunista, dijo: "Existimos sólo en la medida de lo que presenciamos, vivimos y somos capaces de trasmitir".

Así quisiera yo que ocurriera con estos **Diálogos**; que su propósito de transmitir lo que tú viviste y presenciaste, el contenido de tu experiencia, y la aportación que es toda tu obra, exista y comience a formar parte de la vida y el pensamiento de los lectores que ahora te descubren y que, quizá por primera vez, hayan decidido acercarse a ti.

X

Tu proceso biográfico

ACTA BAUTISMAL DE RAFAEL ALTAMIRA Y CREVEA

En el Folio 30 del Libro de Bautismos nº 69, que se conserva en el Archivo de la Iglesia Colegial de San Nicolás de Alicante, aparece el siguiente texto:

"En la ciudad de Alicante, Provincia de ídem, Obispado de Orihuela, a once de Febrero de mil ochocientos sesenta y seis. Yo, don Vicente Botella, Teniente, Cura de la Parroquia Colegial Insigne de San Nicolás, bauticé solemnemente a un niño que nació ayer a las diez de la noche, a quién puse por nombre Rafael Guillermo Vicente José Miguel, hijo legítimo de don José Altamira Moreno, de Murcia, y de doña Rafaela Crevea Cortés, de Concentayna, consorte. Abuelos paternos: Don Juan Altamira Malaver, del Ferrol y doña Francisca Moreno Gaytano, de Aznalcázar. Abuelos maternos: Don Vicente Crevea Pérez y doña María Cortés, de Alicante. Padrinos: Don Vicente Crevea Cortés y doña Juana Altamira Crevea, a quienes advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones. Testigos: José Valentín y Francisco Semper, sacristanes. Y para que conste, lo firmo, fecha ut supra.

Vicente Botella"

El método de trabajo biográfico del conocido doctor Bernard Lievegoed, psiquiatra y psicoterapeuta, autor también de **El hombre en el umbral: el reto del desarrollo interior**, que en 1954 fundó en Holanda el Instituto para el Desarrollo Organizativo (N.P.I), viene siendo utilizado en fábricas y empresas de toda Europa. En ese caso concreto, se estudia detenidamente la biografía de cada individuo, para entender su personalidad y, en definitiva, poder utilizar esos datos en provecho del rendimiento de cada empleado en su actividad profesional.

Este método, a diferencia del psicoanálisis, toma en cuenta todas las características del sujeto: las físicas, las psíquicas y las espirituales, pero se interesa más en lo espiritual que en los meros aspectos psicológicos, basado en la premisa *"Lo espiritual logra expresarse en lo corporal y en lo anímico"*.

Por supuesto, podremos utilizarlo como un auto-conocimiento personal, que nos permite encauzar y comprender los avatares de nuestra propia evolución. Víktor Frankl, el psiquiatra vienés, decía: "Si tomamos a los hombres como son, los hacemos peores. Si los tratamos cual si fueran lo que debieran ser, entonces los llevamos hasta donde se les ha de llevar".

Lievegoed establece una visión de conjunto de las fases por las que transcurre la vida humana:

A. *Proceso vital biológico (crecimiento, equilibrio e involución),*

B. *Proceso vital psíquico (incluye las tres fases:* Infancia = *El mundo es bueno;* Niñez = *El mundo es bello; y* Pubertad y adolescencia, de 14 a 21 años = *El mundo es verdadero* y debo encontrar mi lugar en el mundo al despertarse mis intereses políticos y religiosos)

C. *Proceso vital espiritual* –etapa que se inicia hacia la mitad de nuestra vida, precisamente cuando comenzamos a vivir nuestro Yo con plena conciencia. Abarca las etapas de *madurez y ancianidad.*

Platón, en uno de sus **Diálogos**, concretamente en la primera parte de *Fedro*, expone cómo Sócrates inicia a su joven amigo en los misterios de la eterna belleza y le enseña igualmente a "alimentar

su inteligencia con lo verdadero, lo bello y lo bueno", para que en el futuro su alma pueda un día "tomar sus alas y volar de nuevo a la patria de las almas".

Así, biografía en mano, como mandan los cánones, fui recorriendo uno a uno, los 9 septenios o etapas vitales en que se divide nuestra existencia, cotejando si en tu caso, se cumplían las metas que deben alcanzarse en una correcta evolución.

He podido comprobar con emoción que, durante tu infancia, te enseñaron a practicar *la Bondad,* el talismán de los niños, por ejemplo acompañando a tu padre a visitar a sus amigos enfermos, o compartiendo solidariamente los problemas de la clase trabajadora, como la situación de las cigarreras alicantinas que pudiste contemplar de cerca en la Fábrica de Tabacos de Alicante, cigarreras que luego volverías a encontrar durante tu estancia en San Vicente, «*pobres mujeres que andan y desandan el camino desde aquí a la capital...*», comentas en una carta.

En tus **Memorias** dices: «*Lo que le debo a mi padre: laboriosidad, conciencia del deber, aunque no guste; sentimiento de benevolencia y caridad: el Campello y las visitas a los enfermos*» sospecho que refiriéndote a la epidemia de cólera que azotó Alicante el año 1885, y que contó con la ayuda del Dr. Esquerdo como voluntario, incluso trabajando de camillero, y que empujó a varias familias campelleras, entre ellas la tuya, a refugiarse en San Vicente por unos meses. Posteriormente, he encontrado una referencia interesante que, aunque los hechos ocurrieran en los años 20, evidencian las raíces de esa *Bondad* fomentada por tus padres: "Hasta el último cuarto del siglo XIX, la asistencia sanitaria en la ciudad de Alicante se basaba en la beneficencia. Contaba con un Hospital Provincial en la Plaza de Santa Teresa, construido en 1853, el castrense Hospital del Rey, en 1883 la Casa de Socorro, y en 1925 "La Gota de Leche". En 1928, surgió la primera clínica privada, la clínica del doctor Carbonell, ubicada en el periférico barrio de Benalúa, lejos de las aglomeraciones del centro, que permitía poner en funcionamiento los conocimientos del doctor Carlos Carbonell sobre la cirugía puntera de la época. En las fuentes documentales y periodísticas, se encuentra un extenso artículo publicado en «**El Correo**», diario

político y de noticias de la tarde. En dicho artículo, su autor cita a algunos alicantinos de prestigio que apoyaron la nueva clínica, como Carlos Navarro Rodrigo, ministro de Fomento, el diputado a Cortes y antropólogo Manuel Antón Ferrándiz, y el notable catedrático Rafael Altamira."

Durante la niñez, de tus padres aprendiste el cultivo del arte y de *la Belleza,* otra palabra mágica para ese septenio. Doña Rafaela Crevea Cortés, alicantina de procedencia piamontesa de gran sensibilidad artística, tenía dos hermanos compositores, Vicente y Miguel, y con ellos aprendiste muy pronto la técnica pianística. Don José Altamira Moreno, tu padre, ostentaba el cargo de Músico Mayor del 5° Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey destinado en Alicante. Por sus méritos en la campaña de África recibió los títulos de Caballero de la Real Orden de Carlos III y Caballero de la Real Orden Americana de Isabel La Católica. *"De mi madre heredé el culto y la afición a las Bellas Artes"* dices textualmente. Esta influencia materna fructificó en ti, como demuestra tu interés hacia el teatro, la literatura y la música. Fue precisamente tu formación artística la que permitió, durante tu famoso viaje a América, ofrecer en la ciudad de Lima una interesante conferencia dedicada al *Sueño de una noche de verano* de W. Shakespeare, en Noviembre de 1909. En aquella ocasión, después de analizar el texto del poema, sus fuentes mitológicas, los personajes, el aspecto cómico, etc. te extendiste hablando de la inspiración musical de la Obertura de Weber y de Mendelsson. Incluso en el viaje de regreso a España, 23 de Marzo de 1910, se celebró un concierto en el barco y en el Programa consta: «*La señora María G. De Lazo cantará acompañada al piano por don Rafael Altamira*».

En la adolescencia, de los 14 años a los 21, efectivamente iniciaste la búsqueda de *lo verdadero*. Esa búsqueda tiene como objetivo, encontrar *nuestro lugar en el mundo,* en la realidad social en la que vivamos. Es como un despertar de la persona, que se pregunta *¿hacia dónde dirijo mis pasos?* Es el momento de comenzar a ejercitar la libertad personal en la elección de carrera, las relaciones amorosas, o la orientación vital.

En tu caso, a los 14 años ya habías encontrado ese *lugar,* porque es precisamente entonces cuando se inicia tu vocación literaria con

el manuscrito ***La Gaceta Alicantina***, 1880. A los 15 años comienzas la carrera de Derecho, escribes tu primer libro ***Ensayo de una introducción a la historia de la Humanidad*** y un segundo, ***El realismo y la literatura contemporánea*** con 16 años, aunque se publica dos años más tarde. A los 20, comienzas el Doctorado en Derecho.

En la etapa vital de los 21 a los 28, 3º septenio, *surge la necesidad de crear nuestro propio "estilo de vida", aprender siempre algo nuevo, practicar la autonomía en nuestra actividad profesional.*

Tú ya eras Doctor, ibas creando tu "estilo de vida", trabajabas como Secretario del Museo Pedagógico y Director del Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, *aprendías algo nuevo* como historia y pedagogía en París y, por supuesto, ejercitabas una total *autonomía en tus actividades profesionales.*

Durante el 4º septenio, 28 años a 35, *hacemos el primer balance de nuestra vida, intentando planificar lo emprendido, organizar nuestros esfuerzos.*

En este período, tu *balance vital* incluyó *organizar y ampliar tus esfuerzos,* dirigiéndolos hacia la historia, la política y el periodismo. Te trasladas a Oviedo para ocupar tu primera cátedra, contraes matrimonio y, siempre deseando lograr la formación integral del hombre, trabajas acercando la cultura a los trabajadores (Extensión Universitaria).

El 5º septenio, de los 35 a los 42 años, *es la etapa de máximo rendimiento, el punto culminante de la vida, en el que se trabaja ya con un objetivo fijado, si bien suele aparecer una "crisis de valores". Es un momento de dudas para encontrar nuevos valores por los que valga la pena vivir.*

Sinceramente ignoro si atravesaste algún momento de dudas, o si esa *crisis de valores* es inevitable en todos los casos. Debo reconocer que desconozco ambos extremos. Lo absolutamente cierto, es señalar que este período sí fue de *máximo rendimiento,* especialmente académico, y también es cierto que la preparación de tu definitivo encuentro con América fue un punto culminante en tu vida, la afirmación de un *objetivo* por el que llevabas trabajando largo tiempo.

De los 42 años a 49, 6º septenio, *tenemos la opción de remodelar nuestro carácter, encontrar nuevos valores interesantes para nuestra*

evolución. Es la 3ª gran fase de la vida, *que nos presenta un cruce de caminos, o nueva "crisis vital", acompañada de un sentimiento de insatisfacción, y baja de vitalidad.*

Junto a la gran satisfacción que obtuviste con el éxito de tu viaje a América, aparece la decepción de no ver cumplidos algunos objetivos posteriores que tenías bien trazados. Una satisfacción que te permitió encontrar *nuevos valores interesantes,* fue el ejercicio de Director General de Primera Enseñanza en 1910. A los dos años de servicio, sufriste un *cruce de caminos* que te llevó a abandonar el cargo. La oposición, la decepción o las críticas pueden sugerir una *crisis vital* en tu camino más o menos importante.

El 7º septenio, tiene lugar entre los 49 y los 56 años. *Es la fase creativa por excelencia, en la que estaremos libres de crisis y de una excesiva dependencia del YO. Es casi la última oportunidad de madurar. Aún así, se repite la pregunta ¿en verdad, qué he de ser yo en esta vida?*

En la historia de tu vida, pocas veces dejaste pasar cualquier oportunidad de maduración, humana o intelectual. Igualmente, hasta el último momento de tu vida nunca te faltó la creatividad. Es posible que no llegaras a sufrir ninguna crisis especial, pero no hay duda que la I Guerra Mundial afectó profundamente a tus ideales pacifistas. No obstante, sacaste fuerzas para continuar trabajando, investigando y publicando libros.

Con el 8º septenio, de 56 a 63 años, llegan los años en los cuales (...) *se piensa que ya se han superado todos los problemas existenciales, y conscientes de que el final de la vida va acercándose, en esta etapa surge la crisis más importante ¿qué he hecho hasta ahora, es el momento de emprender aquello que aún me queda por hacer?*

En tu caso, durante este período no existió ninguna crisis importante, salvo tu preocupación y quehacer constantes por propagar la paz. Quizá por ser consciente de que se acercaba la etapa de la ancianidad, aumentó tu actividad a nivel nacional e internacional, continuando con clases, conferencias y publicaciones.

El doctor Livegoed considera que a partir de los 63 años, 9º septenio, ya recorridas ocho etapas de nuestra evolución, aún quedarían 7 años más, hasta los 70, para *consolidar nuestro desarrollo y*

estar en condiciones de cosechar los frutos de nuestra vida, quien los haya cultivado, para poder ofrecerlos a la humanidad.

Aunque nuestra vida pueda ser más longeva, ésta se considera la última etapa vital, caracterizada por una gran actividad interior, un proceso de interiorización de las experiencias vividas, un balance sereno que evitará confundir prudencia con sabiduría, soberbia con modestia. En tu caso el fin te llegó a los 85 años.

Como complemento al dibujo de tu perfil humano, y para aquellos que no dominen el terreno de la Astrología, señalaré que la verdadera Astrología, considerada desde China o el antiguo Egipto en todas las civilizaciones, se basa en el estudio aritmético y geométrico de las trayectorias de los astros desde un punto de vista espiritual (no confundir con la que, por ejemplo, respalda esos horóscopos que encontramos en los periódicos). Los doce signos o constelaciones que componen el Zodiaco se estudian como punto de referencia para fijar la situación del Sol en su curso anual, y para conocer su influencia sobre las personas que hayan nacido en el mes que corresponda a cada signo. La posición que ocupen los astros en el momento exacto del nacimiento de una persona, nos aporta datos acerca de su personalidad, salud, etc.

Estos doce signos se agrupan en cuatro grupos que, al igual que había mencionado respecto a los temperamentos humanos, manifiestan su relación con los cuatro elementos de la Naturaleza y expresan su energía de la siguiente forma: Aire, a través de la intuición y la innovación, (Géminis, Libra, Acuario); Agua, a través del plano de la sensibilidad y las emociones (Cáncer, Escorpio, Piscis); Fuego, a través del plano mental y espiritual, (Leo, Aries y Sagitario) y Tierra, desarrolla su energía a través del plano físico, (Libra, Tauro y Capricornio).

Tu perfil, el de un nacido el 10 de Febrero de 1866, se ajusta a las características de aquellos nacidos bajo el signo de Acuario y bajo igual ascendente. En su libro "**Mi Ascendente y yo**", Sara Caballé explica sobre ellos: "Son personas dotadas de un gran sentido humanitario que les empuja siempre a defender algún tipo de ideal. Llevan adelante sus convicciones de una forma original, independiente, son amantes de la libertad e introducen en todo, su capa-

cidad creativa. Estos acuarianos puros, no siempre son entendidos por los demás; la razón está en que son seres avanzados y sus ideas van por delante de los tiempos".

Aún añadiré un estudio grafológico, que apareció en el diario ABC con fecha del 9 de Diciembre de 1923, efectuado por el señor I. Weisstout. Incluyo igualmente el texto de Rafael Altamira, sobre el que trabajó, por considerarlo significativo: ***"Cuando me encuentro en presencia de una opinión radicalmente diferente de la mía, empiezo por desconfiar de mí mismo...***

El grafólogo opina: "Temperamento suave, blando, sin aristas ni rebabas. Todo en él es pulido, limpio, amable, lubrificado. Espíritu analizador, metódico, actuando por planos superpuestos y procediendo por derivaciones. Su vida está escalonada. Trabajador incansable, que sigue una ruta principal, aun cuando de tiempo en tiempo hace incursiones por vías diagonales que le atraen pasajeramente. Indulgente para las flaquezas ajenas, aún cuando tiene un concepto rectilíneo y rígido del deber y de la moral. Cualidad retentiva extraordinaria. Leves conatos de misantropía, durante los cuales se refugia y se cura en la soledad y el recogimiento. Desdén por la pompa y la ostentación, pero concede gran valor a los honores y títulos de orden académico. Considera de gran trascendencia sus actos y sus decisiones, atribuyéndoles una consecuencia o repercusión decisiva."

Ahora sí creo haber llegado al final. Durante largos meses de trabajo, han desfilado ante mi mente tus principales avatares, he recibido de ti grandes lecciones de ética, de optimismo, de respeto, de tolerancia, de fe en la humanidad y, sobre todo, de altruismo. He ido reviviendo en tus respuestas muchas de las emociones que sentiste; porque sí, yo no me avergüenzo de hablar de mis sentimientos ni de los tuyos. Muchos intelectuales evitan mostrar en sus palabras o en sus escritos, el calor de sus emociones temiendo resultar frágiles o inferiores ante la opinión pública, y prefirieren mostrarse así, rígidos y fríos, en realidad como hombres incompletos, cercenados. Y pregunto, ¿somos sólo pensamiento?, ¿acaso no estamos dotados de corazón y de voluntad?

Tú eras un ser humano de una pieza, que pensaba, sentía y actuaba ¿Voy a resistirme a sentir la emoción? ¿Oponerme a que tu andadura, la profundidad de tu filosofía, la ternura de tus sentimientos, la valentía de tus decisiones, el resplandor todo de tu ser embargue desde los poros de mi piel hasta los más ocultos latidos de mi corazón?

Vuelvo a agradecerte el haber iluminado mis pensamientos, calentado mi corazón, guiado mis pasos.

XI

Nombramientos y cargos otorgados a Rafael Altamira (1866-1951)

Año

1888 – Secretario del Museo Pedagógico Nacional y, más tarde, Director del Boletín de la Institución Libre de Enseñanza.

Redactor del periódico *La Justicia*, portavoz del Partido Republicano Centralista. Firma sus artículos como *Ángel Guerra*.

1892 – Participa en el Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano, con la ponencia *Pensiones y asociaciones escolares*.

1894 – Ingresa en la Real Academia de la Historia, propuesto por Eduardo Hinojosa y Marcelino Menéndez y Pelayo.

1895 – Dirige la *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispano-americanas*.

1897 – Obtiene la cátedra de Historia General del Derecho español, en la Universidad de Oviedo.

1899 – Contrae matrimonio en Oviedo.

1900 – Participa en el Congreso Internacional de Historia Comparada, París.

1903 – Congreso Internacional de Ciencias Históricas, Roma.

1907 – Participa en la nueva Junta de Ampliación de Estudios. Conferencias Sección de Historia en el Ateneo de Madrid.

1908 – Becado por la JAE, participa en el Congreso Internacional de Ciencias Históricas de Berlín.

1909 – Delegado por la Universidad de Oviedo, comienza un viaje de buena voluntad a Argentina, Uruguay, Chile, Perú, México, Cuba y Norteamérica. Es nombrado doctor *honoris causa* de la Universidad de la Plata. Doctor *honoris causa* de la Universidad de Santiago de Chile. Doctor *honoris causa* por la Universidad de Lima y San Marcos, Medalla de Oro de la Ciudad de Lima, Socio de Honor del Instituto Histórico Peruano. Académico de número de la Academia Central Mexicana de Jurisprudencia y Legislación. Profesor titular de la Universidad Nacional de México. Medalla de Plata de la Hispanic Society. Presidente de Honor de la Asociación de Maestros Públicos de La Habana. Hijo Predilecto de la Ciudad de Alicante, Hijo Adoptivo de Elche.

1910 – Recibe la Gran Cruz de Alfonso XII. Es nombrado Inspector General de Enseñanza por el Ministerio de Instrucción Pública, y más tarde Director General de Primera Enseñanza.

1911 – Doctor *honoris causa* por la Universidad Nacional de México. Participa en el I Congreso Internacional de Paidología, en Bruselas. Presidente de la Universidad Popular de la Coruña.

1912 – Ingresa en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas como miembro numerario. Es nombrado Presidente de la *Liga Cervantina Universal*. Participa en el Congreso de Paidología de Bruselas. Continúa disertando sobre la situación de la Enseñanza, en el Ateneo de Madrid.

1913 – Imparte una conferencia en el Centro de Estudios Franco-Hispánicos de la Sorbona. Participa en el XVIII Congreso Internacional de Americanistas y como Vicepresidente en el III Congreso Internacional de Ciencias Históricas, en Londres. Es nombrado Miembro honorario del *Royal Societies Club,* de Londres.

1914 – Obtiene la cátedra de Historia de las Instituciones Políticas y Civiles de América, en Madrid. Participa Congreso de Historia y Geografía Americana, en Sevilla.

1915 – Participa en el Congreso de Historia del Pacífico, en San Francisco, California. Ocupa la vacante de Giner en el Instituto Internacional de Sociología, de París. Ingresa en la Academia de Jurisprudencia, Toulouse.

1916 – Senador por la Universidad de Valencia, reelegido en 1919, 1921 y en 1923. Representante de España en la inauguración de la Universidad de Estrasburgo. Oficial de la Legión de Honor, por nombramiento del Presidente de la República francesa. Viaja a París con la Misión española de intelectuales solidarios con Francia, compuesta por el duque de Alba, Menéndez Pidal, Miguel Blay, Odón de Buen, Américo Castro, Octavio Picón y Altamira. A la vuelta, se crea un *Comité de Aproximación franco-española,* presidido por el Duque de Alba.

1920 – Es designado árbitro en el Tribunal de Litigios Mineros de París. Nombrado miembro del Comité de 11 Jueces titulares y 4 suplentes, encargados por la Sociedad de Naciones del proyecto para el Tribunal Permanente de Justicia Internacional de La Haya. Nombrado Vocal del Comité Hispano-Belga y Vicepresidente del Congreso de Juventudes Hispano-Americanas. Presidente del Círculo de Bellas Artes de Madrid.

1922 – Es nombrado Académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia. Participa en el Congreso de Educación Moral, en Ginebra. Académico de número de la Real Academia de la Historia.

1923 – Vicepresidente del Congreso del Instituto Colonial de Roma. Nombrado catedrático del Colegio de Francia en París.

1924 – Doctor *honoris causa,* por la Universidad de Burdeos. Entra en la Real Academia de la Historia como miembro de número. Participa en el XXI Congreso de Americanistas de La Haya y en el Congreso del Instituto Colonial Internacional de Roma. Presidente de la Sección "Ciencias Históricas, Filosóficas y Filológicas" de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, imparte un ciclo de conferencias *Funcionamiento y problemas actuales de la Justicia Internacional,* en el Ateneo de Madrid.

1926 – XXII Congreso Americanistas. Miembro del Comité ejecutivo de la Asociación Internacional de Educación Moral, participa en el Congreso de Roma. Participa en la creación de la Asociación Hispano-Holandesa, en La Haya y Amsterdam.

1927 – Es nombrado Presidente del Congreso de Hispanistas de Sevilla.

1928 – Participa Congreso Internacional de Ciencias Históricas de Oslo. Miembro de la Academia Internacional de Derecho comparado de La Haya. Doctor *honoris causa* por la Universidad de París.

1929 – Miembro del Comité Hispano-Alemán y la Asociación Hispano-danesa de Copenhague.

1930 – Participa en el X Congreso del Institut Internacional de Sociologie, Ginebra. Doctor *honoris causa* por la Universidad de Cambridge. Presidente del *Institut Internacional de Cooperation Intellectuelle* de París.

1931 – Decano de la Facultad de Derecho de Madrid. Director de la Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales de Madrid. El gobierno de Azaña sugirió su nombre como posible sustituto de Alcalá Zamora a la Presidencia de la II República.

1932 – Crea y preside el *Comité Internacional para la Enseñanza de la Historia,* en París.

1933 – Propuesto por primera vez para el Premio Nóbel de la Paz.

1934 – Preside el Congreso Internacional de Ciencias Históricas, Basilea. Medalla de Oro de la ciudad de Alicante. II Congreso de la Conferencia Internacional para la Enseñanza de la Historia, en Berna.

1936 – Se jubila, pero continúa como Juez del Tribunal de La Haya. Se exilia en Bayona, Francia.

1937 – Doctor *honoris causa* por la Universidad de Columbia, Nueva York. Miembro de la Academia Checa de Ciencias, Literatura y Arte.

1940 – Se cierra el Palacio de la Paz de La Haya.

1943 – La Universidad argentina de La Plata, gestiona ayudar a tres ilustres exiliados españoles: Rafael Altamira, Pau Casals y Pablo Picasso.

1944 – Se traslada a Lisboa. Colabora con la Universidad de Coimbra. Invitado por la Fundación Carnegie a dar un Curso en la Universidad de Columbia, Nueva York, emprende viaje a Estados Unidos. En el viaje sufre un accidente y ha de viajar a México. Allí, es invitado por la Secretaría de Educación Popular, Comisión Mexicana de Cooperación, Universidades, y centros culturales, y se instala definitivamente en México D.F.

1945 – Académico de Honor de la Historia por la Academia Nacional de Historia y Geografía de la Universidad Nacional. Profesor en el Colegio de México y en la U.A.M. Homenaje de la Universidad Nacional Autónoma y la Oficina de Cooperación Intelectual. Presidente de la Unión de Profesores Españoles en el extranjero.

1946 – Presidente de Instituto Mexicano Europeo de Relaciones Culturales, asiste al I Congreso Mexicano de Institutos y Agregados Culturales.

1947 – Colaborador Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

1948 – Aceptado por todos los partidos políticos como Presidente del Consejo de Regencia, si hubiera triunfado el Pacto de San Juan de Luz planeado para derrocar al general Franco.

1949 – Recibe un Homenaje del Ateneo Nacional de Ciencias y Artes, en el Palacio de Bellas Artes de México.

1950 – Socio de Honor del Ateneo de México.

1951 – En el mes de enero vuelve a ser propuesto, respaldado por 400 adhesiones españolas y extranjeras, para el Premio Nóbel de la Paz. Muere en México D.F. el 1 de junio, antes del fallo del Jurado.

Condecoraciones recibidas:

Caballero Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso XII.

Gran Cruz de Caballero de la Corona de Italia.

Oficial de la Legión de Honor francesa.

Gran Cruz del Mérito Naval.

Gran Cruz de Leopoldo II.

León de Checoslovaquia.

Medalla de Plata de la Hispanic Society of América.

Medalla de la Universidad de París.

Medalla de Oro de la ciudad de Alicante.

XII

Bibliografía consultada

"Máximas y reflexiones" R.A. Editorial Estrella. Madrid 1919. Edición aumentada en México, 1945.

"Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Alicante" Rafael Altamira. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alicante 1985.

"Ideario político" R.A. Biblioteca Valenciana, 2001.

"Reposo", novela. R.A. Instituto Juan Gil-Albert, 1992.

"Cuentos de Levante y otros relatos breves" R.A. Fundación Rafael Altamira, Alicante 1998.

"Psicología del pueblo español" R.A. Biblioteca Nueva, Madrid 1997.

"La guerra actual y la opinión española" R.A. Editorial Araluce, 1915.

"Ideario pedagógico" R.A. Editorial Reus, Madrid 1923.

"Hechos y hombres de España" R.A. Ed. Compañía Ibero Americana de Publicaciones, Madrid 1928.

"Cosas del día. Crónicas de Literatura y Arte" R.A. Sempere y Cía. Valencia 1907.

"De Historia y Arte. Estudios críticos." R.A. Edita V. Suárez, Madrid 1898.

"Arte y realidad" R.A. Empresa Letras, Santiago de Chile 1936.

"El renacimiento ideal. Epistolario de Joaquín Costa y Rafael Altamira" G. Cheyne. Instituto Juan Gil-Albert, Alicante 1992.

"Cuestiones modernas de Historia" R.A. Biblioteca Científico Filosófica, Madrid 1904.

"Giner de los Ríos, educador" R.A. Editorial Prometeo, Valencia 1915.

"Tierras y Hombres de Asturias" R.A. México, 1949.

"Los elementos de la civilización y del carácter españoles" R.A. 2ª Edición 1956. Editorial Losada, Buenos Aires, Argentina.

"La educación del niño. Metodología de la Enseñanza" Rudolf Steiner. Editorial Rudolf Steiner, S.A. Madrid 1961-1991.

"Los síntomas de la Historia moderna" Rudolf Steiner, 2ª edición. Editorial Rudolf Steiner, S.A., Madrid 2008.

"Voz de vida. Voz debida" Federico Mayor Zaragoza. Editorial Ánfora Nueva, Córdoba 2007.

"El desarrollo vital del Hombre" Bernard Lievegoed. Ediciones Mensajero, Bilbao 1983.

"El enigma del Mal" Albert Schutze.

"El Nabab" Alphonse Daudet. Editorial Sopena, Barcelona 1933.

"Los secretos de Cervantes y el exilio de don Quijote" José Luis Abellán. Centro de Estudios Cervantinos. Madrid 2006.

"Rafael Altamira y la "Reconquista espiritual" de América". Eva Mª Valero. Cuadernos "América sin nombre", nº 8. Alicante.

"El Grupo de Oviedo en la historiografía" Gustavo H. Prado. KRK Ediciones, Oviedo 2008.

"Idearium Español" Ángel Ganivet. Biblioteca Nueva, Madrid 1996.

"Mi Ascendente y yo" Sara Caballé. Editorial Obelisco.

"Rafael Altamira en América (1909-1910). Historia e Histografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo" Gustavo H. Prado. Colección América. C.S.I.C. Madrid 2008.

"La labor periodística de Rafael Altamira" Tomo I. Mª Ángeles Ayala, Rocío Charques, Enrique Rubio, Eva Mª Valero. Universidad de Alicante 2008.

"Positivismo y americanismo en la historiografía de Rafael Altamira y Crevea" Javier Maestro. Coloquio Internacional "Intelectuales y Ciencias Sociales en la crisis de fin de siglo". ANTHROPOS, Diputación Provincial de Granada, 2000.

"Nuestra América" Carlos Gustavo Bunge. Prólogo de Rafael Altamira. Henrich Editores, Barcelona 1908.

"Rafael Altamira (1866-1951)" Rafael Asín Vergara. Homenaje Internacional, Alicante 1987. Instituto Estudios Alicantinos "Juan Gil-Albert", Diputación Provincial de Alicante.

"Filosofía de la libertad" Rudolf Steiner. Ed. Rudolf Steiner. 2ª edición, Madrid 2002.

XIII

Bibliografía de Rafael Altamira y Crevea, en el exilio

(Tomada de "Rafael Altamira y Crevea, el historiador y el hombre" de Javier Malagón y Silvio Zabala. UNAM, México 1971)

1945

"Supuesta aportación española a la cultura romana", Cuadernos Americanos, núm. 4, México.

"Idea y estructura de una nueva Historia de la Civilización Española", Revista de la Facultad Filosofía y Letras, núm. 18, México.

"Grandeza espiritual del hombre". La Nación, Buenos Aires, agosto.

"Mis historias de España", Boletín de la Academia de Historia y Geografía. México.

"Algo sobre el amor a la patria", Mediterrani. México, agosto-octubre.

"De mi vida (de 1937 a 1943)", La Nación, Buenos Aires, enero.

"De mi vida (enero de 1944)", ídem.

"La biblioteca" (capítulo nuevo de "Cartas de hombres", parte 2ª), ídem.

" Salpicaduras de la guerra: enfermedades de los refugiados" (tres artículos), ídem, enero-febrero.

" Heine redivivo", ídem, mayo.

"Experiencias de la vida. Individuo y colectividad", ídem, junio.

"La mujer, salvadora de almas", ídem, julio.

"La grandeza espiritual del hombre", ídem, agosto.

"Alma doble", ídem.

"La desconocida". Ídem.

"Mi contacto con la espiritualidad francesa: 1890 a 1943", Revue de I'IFAL. (Instituto Francés de la América Latina), núm. 3.

"Los Cedularios como fuentes del conocimiento del Derecho Indiano" (parte 2ª), Revista de Historia de América, núm. 10, México.

"Máximas y reflexiones" (El perdón, Al margen de *A cidaile e as serras*, de EÇA de Queiroz, Tono, Conciencia e intuición *e* Interpretaciones, etc), Cuadernos Americanos, *núm. 2, México.*

"Prefacio al vocabulario castellano de palabras jurídicas y técnicas tomadas de !a Legislación Indiana'(Razón de un vocabulario)", *Orbe* (Revista Internacional Nueva), núm. 2, México.

"Observaciones sobre la escultura de Francisco Albert", Catálogo de la Exposición de dicho artista, inaugurada el día 6 de noviembre en México.

" Lo que yo debo a México" (trabajo leído por su autor en la noche del 13 de octubre de 1945, en el Homenaje que le rindió la UNAM de México.

"Siete máximas y reflexiones inéditas" *Mediterrani,* núms. 10-11, agosto-octubre. (Son: *"Las cosas familiares", "Querer y poder",*

A propósito de Beethoven", La repetición inconsciente de hechos en la vida individual", "Los cumpleaños", "Wagner" y "Perennidad de la patria")

"El hogar y el ambiente", nuevo capítulo de "Cartas de hombres" 2ª parte, ídem.

"Idioma propio, característica capital de la raza", *Diario de Yucatán,* noviembre.

"La formación de los pueblos de España", *Cuadernos americanos,* nº 6. México.

"Autonomía y descentralización legislativa en el régimen colonial español. Legislación metropolitana y propiamente indiana /siglos XVI y XX. *Boletín Facultad de Derecho* de la Universidad de Coimbra.

1946

Prólogo a "Economía coloniai de Venezuela", de E. Arcilla Farías, México, *Fondo de Cultura Económica.*

"Manual de Historia de España", Buenos Aires, *Ed. Sudamericana.*

"Felipe II de España, hombre de Estado", 2ª edic., Hachette, Buenos Aires.

"Actividad bibliográfica de América", *La Nación,* Buenos Aires, junio.

"Oriente y Occidente", ídem, julio. "Los emigrados españoles en los siglos XIX y XX", ídem, agosto. "Palabras al Conde Sforza". *Hoy,* México, septiembre. "Necesidad de la historia general de la enseñanza colonizadora", *La Nación,* Buenos Aires, octubre.

1947

"La mujer en la historia de España", *Cuadernos Americanos,* núm. 2, México.

Prólogo a "Presencia del hombre", de M. Civera Martínez, México, Ed. *Mediterrani.*

"Historia de mis libros". *Ultramar.*

"Penetración del derecho castellano en la legislación indiana", *Revista de Historia de América,* núms. 23 al 25. México.

"Goethe y el drama del conocimiento", *Revista Universitaria,* México, marzo.

"La función y deberes del estudiante universitario", ídem, mayo.

"Derecho penal español y doña Concepción Arenal", *Criminalia,* núm. 6, México.

"Hugo Grocio y los aborígenes americanos", *Revista de la Facultad de Filosofía v Letras,* México.

"La voz del Godo", *Norte,* núm. 107, México.

Prólogo a *"Filosofía de la Conquista"*, de Silvio Zavala, México.

Prólogo a *"Dos nombres y un negro (ensayo sobre las primeras revoluciones en el Nuevo Mundo)"*, de Pedro Mir.

"Fama póstuma", *Diario de Costa Rica,* agosto.

"Cosas vistas y precedentes de un hecho actual", *El Nacional,* México.

"España vista por los españoles", ídem.

"Agonía de una planta", ídem, octubre.

"Mis recuerdos de don Justo Sierra", ídem, noviembre.

"La Unesco y la comprensión internacional", ídem, diciembre.

1948

"Manual de Investigación de la Historia del Derecho Indiano", *Comisión de Historia* de IPGH, México.

"Mis escritos sobre Cervantes", volumen *Homenaje a Cervantes,* del *Centro de Estudios Filosóficos* de la Universidad de Méxi-

co, México. Observaciones sobre el sujeto de los derechos humanos, México. "Máximas y Reflexiones", México.

"Tragedia de algunos y de todos" y "Elegías", México, Ed. *Mediterrani.*

"Proceso histórico de la historiografía humana", México, Ed. *Colegio de México.*

"Antonio Herrera. Su concepto de la historia y su metodología", *Armas y Letras,* Monterrey (México).

"El P. Francisco Suárez como jurista", *Revista Guatemala,*

1949

"La costumbre jurídica en la colonización española", *Revista de la Escuela Nacional de Jurisprudencia,* núms. 31 a 40, México.

"Tierras y hombres de Asturias", México (Ed. Revista Norte).

"A History of Spain" (Translated by Muña Lee), Nueva York.

1950

"La psicología del pueblo español, según Clarín", *Revista Cubana.* "Los elementos de la civilización y del carácter español, Buenos Aires (Ed. Losada).

"Ensayo sobre Felipe II. Hombre de Estado", *Instituto de Historia.* UNAM, México. (Existe una edición posterior, impresa en Madrid).

"Curso sintético v vademécum de la historia del derecho español", Montevideo.

1951

"Diccionario castellano de palabras jurídicas y técnicas, tomadas de la Legislación Indiana", *Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia* (IPGH), México.

"La extraña historia de la recopilación de Antonio León Pinelo", Coimbra.

"Contribución a la Historia Municipal de América" (en colaboración), *Comisión de Historia* del IPGH, México.

"Don Francisco Giner de los Ríos", Quito.

"Las relaciones geográficas de Indias", *Revista de la Facultad de Derecho,* Lima.

1954

"El derecho al servicio de la Paz", México (*Ed. Universitaria*).

Prólogo *a Los gremios mexicanos,* de Manuel Carrera Stampa, México (Ed. Iberoamericana de Publicaciones).

1965

"Histoire d'Espagne" (cuatriéme edition), París. Éd. Armand Colin.

XIV

Obra inédita de Altamira sobre americanismo

La norma indiana.

Paralelismo y sincronismo de la Recopilación de Castilla y de las Indias.

Especies, formas y procedencias de la legislación colonial española.

Fuentes bibliográficas de la conquista del Perú.

Observaciones sobre la publicación de las Instrucciones coloniales.

Contribución a la historia de las ideas coloniales,

La costumbre jurídica indiana.

El derecho contractual y otras formas de derecho privado.

Costumbres y legislación indígenas.

Leyes posteriores a 1680.

La Recopilación de 1680. Espejo del Estado y el pueblo español.

Colección de documentos legislativos típicos, referentes a la colonización española en América. Siglos XV al XVIII.

Paisajes. Notas de viajes. Cosas vistas

En los inéditos clasificados en *quinta serie* por el propio autor, se incluyen trabajos muy varios sobre derecho, economía popular, pedagogía, historia, etcétera. Dijo Altamira: "Cualquier persona culta que conozca mis obras puede fácilmente, a base de los dichos legajos, componer los respectivos volúmenes para su publicación"

Hay también un texto aumentado de su **Psicología del pueblo español**, así como algunas monografías sobre historia colonial española.

Se dice en **Bibliografía y biografía de Rafael Altamira y Crevea** que, "a todo lo cual, debe añadirse todavía el legajo que contiene notas concernientes a unas proyectadas **Memorias** que Altamira no espera poder escribir totalmente y que desearía reducir a un **Panorama de la Ciudad de Alicante**, fundado en los recuerdos de su niñez, (1866 a 1873), y a unas cuantas observaciones generales sobre ciertos puntos salientes de su vida pública"

También proyectado, planeado y comenzado a escribir, está un librito titulado **"Al margen de** "L'évolution créatríce" **de Bergson"**. Y, por último, bajo el título de **"Cosas que están por hacer o que quisiera cumplir"** un puñado de ideas de libros, artículos y otros trabajos de erudición, escritos en estos últimos años.

En igual situación quedó la obra **"Historia de la Doctrina de la Tolerancia"**, empezada en el otoño de 1936. A esta fecha pertenece asimismo el comienzo del inacabado libro "**Tríptico del pacifismo"**, así como el que denominó "**Confesión de un vencido"**, **"Paisajes holandeses"**, **"Algunos problemas de la historiografía y de la verdad en la historia"**

Todos los manuscritos de don Rafael Altamira estuvieron depositados en la Comisión de Historia, del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, según voluntad expresa de don Rafael, hasta que en 1965 fueron entregados a sus hijas, residentes en México.

En la actualidad están en España, distribuidos en tres legados:

El 1° fue donado por Mª Luz, Pilar y Paloma Altamira, las hijas de su único hijo, Rafael Altamira Redondo, al **Archivo de la Edad de Plata** de la Residencia de Estudiantes de Madrid.

El 2°, digitalizado por la Biblioteca Valenciana, se conserva en el **Instituto JORGE JUAN** de Alicante, donado por Rafael Altamira Redondo por expreso deseo de su padre.

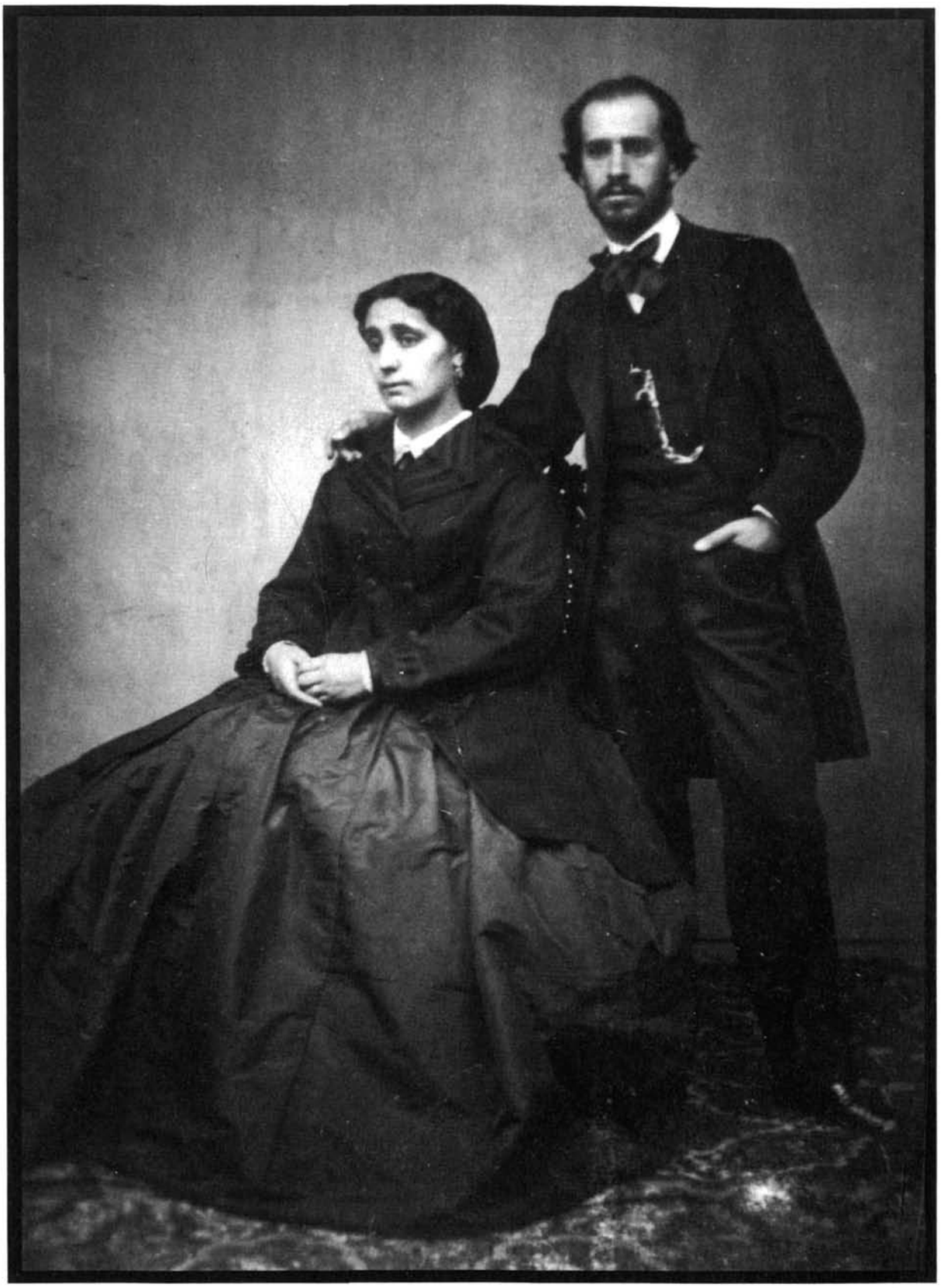
El 3°, pertenece al **Archivo de la Universidad de Oviedo**.

En los archivos del **Tribunal Internacional de La Haya**, Holanda, existe variada documentación de su actuación como Juez Permanente, durante los años 1919 a 1930.

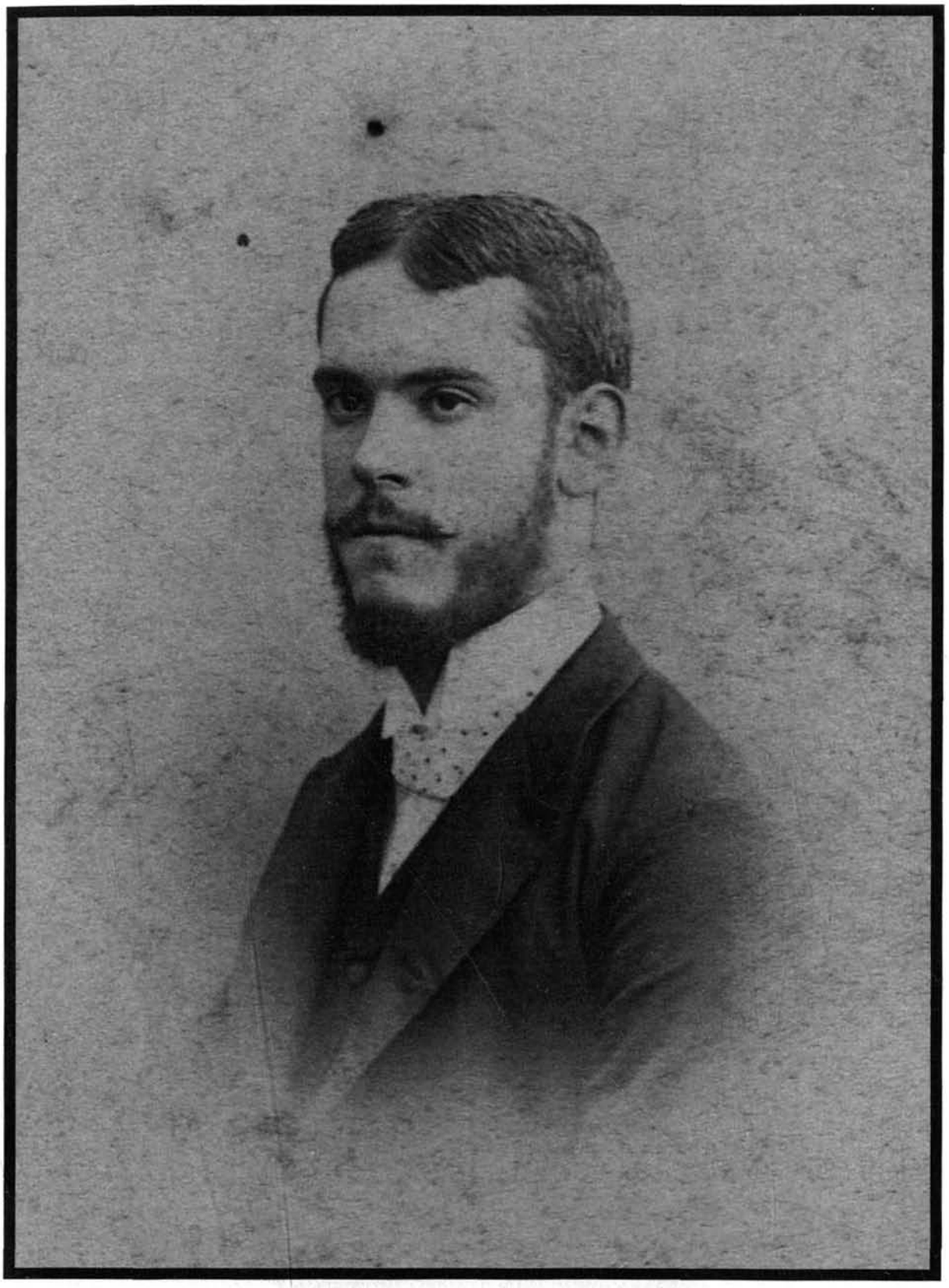
XV

Álbum de fotografías

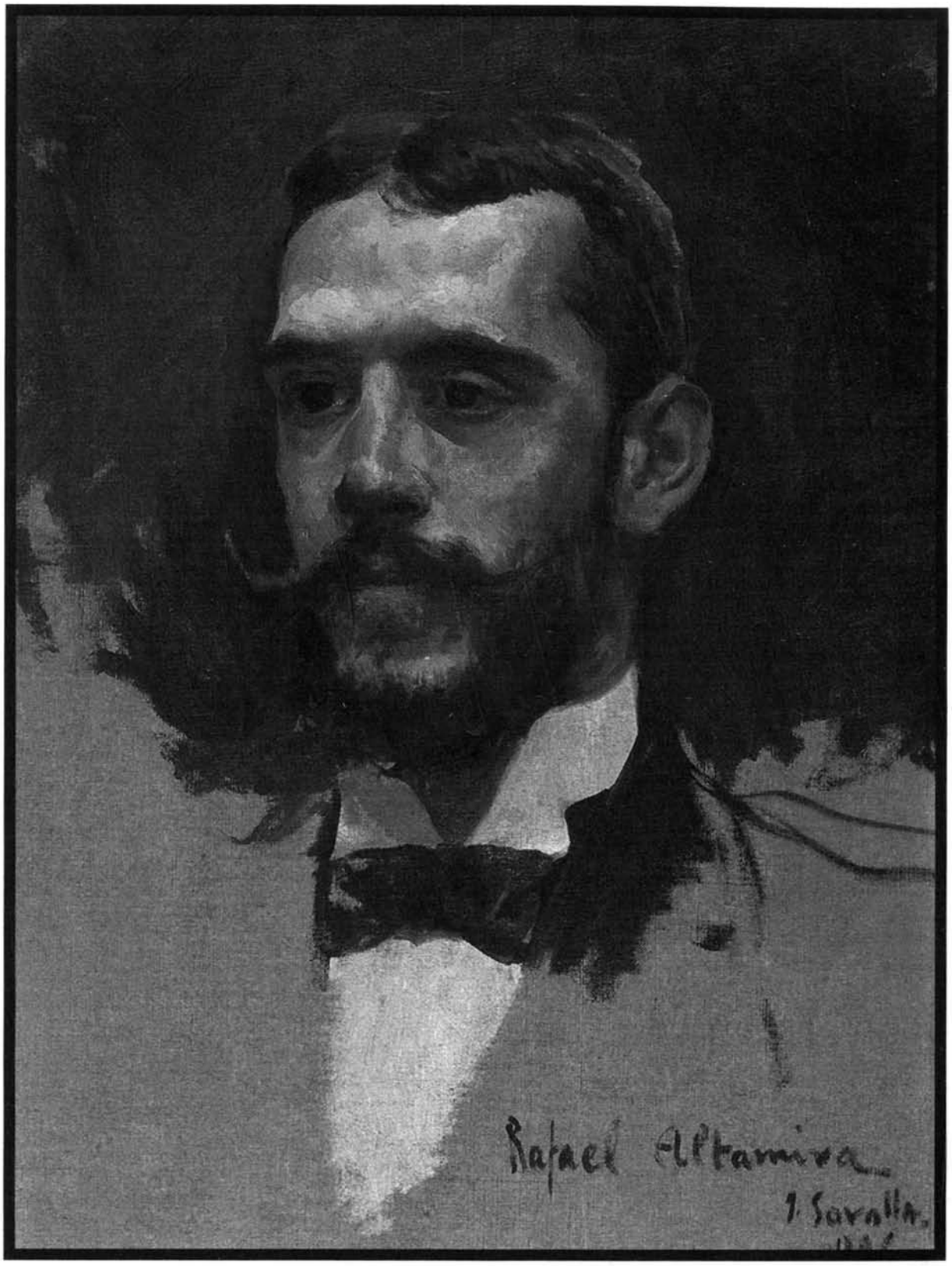
Archivo fotográfico de la Diputación de Alicante y Álbum familiar



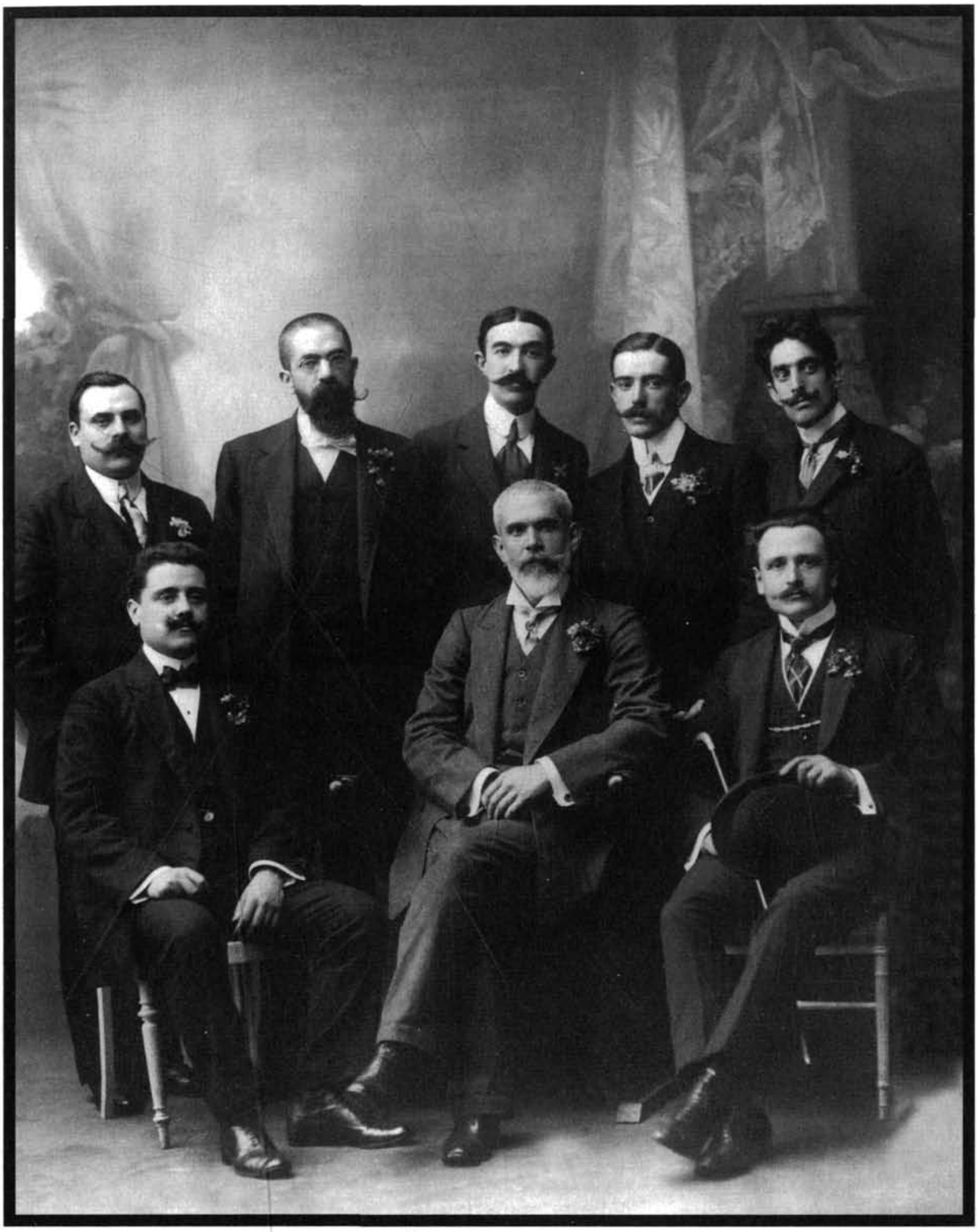
Rafaela Crevea Cortés y José Altamira Moreno,
padres de Rafael Altamira.



Rafael Altamira, inicia su carrera de Derecho.
Universidad de Valencia, 1886.



Óleo pintado por su amigo Joaquín Sorolla, 1886.



Posiblemente la boda de Rafael Altamira.
19 de Junio de 1899.

Pilar Redondo Tejerina. León 1869-México D.F. 1957

Rafael Altamira con su suegro Inocencio Redondo,
su mujer, sus cuñadas y sus hijos. Oviedo 1906.

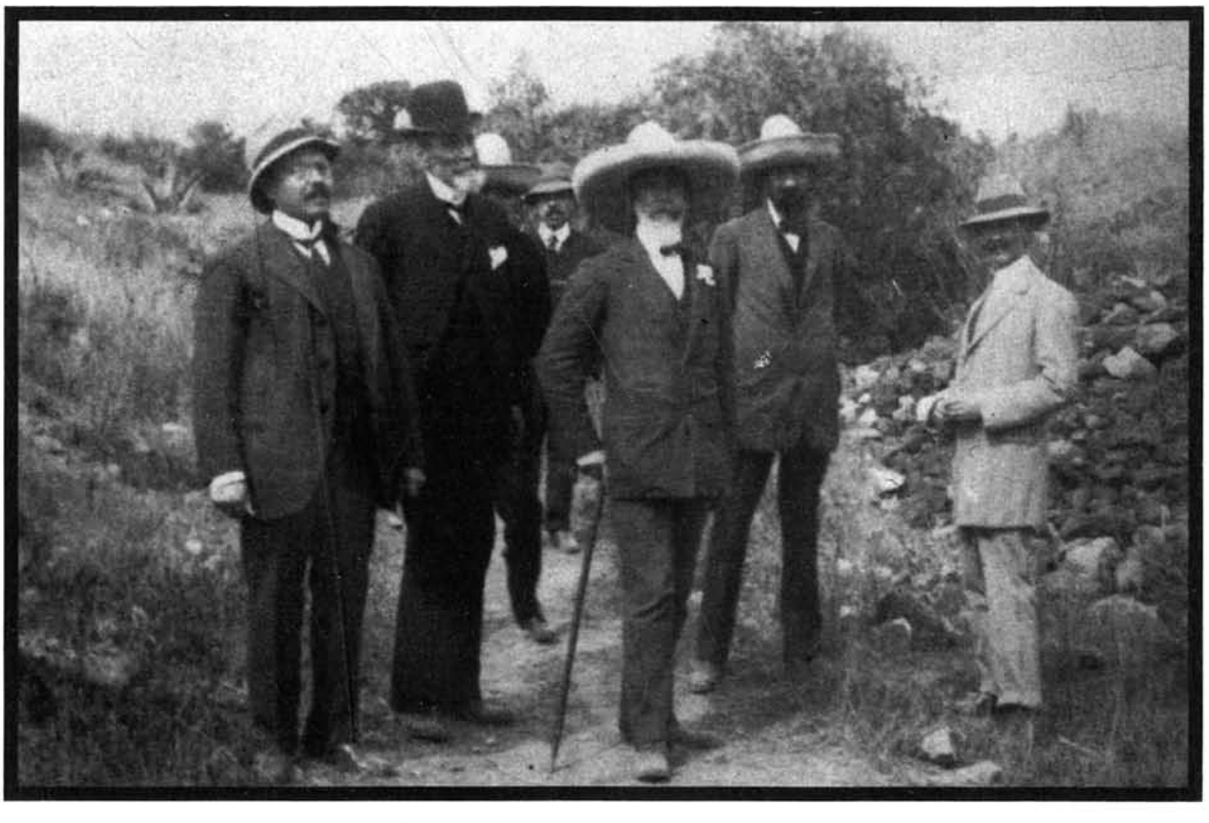
Pilar Redondo y sus hijos: Rafael, Nela y Pilar (1909)

La familia trabajando.

Matrimonio Altamira en Venecia.

Chalet de Altamira en San Esteban de Pravia (1898-1934).

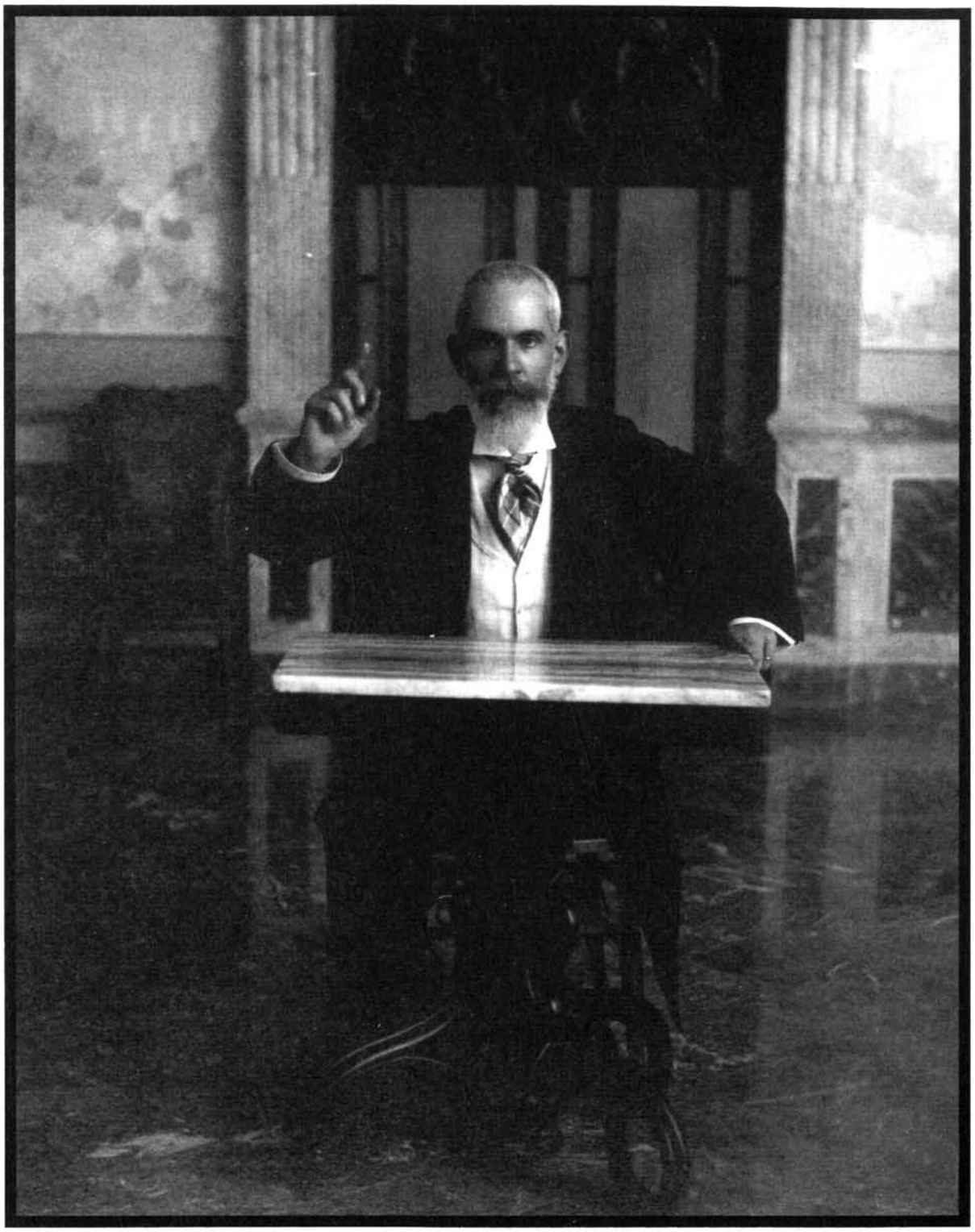
Mi padre, en primer plano, con mi abuelo. Holanda.



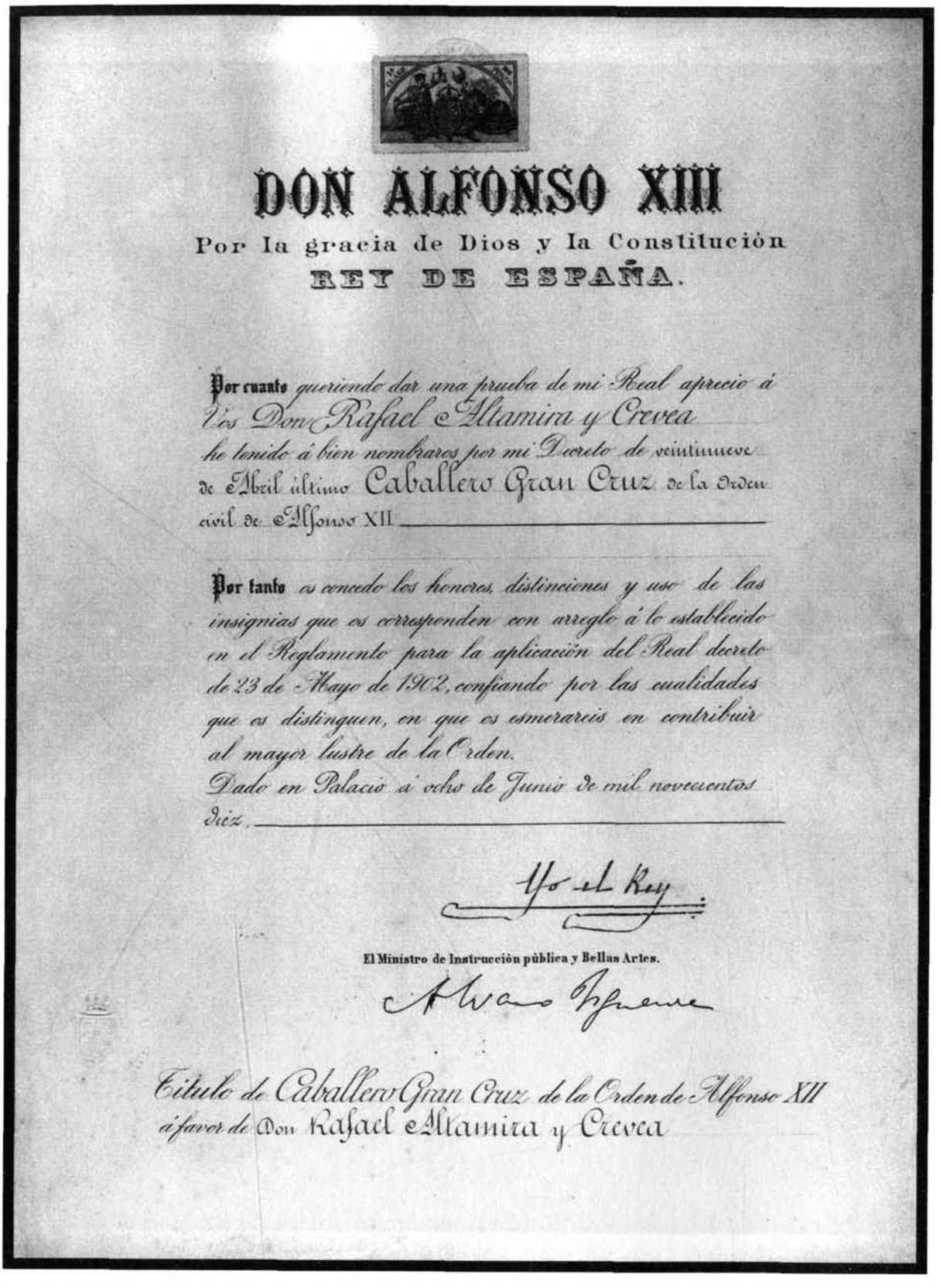
Rafael Altamira en América.

El pueblo de Corao, Asturias,
recibe a don Rafael a la vuelta del viaje a América, 1910.

Exposición de Valencia, 1910.



Rafael Altamira, a la vuelta de su viaje a América.
Teatro CAMPOAMOR, Oviedo 1910.



DON ALFONSO XIII

Por la gracia de Dios y la Constitución

REY DE ESPAÑA.

Por cuanto queriendo dar una prueba de mi Real aprecio á Vos Don Rafael Altamira y Crevea he tenido á bien nombraros por mi Decreto de veintinueve de Abril último Caballero Gran Cruz de la Orden civil de Alfonso XII

Por tanto os concedo los honores, distinciones y uso de las insignias que os corresponden con arreglo á lo establecido en el Reglamento para la aplicación del Real decreto de 23 de Mayo de 1902, confiando por las cualidades que os distinguen, en que os esmerareis en contribuir al mayor lustre de la Orden.

Dado en Palacio á ocho de Junio de mil novecientos diez.

Yo el Rey

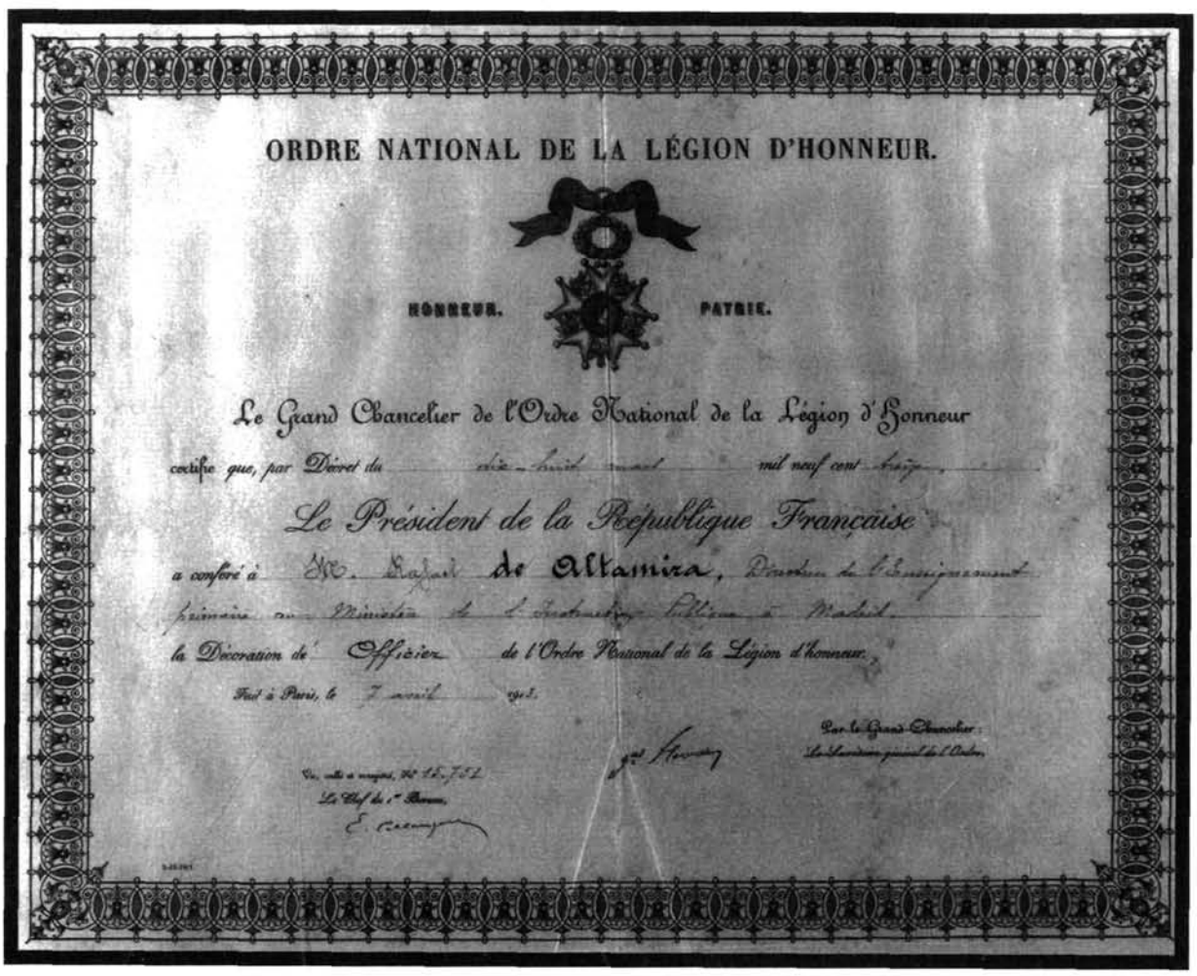
El Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes.

Alvaro Figueroa

Título de Caballero Gran Cruz de la Orden de Alfonso XII á favor de Don Rafael Altamira y Crevea

Es nombrado Caballero de Gran Cruz de Alfonso XII.
Madrid, 8 de Junio de 1910.

Gran Cruz de Alfonso XII.



ORDRE NATIONAL DE LA LÉGION D'HONNEUR.

HONNEUR. PATRIE.

Le Grand Chancelier de l'Ordre National de la Légion d'Honneur

certifie que, par Décret du dix-huit mars mil neuf cent treize,

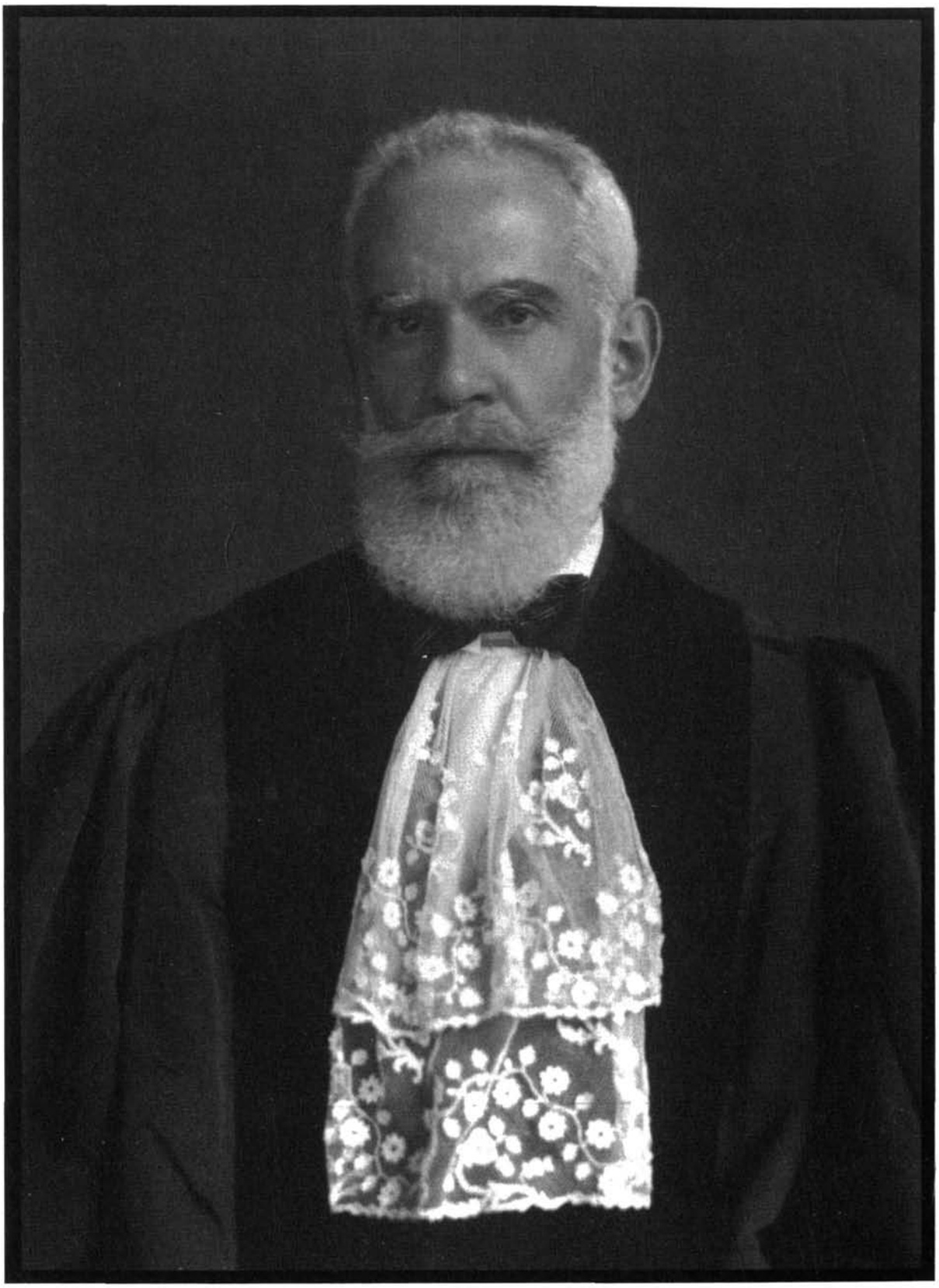
Le Président de la République Française

a conféré à M. Rafael de Altamira, Directeur de l'Enseignement primaire au Ministère de l'Instruction Publique à Madrid,

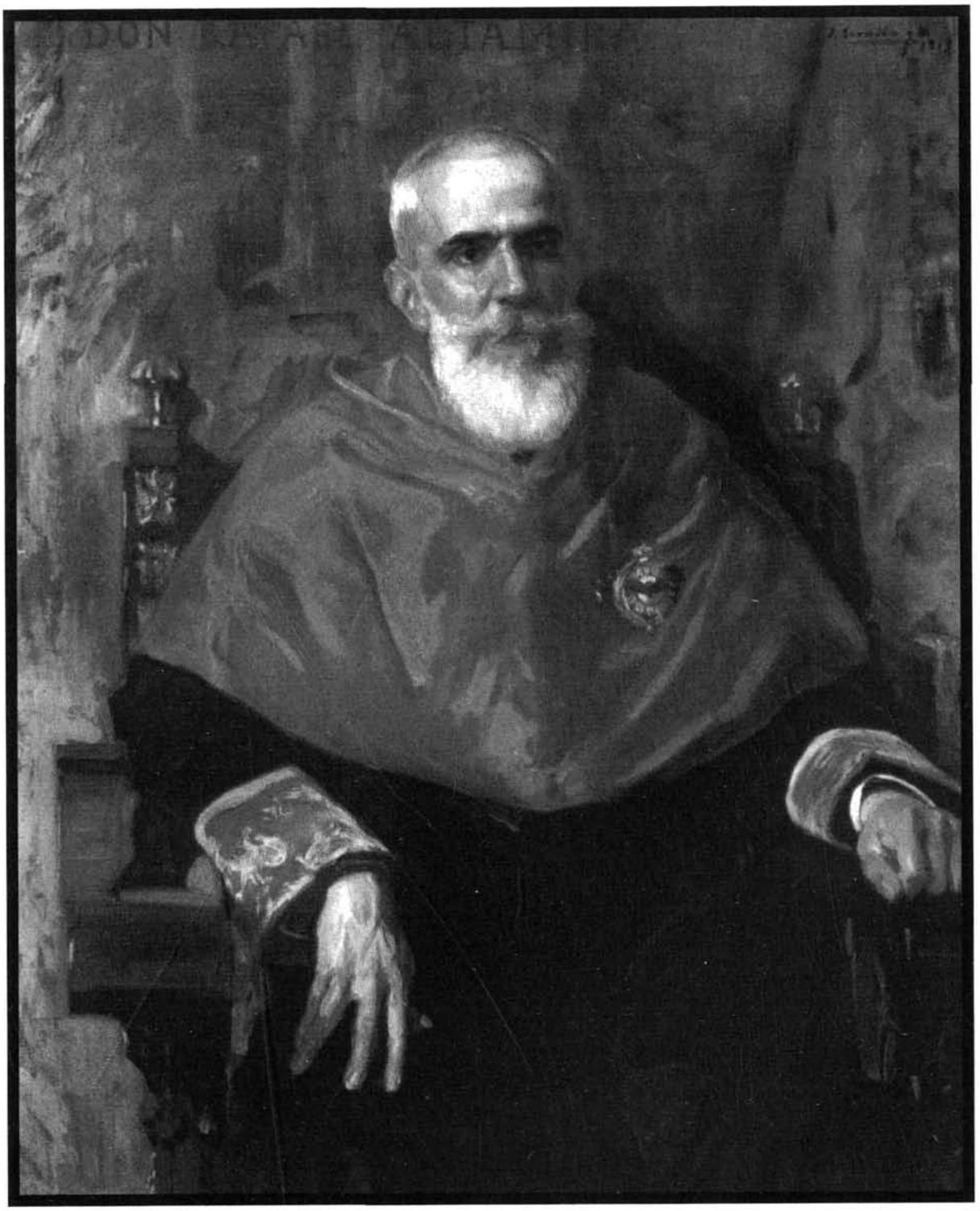
la Décoration de Officier de l'Ordre National de la Légion d'honneur.

Fait à Paris, le 7 avril 1913.

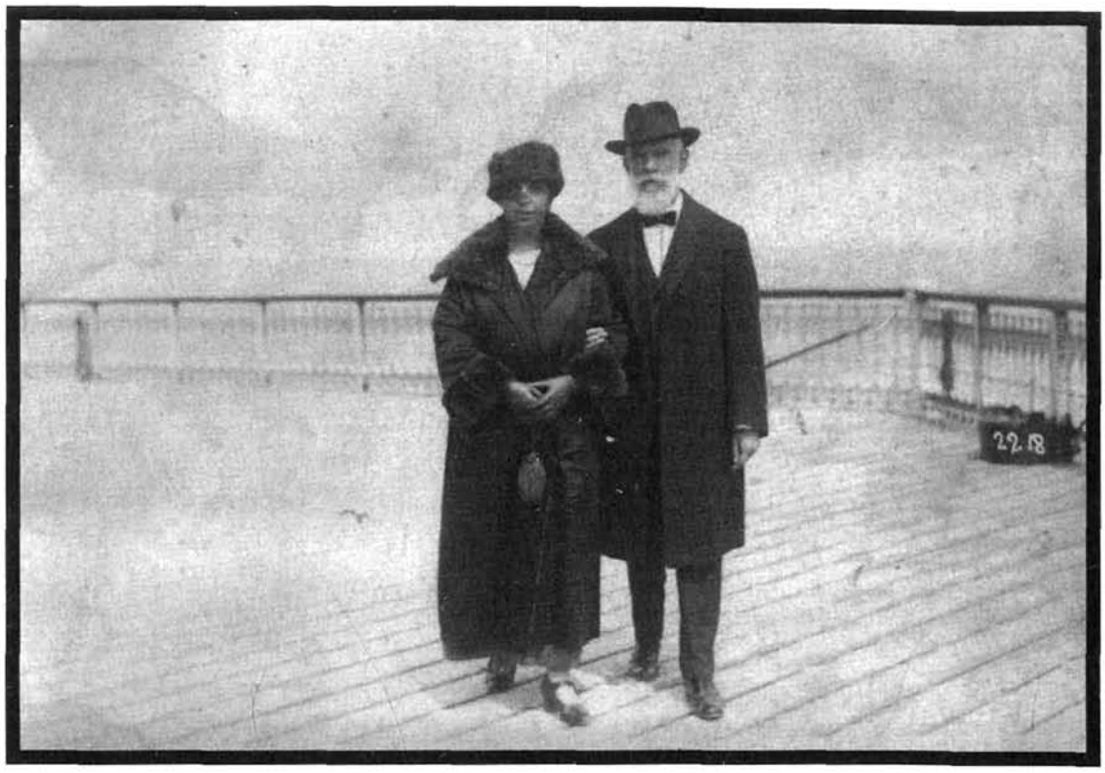
Nombramiento de Rafael Altamira como Gran Caballero de la Orden Nacional de la Legión de Honor. París, 7 de Abril de 1913.



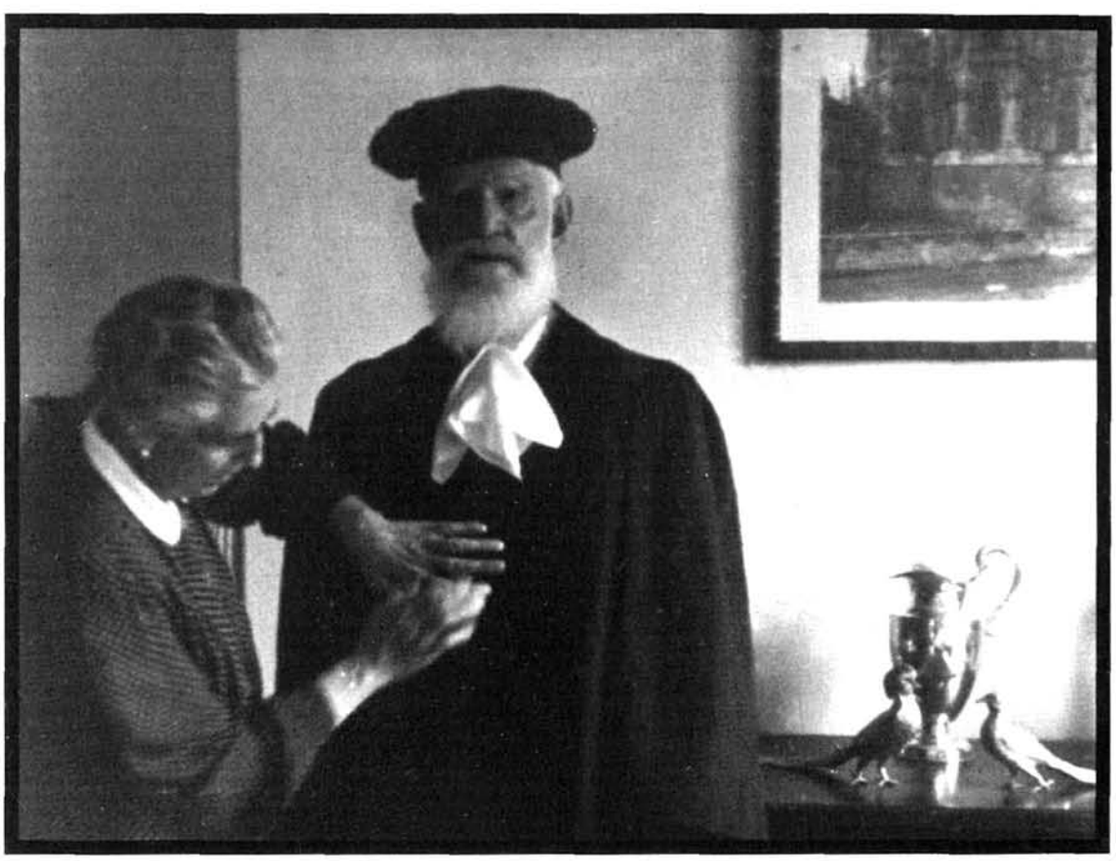
Juez del Tribunal de Justicia Internacional.
La Haya 1921-1930.



Óleo pintado por Sorolla. National Galery.
Nueva York, 1913.

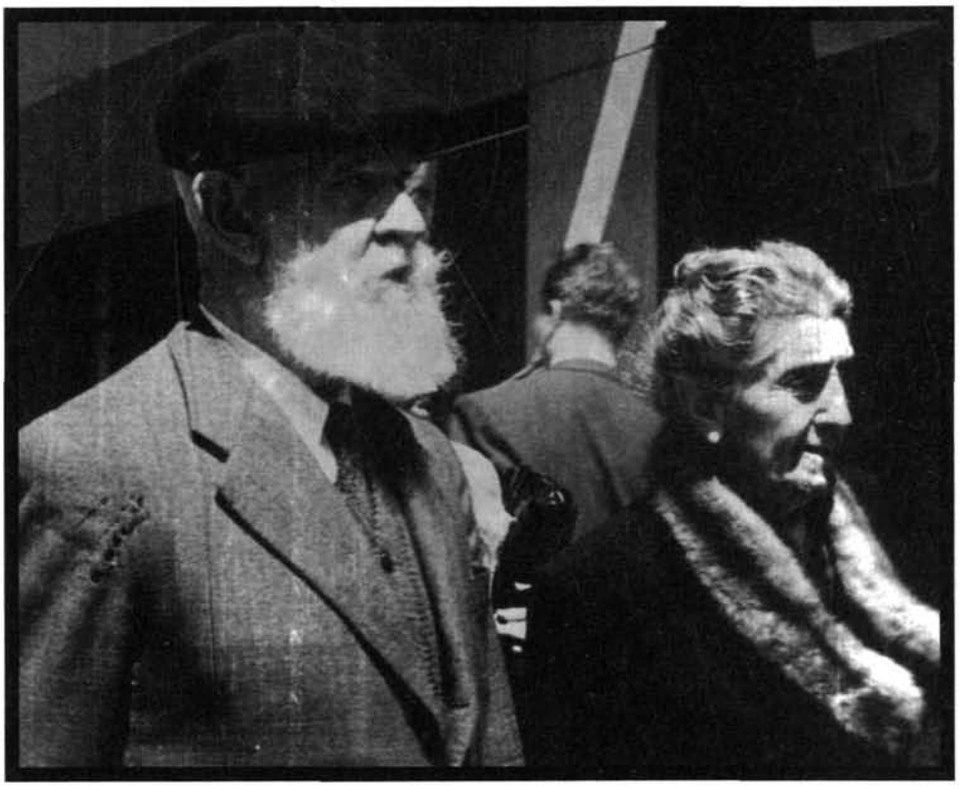


Matrimonio Altamira. Playa de Scheveningen. La Haya. 1920.

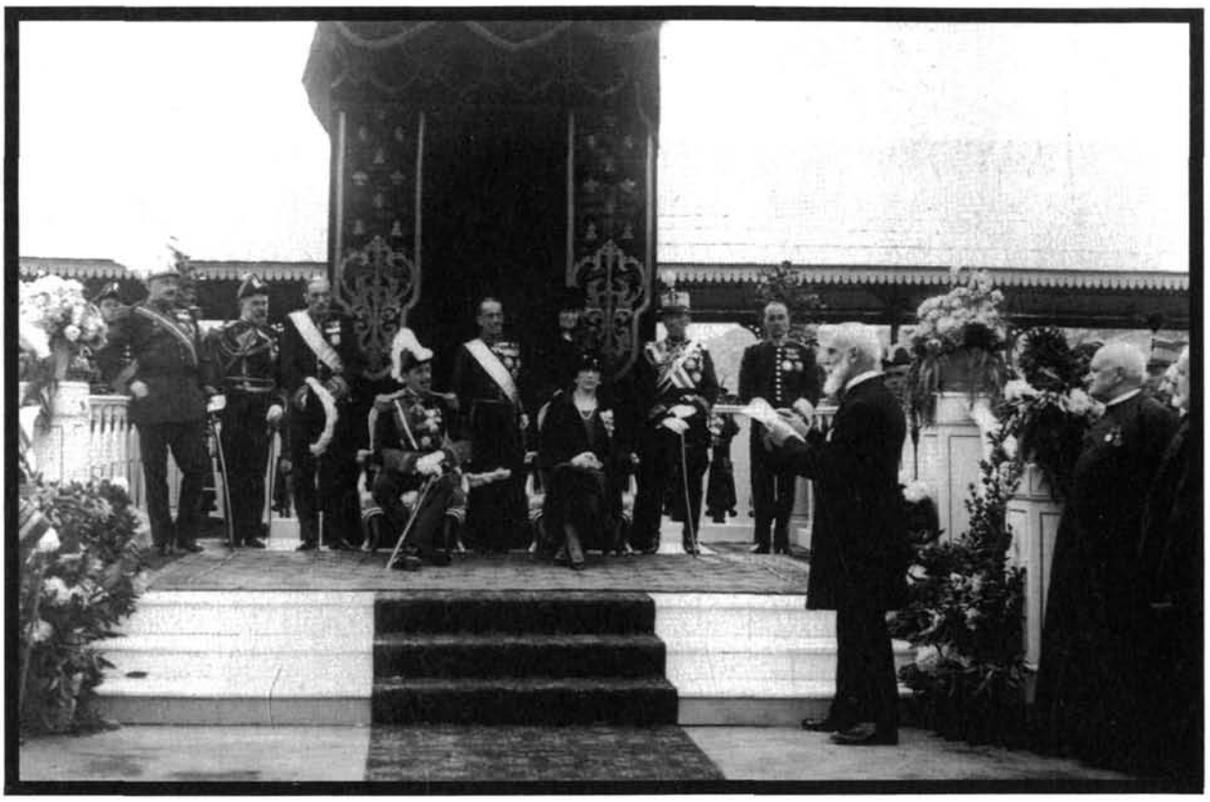


Altamira ayudado por su esposa con la toga de juez.

Jueces del Tribunal de Justicia. La Haya.

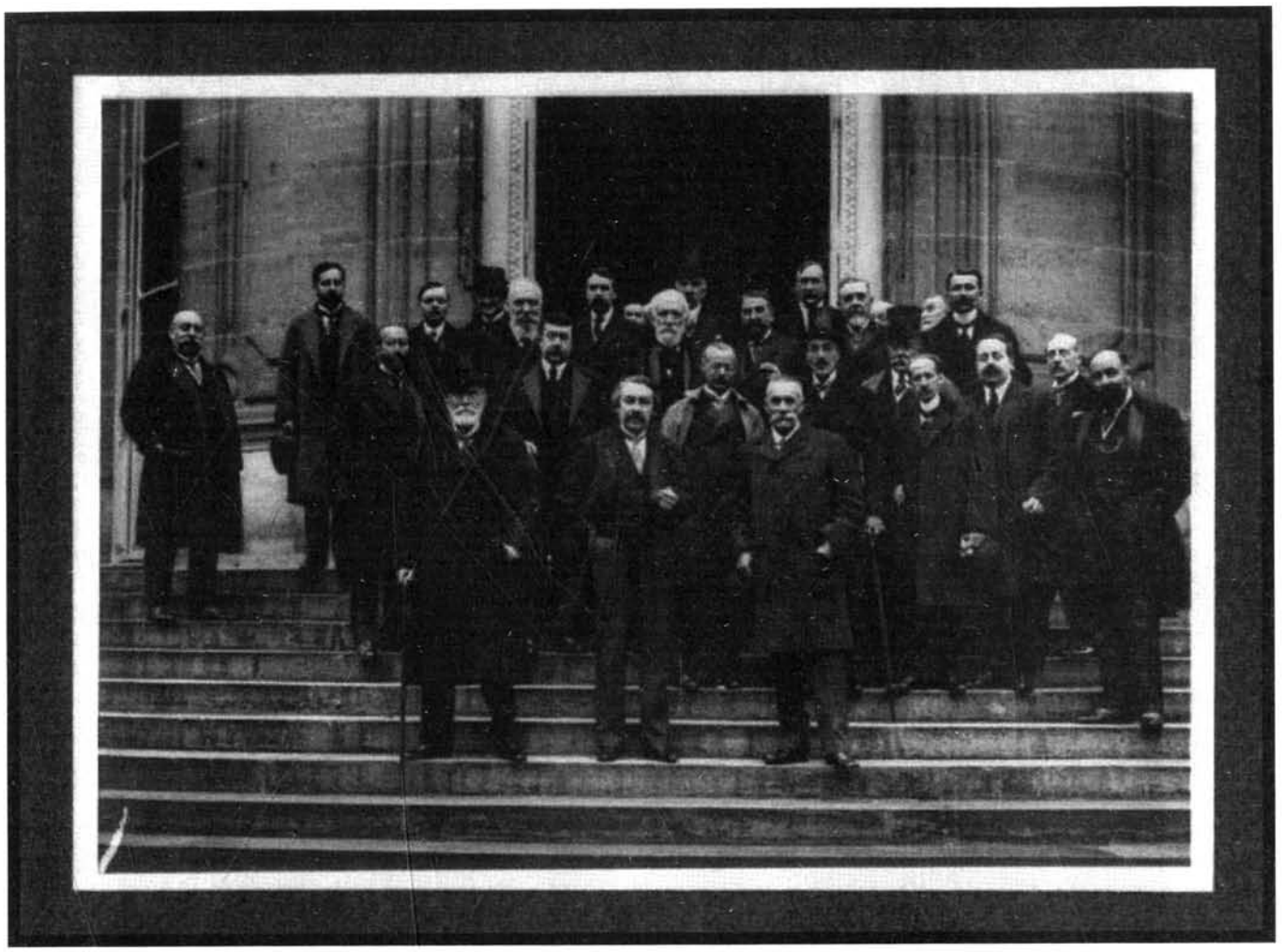


Mis abuelos.



Inauguración Monumento a los Héroes de Cuba y Cavite. Cartagena (Noviembre 1923).

Rafael Altamira hablando con el rey Alfonso XIII.



Visita del Comité de aproximación Franco-española.
Reims, Octubre 1916.

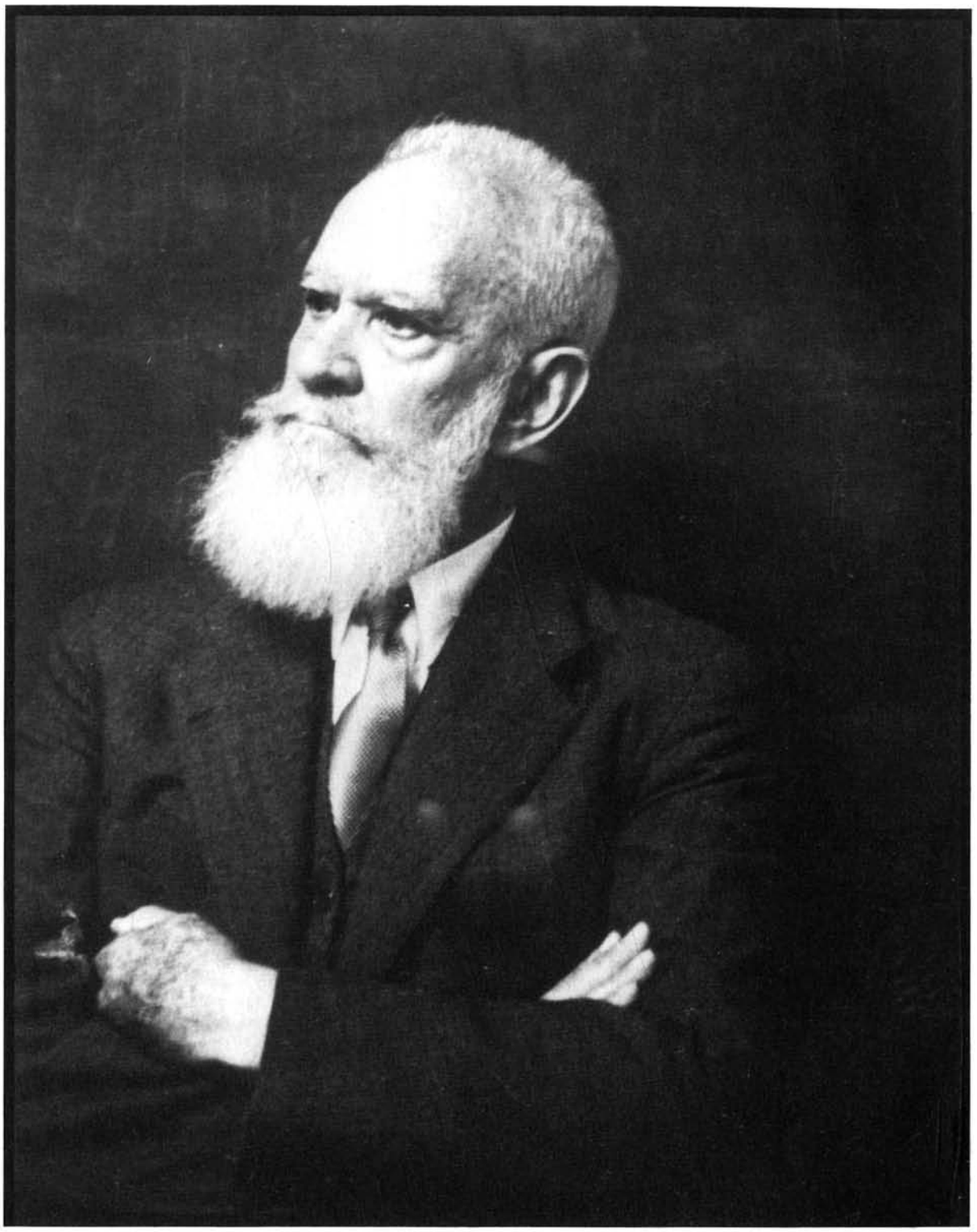
Colección particular. Ciudad Real.

Comité de intelectuales españoles ante la fachada de la catedral de Reims protegida con sacos terreros. Rafael Altamira, a su derecha el Duque de Alba, presidente del Comité, y a su izquierda, don Manuel Azaña. 1916.

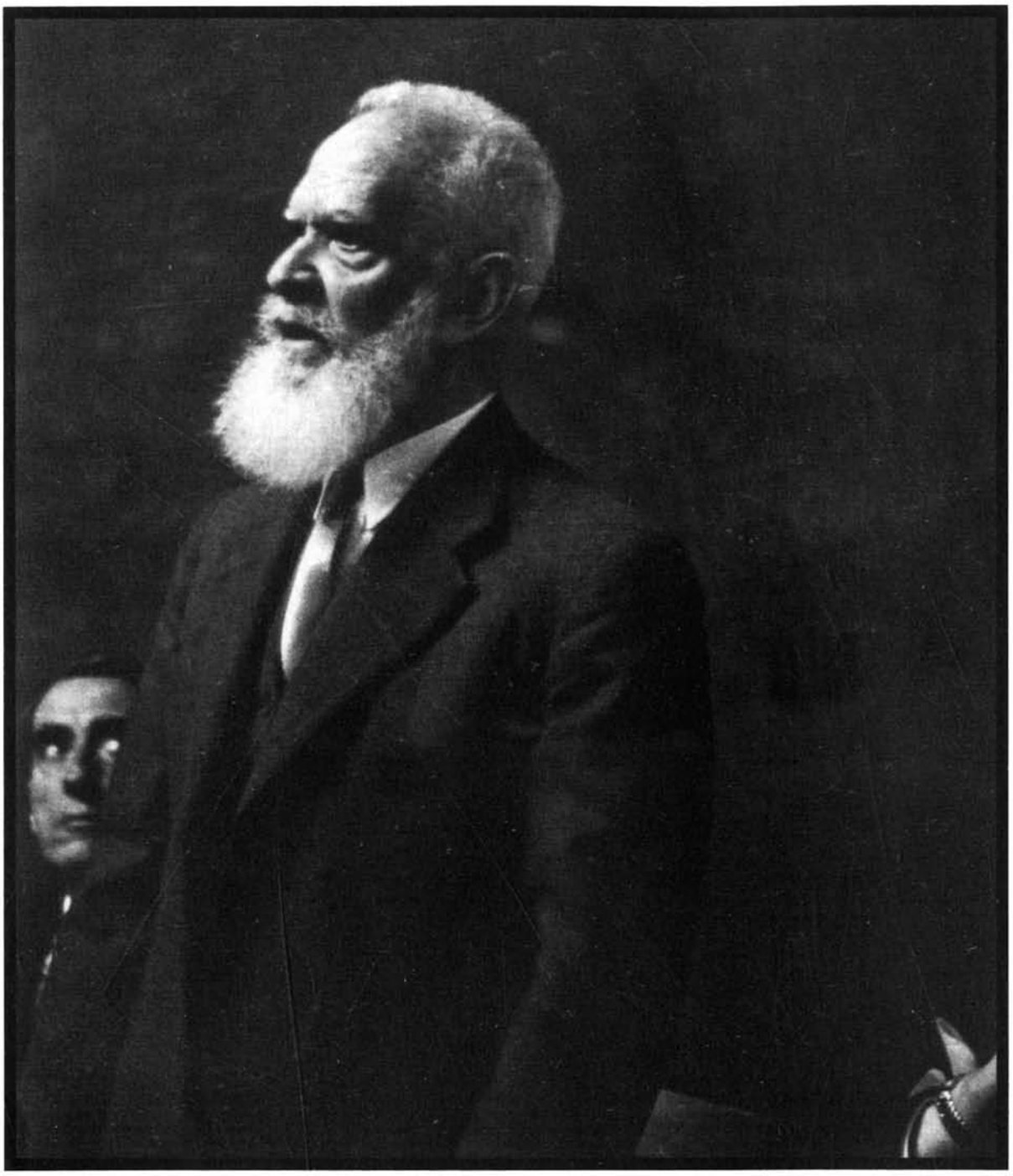
Colección particular. Ciudad Real.

La Villa Ayherre, Bayona, vivienda de la familia Altamira (1937 a 1941).

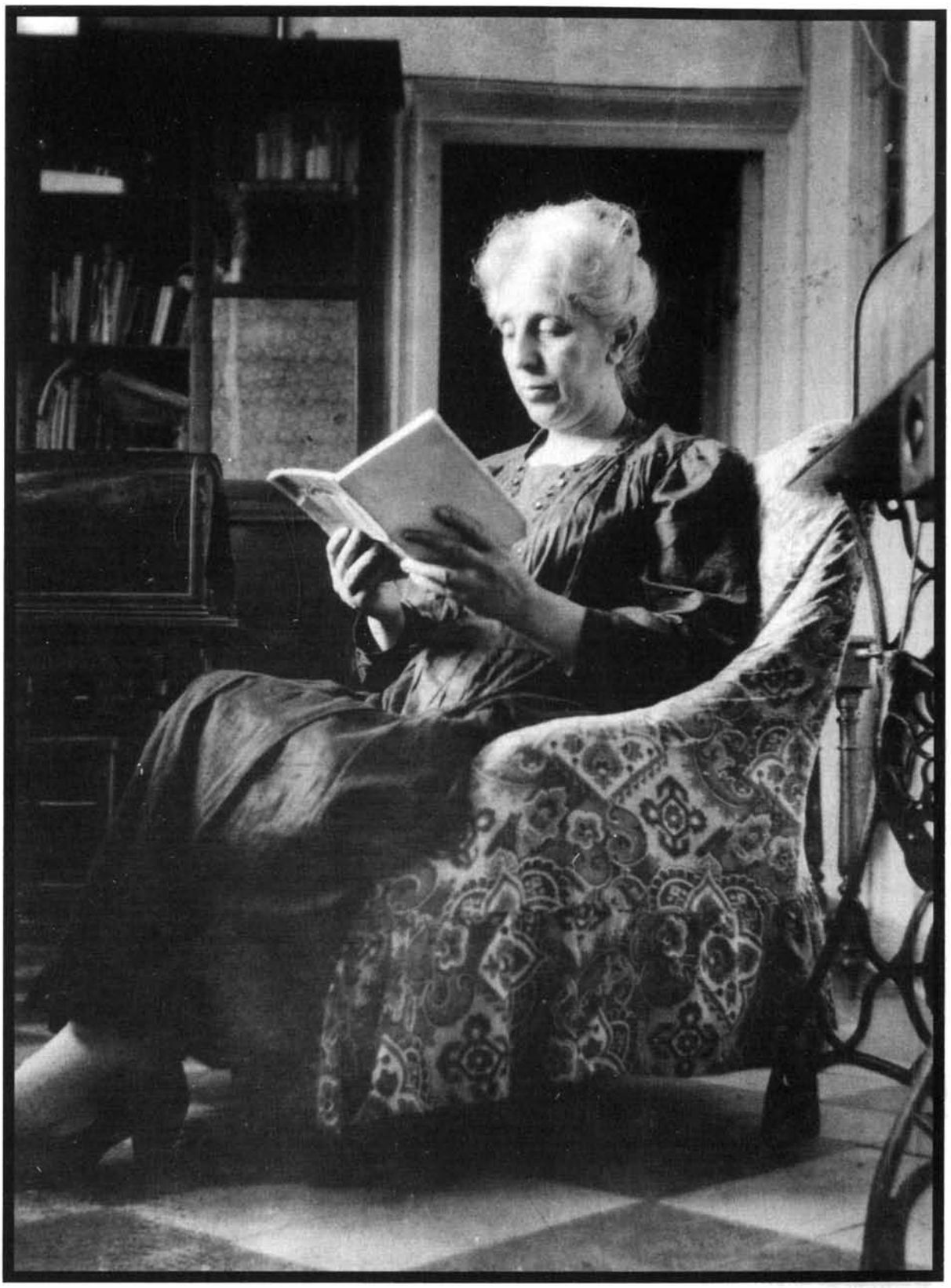
Familia Altamira en Bayona, 1940.



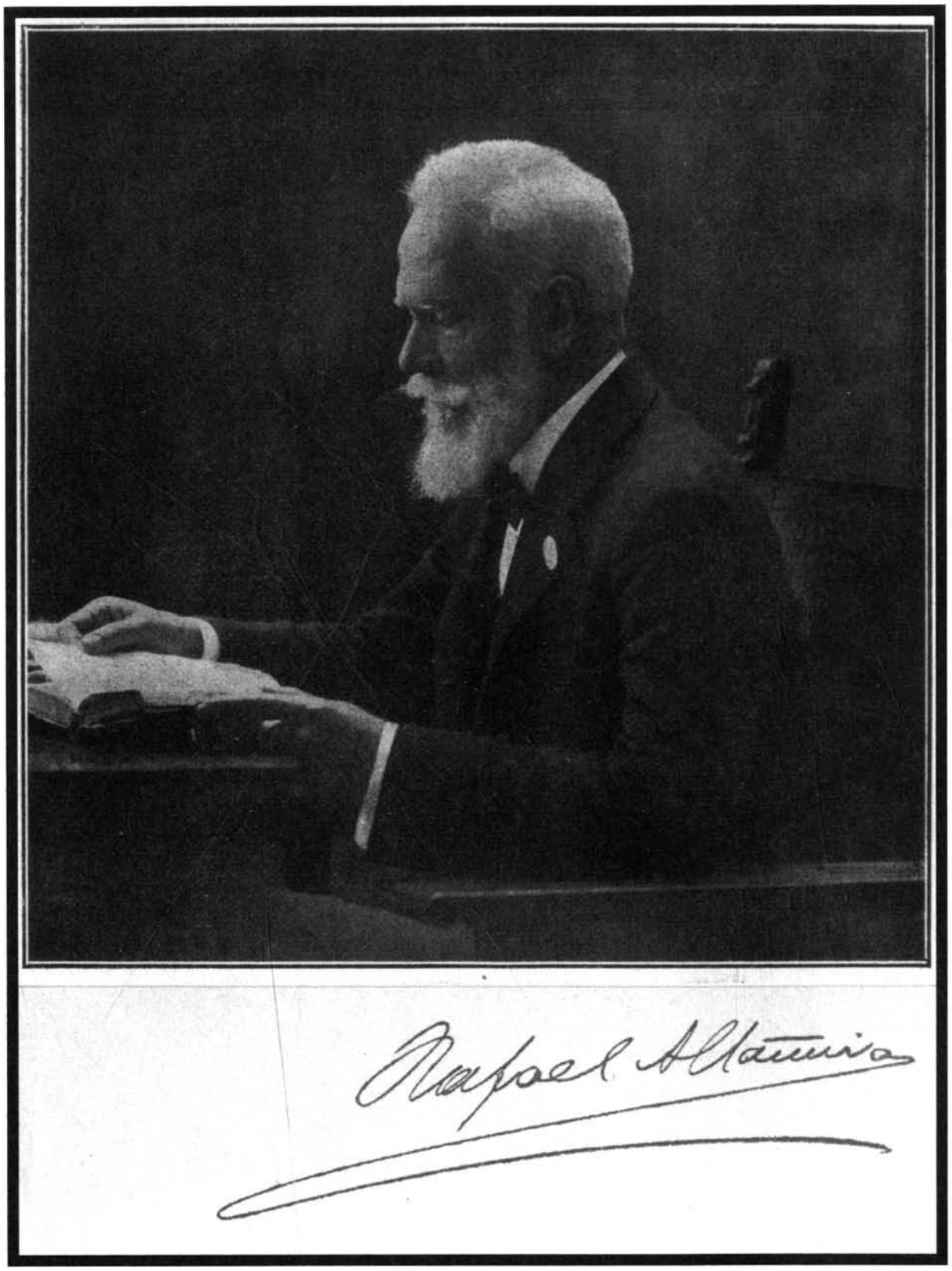
Rafael Altamira escucha ...

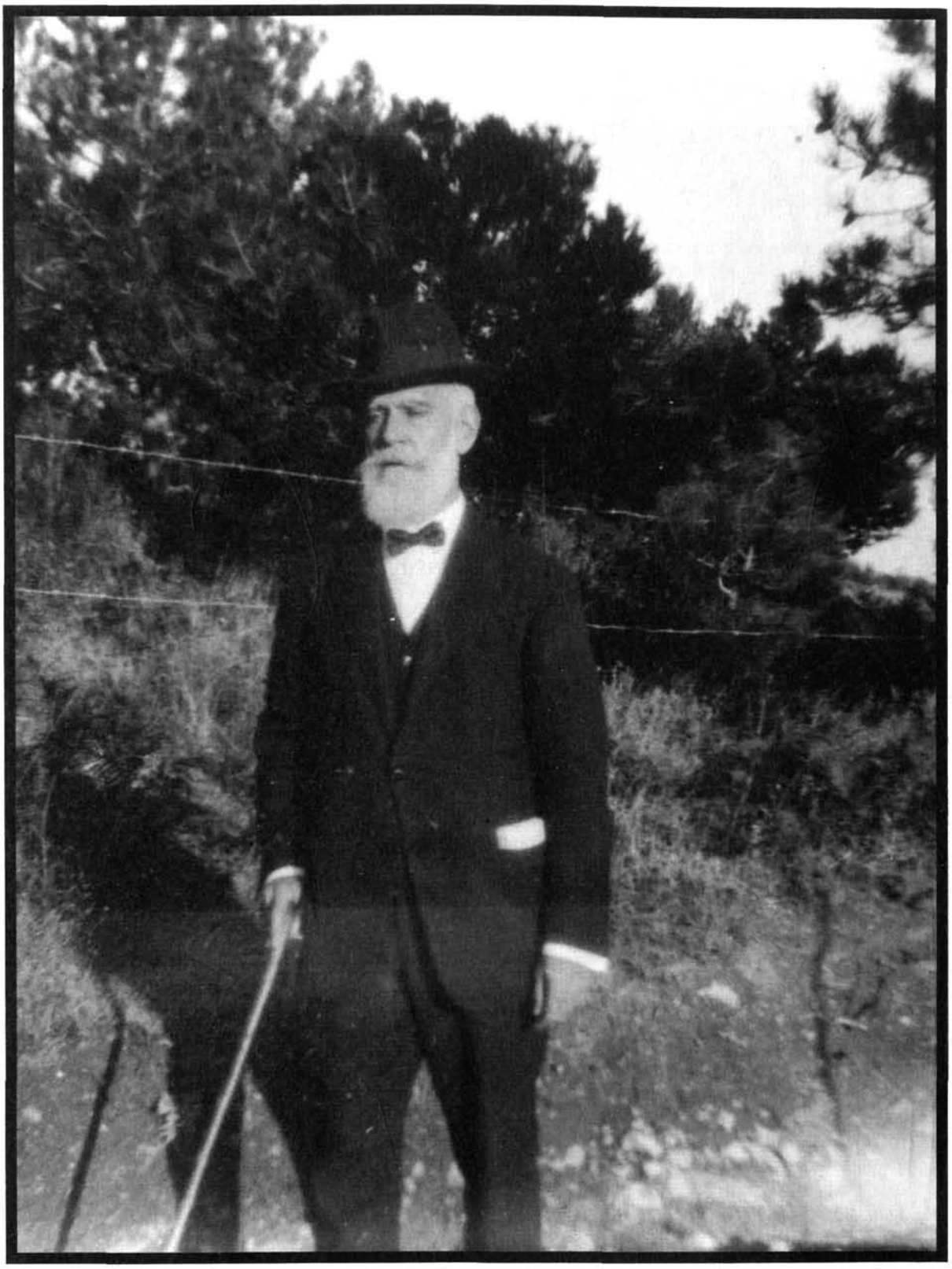


Rafael Altamira interviene ...

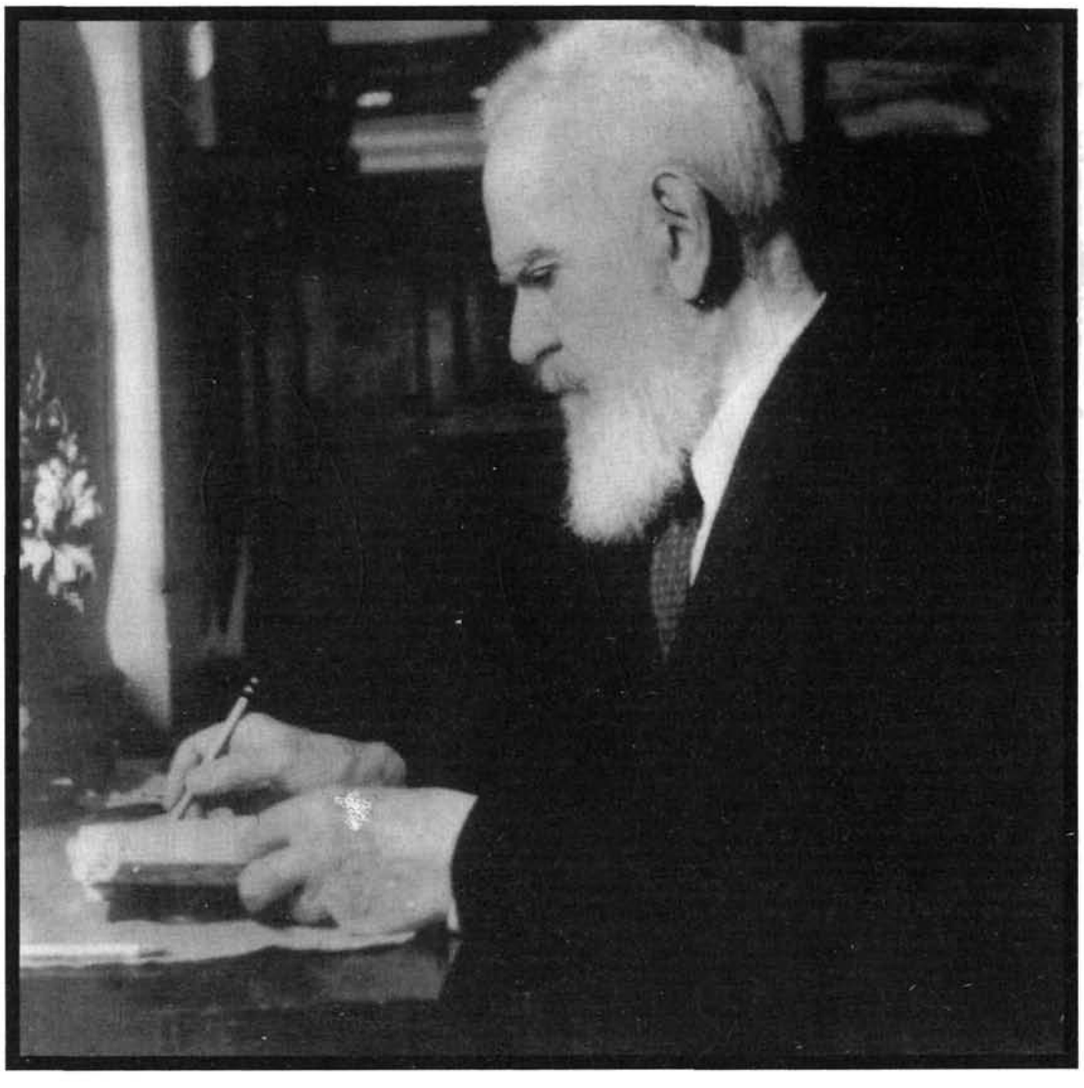


Mi abuela leyendo.

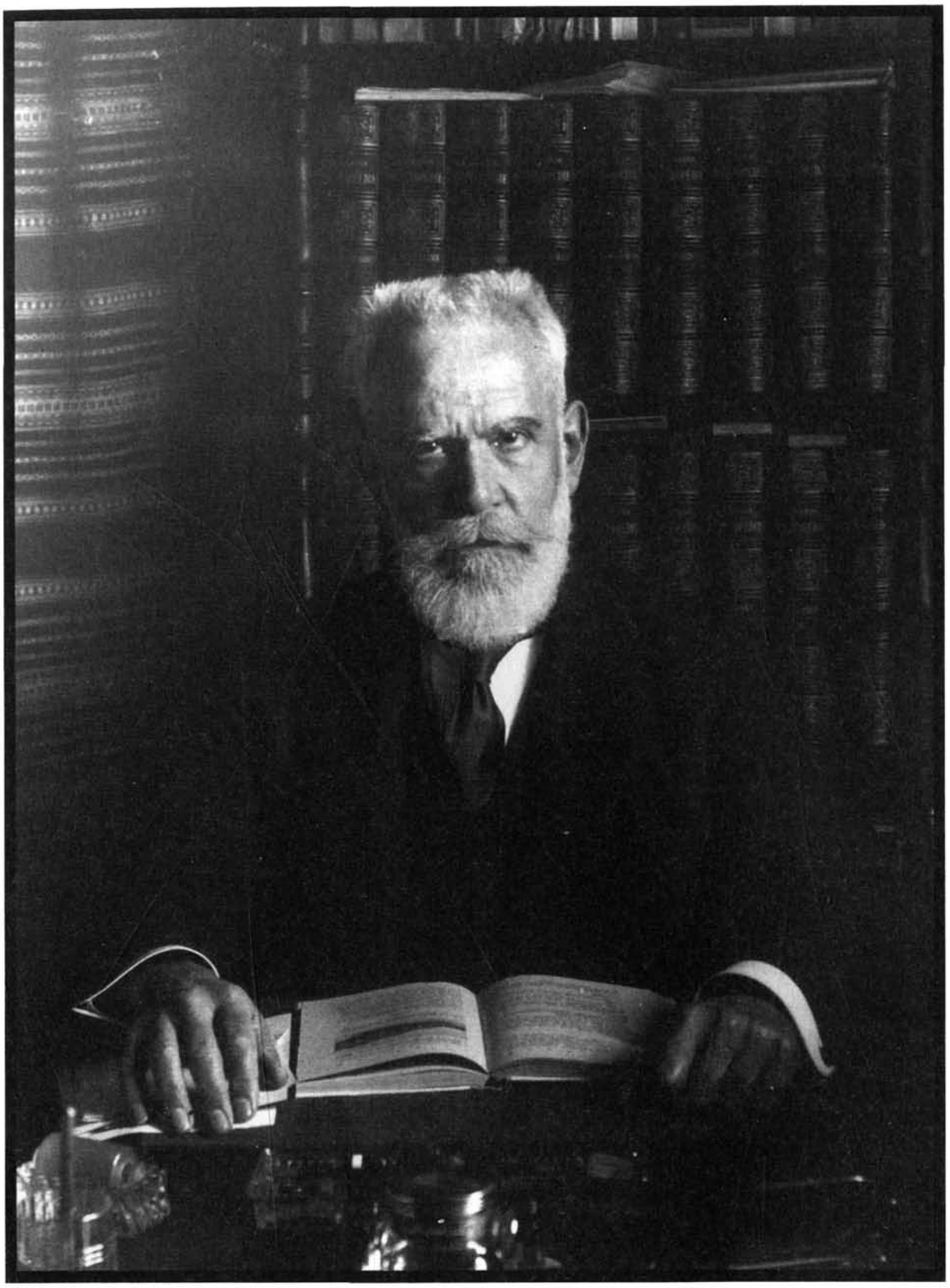

Rafael Altamira



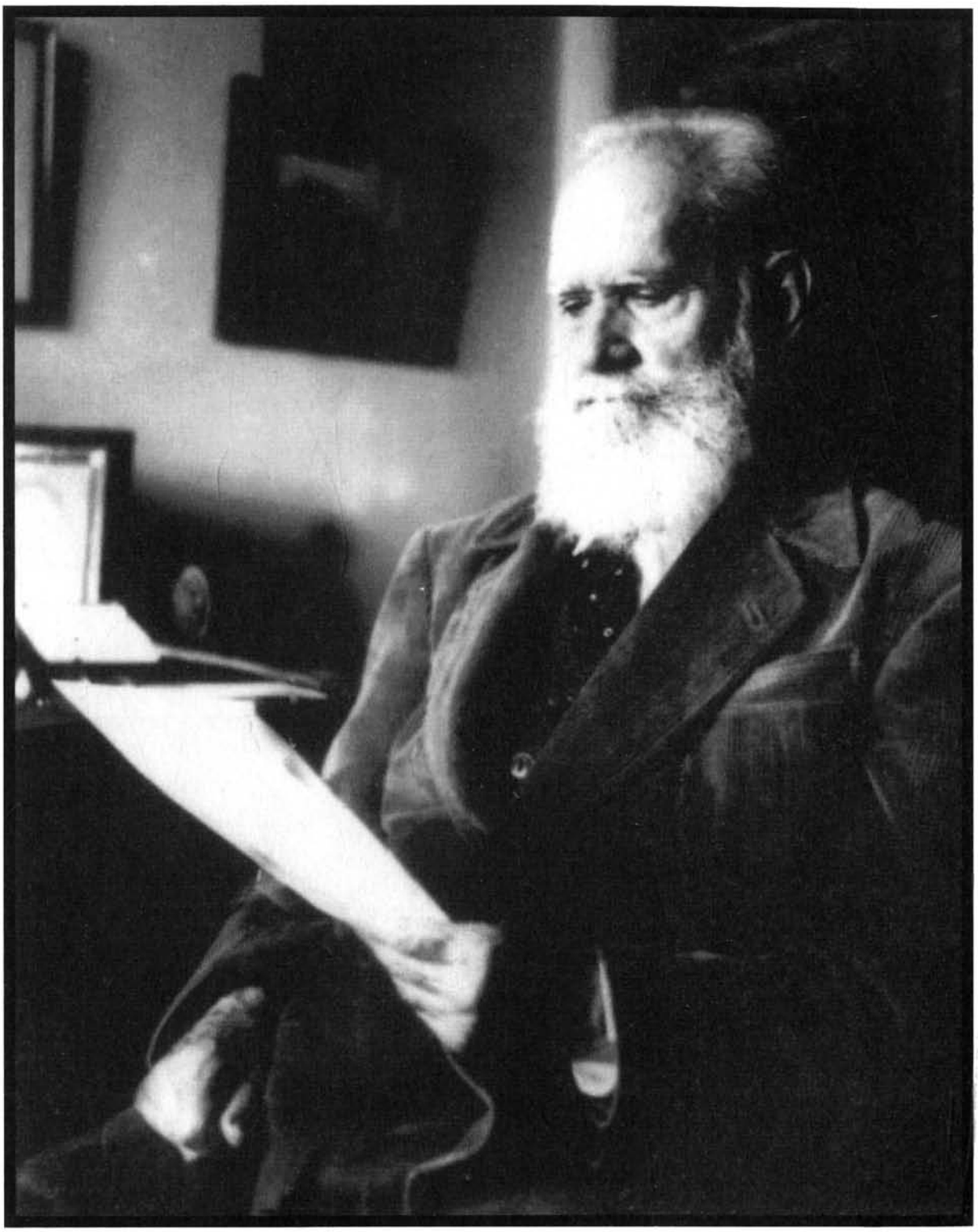
La ternura de mi abuela ...



Mi abuelo trabajando.



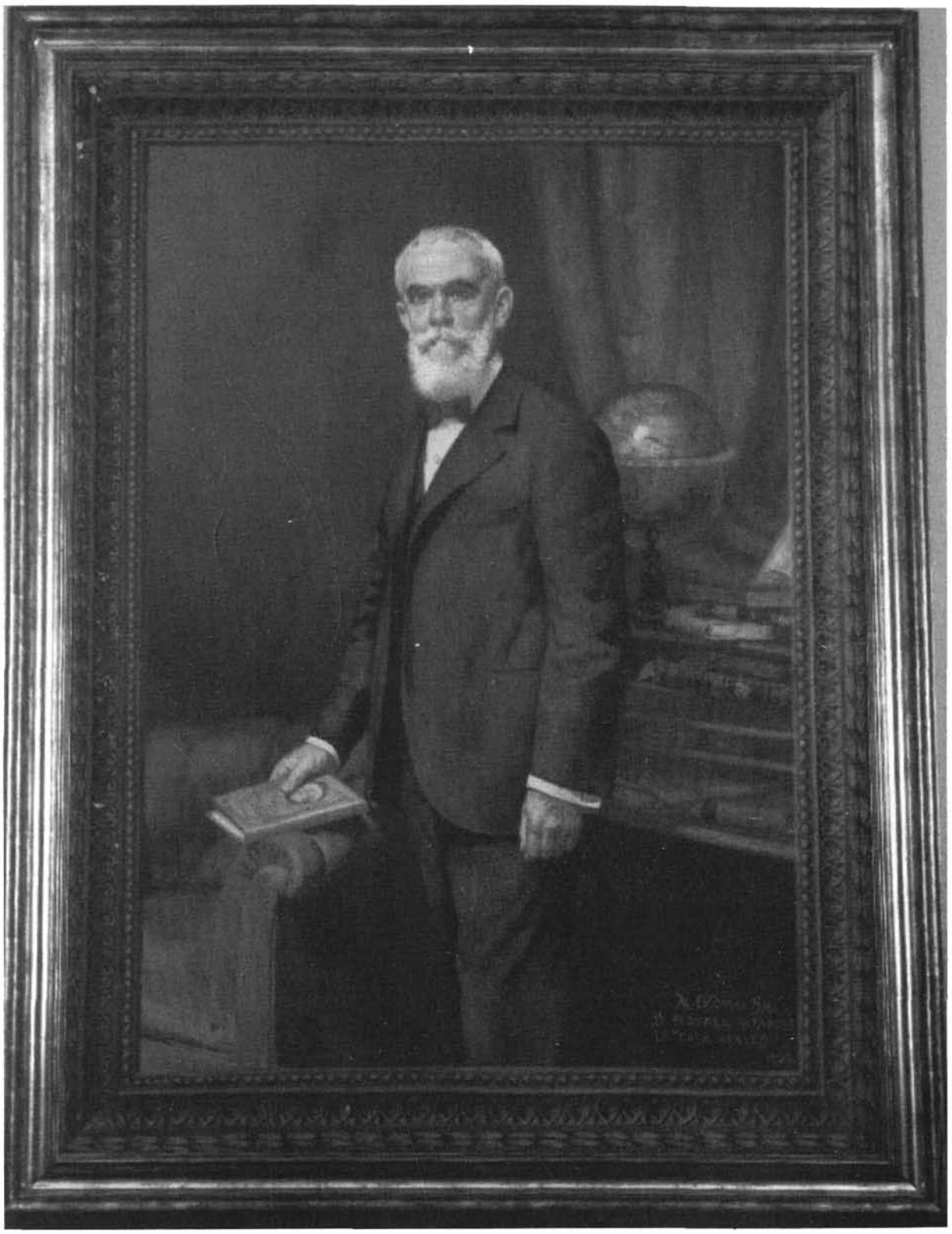
Rafael Altamira, México D.F. 1951.



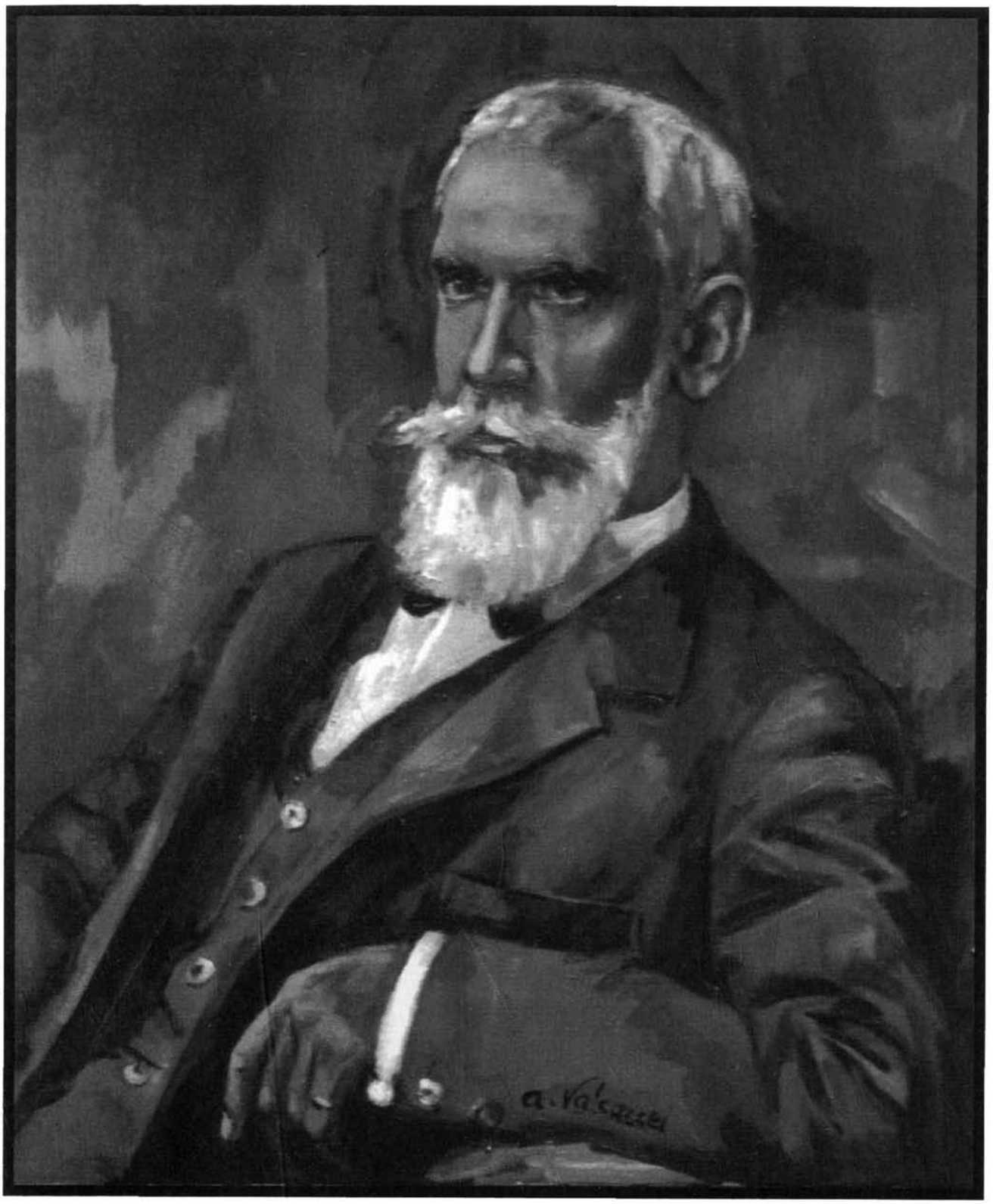
Rafael Altamira leyendo.

Aquí reposan los restos de Rafael Altamira.
Panteón Español de México D.F.

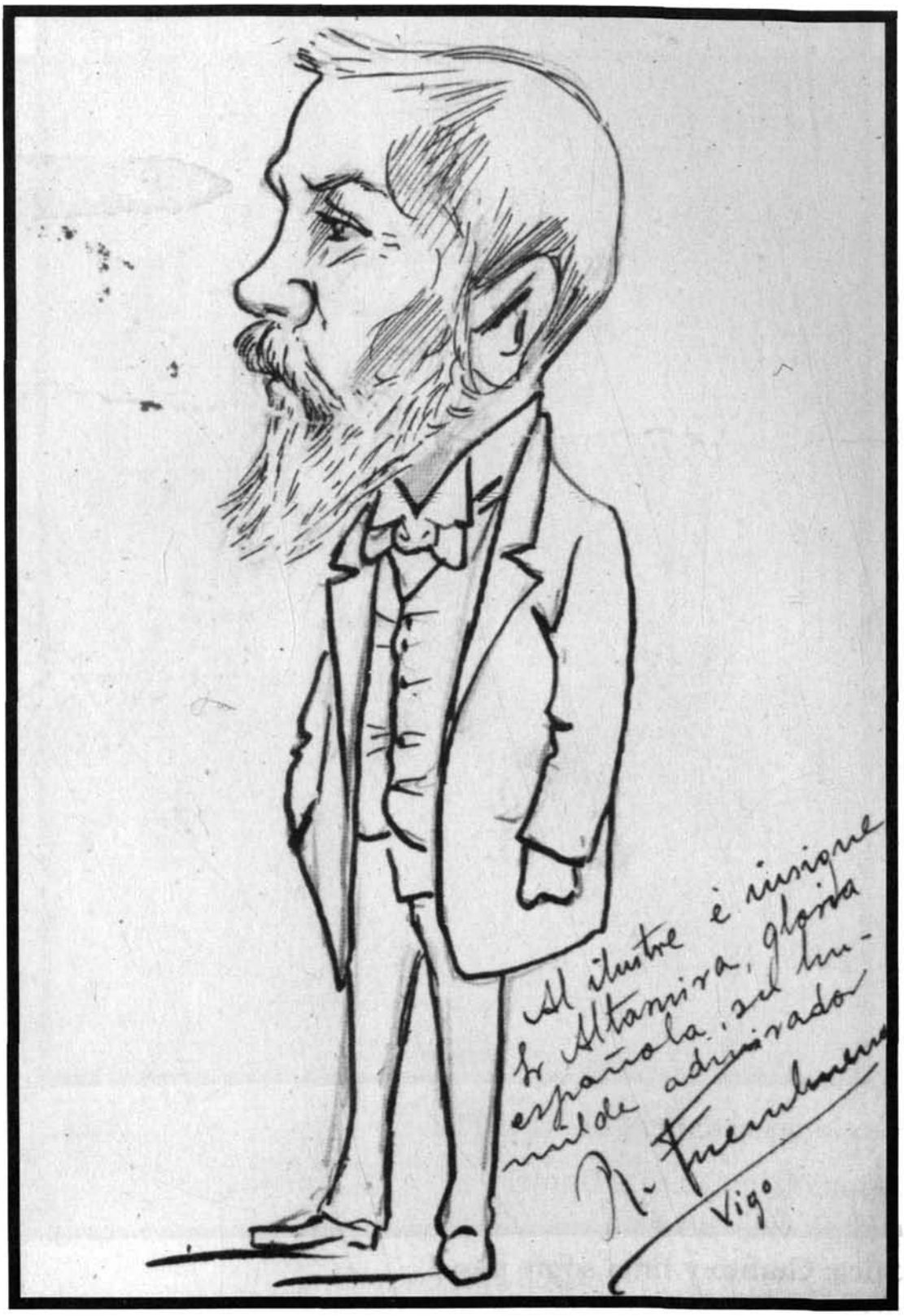
Lápica de Rafael Altamira. México.



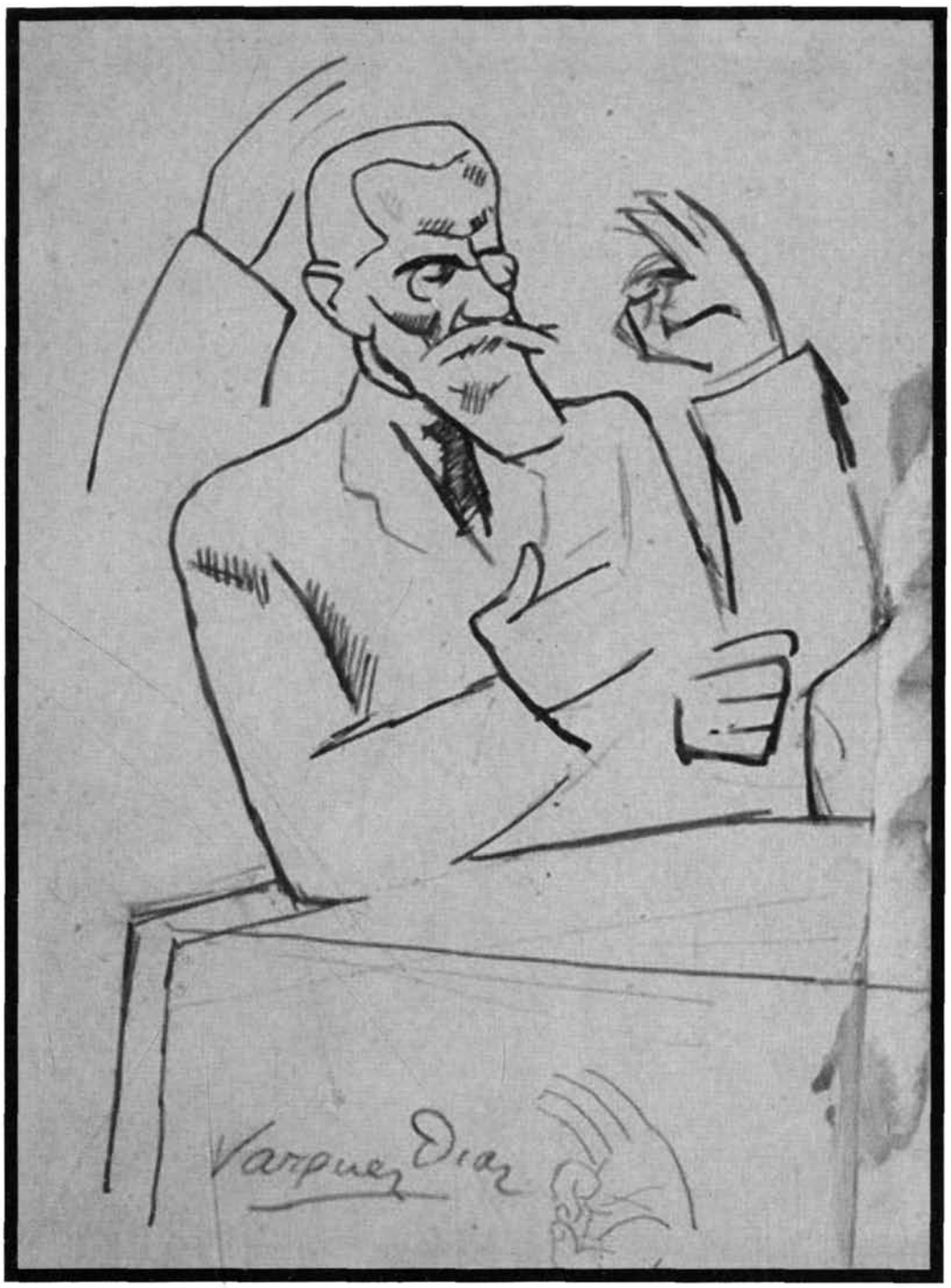
Tapiz donación de la familia Altamira. Julio 2002.
Sede de la Universidad de Alicante.



Óleo realizado por Ana Valcárcel, 2008.
Galería de Retratos, ATENEO DE MADRID.



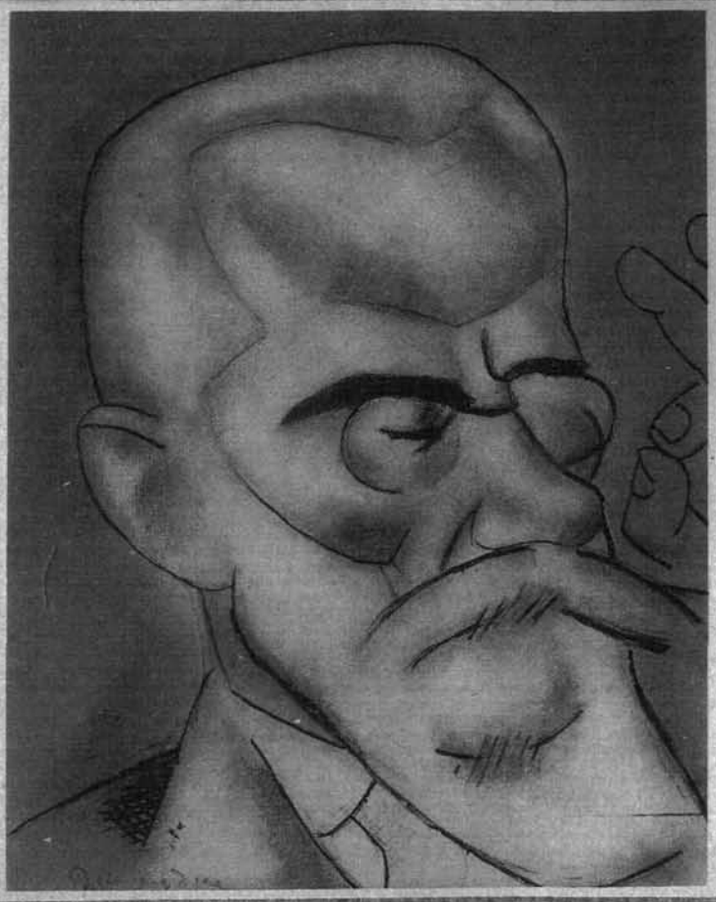
Caricatura de Rafael Altamira.



Colecciones artísticas de MAPFRE

Artista: Vázquez Díaz, Daniel
Título: Rafael Altamira
Técnica: Grafito y tinta sobre papel
Medidas: 22,5 x 16,5 cm.

(Similar al dibujo de abajo, publicado en el Diario **ABC**, 19 de Diciembre de 1923).



(Retrato por Vázquez Díaz.)

Nuestras celebridades por dentro y por fuera.

RETRATO Y ESTUDIO GRAFOLÓGICO DEL SR. ALTAMIRA

Temperamento suave, blando, sin aristas ni rebabas. Todo en él es pulido, limado, amable, lubrificado.

Espíritu analizador, metódico, actuando por planos superpuestos y procediendo por derivaciones. Su vida está eslabonada. Trabajador incansable, que sigue una ruta principal, aun cuando de tiempo en tiempo hace incursiones por vías diagonales que le atraen pasajeramente.

Indulgente para las flaquezas ajenas, aun cuando tiene un concepto rectilíneo y rígido del deber y de la moral. Cualidad retentiva extraordinaria.

Leves conatos de misantropía, durante los cuales se refugia y se cura en la soledad y el recogimiento.

Desdén por la pompa y la ostentación, pero concede gran valor a los honores y títulos de orden académico. Considera de gran transcendencia sus actos y sus decisiones, atribuyéndoles una consecuencia o repercusión decisiva.

I. WEISSTOUT.

Cuando me encuentro en presencia de una opinión radicalmente diferente de la mía, cuyo por descontado de mi mismo.....

Rafael Altamira

Diario ABC, 1923.

editum *miradas*

Es la colección dedicada por la Universidad de Murcia a presentar textos que ayuden a comprender nuestro espacio y nuestro tiempo, con especial énfasis en el ámbito de la historia y la geografía regional. Investigaciones, reflexiones historiográficas, análisis geográfico regional o local, textos centrados en el pasado histórico, pero también en el presente y su genealogía, para contribuir a entender la época. Textos rigurosos pero accesibles, comprometidos con el saber, y que permitan entender las prácticas económicas, las relaciones sociales y el ejercicio del poder, la relación con el territorio, el espacio geográfico físico, humano y social.

DIÁLOGOS CON RAFAEL ALTAMIRA

"Estas líneas mías no pretenden ser un escrito especializado en la vida y en la obra de mi abuelo. Tampoco se trata de un desahogo sentimental: responden más bien a un deseo largamente alimentado de poder encontrarme con él y dialogar siquiera sea desde una dimensión que no es la física".

Así se expresa Pilar Altamira en la introducción de **Diálogos con Rafael Altamira**, un texto emocionante que nos parece una lectura imprescindible. Este libro, símbolo de muchos días de esfuerzo, significa un compromiso y un riesgo importante que nuestra autora ha asumido. Nadie mejor que ella, por su proximidad personal y su especial conexión con el eminente historiador y jurista Rafael Altamira y Crevea, podía mantener una conversación difícil pero no imposible desde la dimensión esperitual.

Con toda la fuerza del amor y del i nterés más profundo, Pilar Altamira penetra con sus preguntas en el terreno de los valores defendidos por su abuelo y comparte con él sus inquietudes en un d iálogo que conmueve y llena de realidad nuestras entrañas. En el proceso de nuestra evolución, en el terreno del pensamiento político, de los derechos humanos, de la justicia y la libertad han destacado algunos individuos que, como la luz de un faro, han aportado talento, liderazgo y utopía, a ese gran esfuerzo colectivo. Rafael Altamira, es uno de ellos. Todo lo que él significó y lo que significa, se trata en este libro que ha escrito su nieta Pilar Altamira. La autora llega con los zapatos manchados de polvo de utopía y la esencia de un hombre que caminó con tanta determinación que nunca fue alcanzado por la Historia.

Rafael Asín Vergara

editum
miradas

ISBN 978-84-8317-799-0
9 788483 177990

UNIVERSIDAD DE MURCIA

Universidad de Oviedo